

Carisma Marianista y Misión Educativa

Joseph Lackner, SM



EDUCACIÓN MARIANISTA
TRADICIÓN Y PROYECTO

Autores

Joseph Lackner, sm

Diseño y maquetación de la colección

Dirección de arte corporativa SM

Supervisión y corrección

Essodomna Maximin Magnan, sm

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

**Carisma Marianista
y Misión Educativa**

Joseph Lackner, SM

Traductor: Juan de Isasa, SM

Tomo 1



EDUCACIÓN MARIANISTA
TRADICIÓN Y PROYECTO

ÍNDICE

PREFACIO

INTRODUCCIÓN

1. LA INTENCIÓN APOSTÓLICA DE CHAMINADE AL FUNDAR ESCUELAS

RECORRIDO HISTÓRICO

INTRODUCCIÓN

EL CLIMA RELIGIOSO DE FRANCIA

PRIMER ESFUERZO APOSTÓLICO DE CHAMINADE:
LAS CONGREGACIONES

EL CAMPO DE BATALLA DE LAS ESCUELAS

La Fundación de las Hijas de María Inmaculada y de la Compañía de María

La legislación escolar y la Compañía de María

Escuelas Normales, un trabajo especialmente inspirado por Dios

LA VISIÓN DE CHAMINADE SOBRE LAS ESCUELAS,
LOS PROFESORES Y LA EDUCACIÓN

Distinción esencial entre instrucción y educación

No simplemente otra Congregación de Profesores

Llegar a las masas

La vocación de educador

Conducta y disposiciones del educador

La importancia de la instrucción

Espíritu de familia y colaboración

Equilibrio entre innovación y tradición

Formación de una pedagogía marianista

Ideas sobre la naturaleza de los estudiantes

La visión de Chaminade sobre el profesor y la escuela francesa de espiritualidad

2. ESCUELAS Y CARISMA MARIANISTA

CARISMA

EL CARISMA MARIANISTA ENTENDIDO COMO CULTURA

- Elementos de una cultura
- Elementos de la cultura o carisma marianista
- Contexto ecológico
- Fundador(es)
- Colectividad, comunidad
- Contenidos de la cultura
- Afirmación, expresión y comunicación
- Conductas características y prácticas
- Reclutamiento e iniciación

RESUMEN

LAS ESCUELAS MARIANISTAS COMO MANIFESTACIÓN Y PERMANENCIA DEL CARISMA/CULTURA MARIANISTA

- Introducción
- La cultura de las escuelas marianistas como encarnación del carisma marianista
- Contexto ecológico
- Fundador(es)
- Colectividad, comunidad
- Contenidos de la cultura y algunos caminos por los que ésta es afirmada, expresada y comunicada
- Afirmación, expresión y comunicación
- Reclutamiento, iniciación, y formación continua de sus miembros

SUMARIO

CONCLUSIÓN

APÉNDICE A

CONVICCIONES Y ACCIONES DE LOS PROFESORES MARIANISTAS TAL COMO SE MANIFIESTAN EN CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN MARIANISTA (1996)

APÉNDICE B

CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN INDIVIDUAL O EN GRUPO

CUESTIONES ORIENTADAS A LA ACCIÓN

BIBLIOGRAFÍA

AGRADECIMIENTOS

PREFACIO

La publicación que ahora presentamos forma parte de la colección *EDUCACIÓN MARIANISTA: TRADICIÓN Y PROYECTO*. Se trata de una serie de escritos sobre la educación marianista, cuya elaboración es el fruto de un plan que empezó a tomar forma hace cuatro años, bajo la dirección del Asistente General de Educación en aquellos momentos.

Los religiosos marianistas creamos obras educativas desde nuestros orígenes hace ya casi dos siglos. Hoy seguimos dedicando en todo el mundo lo mejor de nuestros recursos humanos y materiales a la educación. Las realizaciones prácticas están acompañadas, como ha sucedido siempre, por una reflexión sobre la tarea realizada, los modos de responder creativamente ante situaciones novedosas o imprevistas y los medios de transmisión de nuestra experiencia y sabiduría a nuevos educadores.

De esta manera, la tradición educativa marianista se ha ido enriqueciendo con los años, alimentada por la reflexión, la

competencia y la creatividad de los que prosiguieron el compromiso inicial. Los educadores marianistas, al principio todos religiosos y ahora casi todos seculares, han sabido mantener siempre un diálogo con su realidad circundante para que los objetivos formativos se pudieran seguir encarnando en cada situación humana.

También las circunstancias actuales reclaman nuestra atención. Las condiciones internas de la Compañía de María y de los propios centros nos piden planteamientos renovados. El creciente desarrollo de obras marianistas en nuevos países y culturas con la necesidad de transmitirles una pedagogía marianista actualizada, así como la presencia mayoritaria de los seculares en casi todos los puestos de responsabilidad, son realidades que marcan los caminos de la educación marianista.

De estas consideraciones nació la idea de llevar a cabo la elaboración de *Educación Marianista. Tradición y Proyecto*. El deseo de profundizar y desarrollar el contenido del documento sobre nuestras características educativas nos impulsa a crear algo nuevo. La sensibilidad creciente por el conocimiento de nuestro carisma y las aportaciones actuales de las ciencias de la educación nos animan y orientan en el esfuerzo. Las nuevas circunstancias en que viven los jóvenes y las familias de las sociedades donde estamos presentes nos urgen la tarea.

Los libros que forman parte de esta colección, tratan de responder a estas necesidades. Son el resultado de un proceso de estudio, reflexión y diálogo y pretenden ofrecer orientaciones

para una educación marianista capaz de inspirar a las personas y de transformar la sociedad.

El propósito de este primer libro es mostrar cómo la dedicación de la Compañía de María a la enseñanza tiene una importante relación con su propia identidad. Por ello aborda nuestro Carisma, nuestra Misión y nuestra Espiritualidad como fundamentos de la educación marianista. Estas características son la consecuencia de la tradición asentada en los elementos antes citados y en los orígenes históricos de la Compañía de María. Por tanto, puesto que el objetivo de la educación marianista, como lo es también de nuestra misión, es la formación en la fe por medio del apostolado educativo, nos esforzamos en ayudar a las personas a crecer integralmente y a sembrar en ellos el espíritu cristiano.

En el libro titulado *Principios educativos*, que es el segundo de la colección, tratamos de profundizar en los fundamentos de la educación marianista con las aportaciones de la antropología y la teología, poniendo de manifiesto la visión de la sociedad, el mundo y la persona que queremos formar y de la institución educativa donde se lleva a cabo la tarea. El tercer tema que se aborda es el *Contexto* en el que se lleva a cabo nuestra labor educativa. El cuarto apartado trata sobre la *Identidad* de la educación marianista, heredera de una rica tradición y con unos rasgos distintivos que responden a los principios estudiados en los capítulos anteriores. En el quinto apartado, que trata de la *Acción educativa*, se trata de exponer cómo se encarnan los principios de la educación marianista en actuaciones e instituciones concretas, en cada una de las

cuales tratamos de crear una auténtica *comunidad educativa* con todas las personas que intervienen. El sexto tema se refiere a *La animación y el liderazgo de las obras educativas marianistas*, ya que la consecución de los objetivos depende en gran medida de los que ostentan cargos de responsabilidad.

Bajo el título *Nueva educación en nuevos escenarios*, pretendemos recoger en el apartado séptimo las aportaciones de países o continentes más alejados culturalmente del ámbito occidental en que nació la educación marianista o donde ésta tiene menos tradición.

Sus destinatarios son múltiples. Se dirige a diversos grupos de hombres y mujeres interesados en la educación marianista: a los *religiosos marianistas* volcados actualmente en la educación, a los que se preparan para ella y a los que le han dedicado toda su vida; a los *laicos* que dirigen, animan y enseñan en un centro marianista, de modo que puedan asumir un proyecto educativo que dé sentido a sus esfuerzos y les llene de entusiasmo; a los *agentes de pastoral y otros educadores* para que puedan llevar a cabo su tarea conociendo los principios y motivaciones que inspiran la labor de las obras en las que trabajan; a *quienes animan y gobiernan la vida marianista* desde diversos grados de responsabilidad; a los *padres y madres de los alumnos* que también inician un proceso de formación cuando sus hijos entran en una institución educativa. También va dirigido a los *ex alumnos*, a la *sociedad* en la que estamos presentes y a todos los interesados en la educación. Y, por supuesto, también a las Iglesias locales, para que puedan conocer más en profundidad

lo que pretenden las obras educativas marianistas. En último término, se ha hecho pensando en los *niños y jóvenes* que acuden a nuestros centros de educación y que son los principales destinatarios de todo nuestro esfuerzo.

La finalidad de todo este proyecto es ofrecer un buen instrumento para promover la formación, la reflexión y el diálogo en diferentes ámbitos marianistas. Pueden constituir, al mismo tiempo, un punto de referencia e inspiración para los proyectos educativos locales. Por eso contiene reflexiones teóricas y desemboca en propuestas más concretas. Las *características de la educación marianista* quedan así enmarcadas en un estudio amplio que quiere ser profundo y riguroso a la vez que asequible.

Para llevar adelante todo el proyecto se ha contado con la colaboración de un equipo humano muy valioso. Entre los autores hay religiosos y seculares, hombres y mujeres, comprometidos directamente con la misión educativa marianista o desempeñando responsabilidades diversas en este terreno. Todos ellos son buenos conocedores de nuestra práctica educativa y de su historia. La mayoría han sido o son profesores, directores, jefes de departamento, investigadores en ciencias pedagógicas o coordinadores de la misión marianista en su país.

El autor de este volumen que presentamos es Joseph Lackner¹, religioso marianista americano. Especialista en educación

¹ Nota del traductor: Padre Joseph Lackner, SM, falleció el 28 de abril 2013, a los 71 años de edad, cuando ya había sido escrito este Prefacio.

y en Sagrada Escritura, tiene un doctorado en Historia de la Teología y otro en Educación. Ha sido profesor en diversos colegios y universidades marianistas en los Estados Unidos. Es un gran conocedor de la educación marianista, tema sobre el que ha realizado diversos estudios. También ha desempeñado diferentes puestos de responsabilidad en la animación y el gobierno de la Compañía de María en su país. En la actualidad es profesor en la Universidad marianista Chaminade de Honolulu y en el *Deepahalli Educational Center*, una rama de la Universidad de Dayton en Bangalore (India). Agradecemos sinceramente el trabajo que ha hecho, por su calidad y claridad y por el tiempo dedicado. Agradecemos también a todos los que han contribuido con sus sugerencias y comentarios a la elaboración del texto. Gracias también a Charles Miller, SM, por su impagable ayuda en la traducción.

La educación marianista tendrá futuro si somos capaces de responder a los cambios de lugares y tiempos permaneciendo fieles a las intuiciones originales. Serán necesarias nuevas adaptaciones, habrá quizás que explorar nuevas vías, pero de esta manera se enriquecerá más la tradición, y nuestra propuesta educativa seguirá desempeñando, ahora y en el futuro, un papel relevante y de calidad. Así podrá seguir *dando vida y vida en abundancia*.

Essodomna Maximin Magnan, SM
Asistente General de Educación

Abril 2014

INTRODUCCIÓN

El beato Chaminade estaba convencido de que el mejor camino para re-cristianizar Francia en sus tiempos (1800-1850) era a través de las escuelas, que resumían lo que él entendía por educación. Hoy, la Iglesia y los marianistas siguen creyendo que las escuelas que llevan el carisma marianista son la forma principal para formar apóstoles llenos de fe que trabajen en la transformación de la sociedad y por ello participan en la misión de María. Este volumen de la serie *Tradición y Proyecto* estudia ambas cosas; la historia de los esfuerzos de Chaminade en las escuelas y las manifestaciones actuales del carisma marianista en las escuelas y en otras instituciones educativas.

El trabajo se divide en dos secciones principales, tituladas “La intención apostólica de Chaminade al fundar escuelas; recorrido histórico” y “Escuelas y el carisma marianista”. En esta presentación se hará, de forma clara, una distinción entre escolarización y educación. Aunque a veces sea difícil hacer esta distinción, el motivo de hacerlo es que en muchas oca-

siones existen escuelas en las que la educación no se produce. Como señaló Chaminade, muchas escuelas son fábricas en las que se da instrucción pero no se educa en ellas. Más aún, es convicción de este trabajo, que la educación en el sentido en que Chaminade la entendía equivale a la misión de María de formar/alimentar otros Cristo en los educandos y crear comunidades cristianas en cualquier época. Como escribió Émile Neubert SM, eminente mariólogo e intérprete del espíritu marianista: “La educación es la participación en el trabajo de María. Ella es la gran maestra de la humanidad. Su misión ha sido y aún es, hacer nacer a Jesucristo y educarle”. Por ello da igual la forma en que los miembros de la Familia de María se comprometen en la educación; si su “intención inalterable” es participar en la misión de María, están educando”.

En la primera sección seguimos al beato Chaminade siempre comprometiéndose más, fundando y supervisando escuelas, desarrollando su pedagogía y definiendo la verdadera naturaleza de la educación. Una larga cita de la carta que Chaminade escribió al papa Gregorio XVI, inicia esta sección. En este texto, Chaminade señala claramente su propósito al fundar las dos órdenes religiosas y al situar las escuelas como el medio fundamental para lograr un cambio efectivo en Francia. Indica que aunque la fundación de Congregaciones ha producido mucho bien, esto no es suficiente. Se necesita algo más comprometido y más efectivo. En este sentido subraya claramente que las dos órdenes religiosas y las escuelas son esenciales para cumplir lo que él considera su misión.

Una breve introducción en esta sección describe el clima religioso en el que Chaminade ejerció su ministerio. Luego, empleando su correspondencia y otros escritos suyos examinamos sus objetivos apostólicos y su estrategia, su retrato de un profesor apostólico, tanto religioso como laico, y la espiritualidad que le motiva. Naturalmente su lenguaje refleja la forma de expresión religiosa del siglo XIX francés, pero las actitudes, sentimientos, conductas, convicciones y orientaciones espirituales que hay dentro siguen siendo válidas hoy, como lo fueron en su tiempo.

En la sección segunda ofrecemos una definición eclesial de carisma. Se sugiere que una forma de mirar al carisma es verlo como una cultura. Por ello describimos brevemente los elementos que forman una cultura y los aplicamos al carisma marianista. Finalmente se argumenta que las escuelas marianistas son la manifestación, o puesta en práctica, del carisma y la cultura marianistas y la manera de perpetuarlo.

El trabajo termina con una breve conclusión; preguntas para reflexionar y actuar y una bibliografía.

1.

LA INTENTION APOSTÓLICA DE
CHAMINADE AL FUNDAR ESCUELAS

RECORRIDO HISTORICO

INTRODUCCIÓN

“Para oponer un dique potente al torrente del mal, el Cielo me ha inspirado, al comienzo de este siglo, solicitar de la Santa Sede el nombramiento de Misionero Apostólico con el fin de reavivar o volver a alumbrar por todas partes, la llama divina de la fe presentando en todos los lugares del mundo, asombrado, grandes masas de cristianos católicos de toda edad, sexo y condición, que reunidos en asociaciones especiales, practiquen sin vanidad y sin respeto humano nuestra santa religión en toda la pureza de sus dogmas y de su moral. Convencido por este pensamiento y por otra parte empujado por dignos preladados, he abierto en una humilde súplica mi alma entera a los pies de nuestro Santo Padre en papa Pío VII, quien dignándose escuchar favorablemente mi petición, me concedió amplios poderes por un Decreto del 28 de marzo de 1801. Desde entonces Santo Padre, varias Congregaciones fervientes, unas de hombres y otras de mujeres, se han formado en varias ciudades de Francia; la religión tiene la felicidad de contar en poco tiempo con tanta gente, y se ha hecho mucho bien.

Pero, Santo Padre, por muy excelente que sea este medio cuando se utiliza con sabiduría, no basta. La filosofía y el protestantismo, que en Francia están favorecidos por el poder, se han apropiado de la opinión pública y de las escuelas, esforzándose para extender en todos los espíritus, sobre todo en la infancia y en la juventud, ese libertinaje del pensamiento, más funesto aún que el del corazón, del que es inseparable. ¿Quién podría siquiera imaginar todos los males que de aquí resultan?

He creído delante de Dios, Santísimo Padre, que había que fundar dos Órdenes nuevas, una de vírgenes y la otra de varones, que puedan probar al mundo, a través de sus buenos ejemplos, que el cristianismo no es una institución envejecida, que el Evangelio todavía es practicable hoy como hace 1800 años y que disputasen a la propaganda, escondida bajo mil y un colores, el terreno de las escuelas, abriendo clases de todo grado y de toda materia, especialmente para la clase popular, la más numerosa y la más abandonada” (Chaminade a Gregorio XVI, 16 de septiembre de 1838).

Estas son las palabras de un hombre anciano de 77 años de edad, que reflexiona sobre el sentido del trabajo de su vida, echando una mirada hacia atrás. Al contar al papa la historia de su visión apostólica, le indica que se ha dado cuenta de que a pesar del éxito de las congregaciones, para renovar la Cristiandad en la Francia posrevolucionaria, hace falta algo más. Por ese motivo y por estar convencido de que es la voluntad de Dios, funda las dos órdenes religiosas “que van a acometer la batalla de las escuelas”, el campo que ofrece la mejor oportu-

nidad para formar mentes y corazones apostólicos, imbuidos del espíritu cristiano. De la misma manera que otros después de él, incluyendo a Napoleón, creía que la escuela era el lugar clave donde se puede formar el carácter de una persona. Sus palabras a Gregorio XVI reflejan con naturalidad sus reflexiones. La historia en la que se basan, es por supuesto más compleja de lo que uno se imagina.

EL CLIMA RELIGIOSO DE FRANCIA

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, y tal vez desde antes, va creciendo un constante alejamiento de la Iglesia. *La Enciclopedia*, publicada entre 1751 y 1772, alentó un anticatolicismo “sin equivalente en el pensamiento europeo” y su popularidad llegó hasta la gente más sencilla. Este trabajo de 35 volúmenes, editado por Denis Diderot y Jean le Rond D’Alambert, contenía artículos firmados por los líderes del siglo de las luces, entre los que se encontraba Voltaire. En ocasiones llamados *filósofos*, estos escépticos pensadores estaban convencidos de que el progreso humano se conseguía solamente con la razón; una tesis que ha sido criticada a lo largo del siglo XX y por el postmodernismo. Coreado por el famoso eslogan de Voltaire “écrasez l’infâme” (aplastad al infame, el Estado, la Iglesia), el objetivo de los *filósofos* o *enciclopedistas* era barrer lo que consideraban supersticiones del Estado y de la Iglesia. Simbólicamente el apogeo del espíritu de los filósofos alcanza su punto álgido el 10 de noviembre de 1793 cuando la Razón, representada por una mujer desnuda fue

conducida por el pasillo central de la catedral de Notre Dame en París y colocada en el altar mayor. Durante un tiempo, muchas iglesias a lo largo y ancho de Francia fueron transformadas en “templos de la razón”.

El liderazgo que tenía la Iglesia contribuyó también al crecimiento de los ataques hacia el catolicismo. Muchos obispos residían fuera de sus diócesis y eran, en el mejor de los casos, meros administradores que se preocupaban por los placeres de este mundo. Quizás el ejemplo más significativo de cómo era entonces el alto clero sea el cardenal Étienne Charles de Loménie de Brienne. Cuando se pensó en él para la sede episcopal de París, parece ser que Luis XVI dijo: “Por lo menos...el arzobispo de París debería creer en Dios”. El mismo espíritu infectaba al clero secular y religioso. Siendo seminarista en Burdeos, Chaminade estaba descorazonado al ver la laxitud de los monasterios que visitó.

Y lo que pasaba entre los religiosos y el clero, también pasaba entre los laicos. Se calcula que justo antes de la Revolución dos tercios de la población de Burdeos no cumplían con los compromisos pascuales. Por ejemplo, en la parroquia de Santa Eulalia, lugar importante para Chaminade, había solamente 5.000 comuniones pascuales, en una parroquia que tenía 40.000 feligreses. Mirando hacia atrás, Chaminade escribió sobre esta época: “Antes de la Revolución se había perdido la frecuentación de los sacramentos entre los hombres, incluso en Pascua”. A pesar de este desolador panorama, nadie de los que celebraron la toma de la Bastilla (14 de julio de 1789) pudo

imaginar que la privilegiada y dominante vieja Iglesia iba a estar arrodillada en los años siguientes.

Es a esta Iglesia francesa a la que volvió Guillermo José Chaminade en 1800, tras su exilio en España. Una iglesia muy diferente a la que existía antes de 1789; una Iglesia no solamente cautelosa, sino incluso devastada, desposeída de propiedades, autoridad y poder. Lo que Chaminade encontró fue que la pérdida de la fe y de las prácticas religiosas, que ya existía en la segunda mitad del siglo XVIII, había empeorado con la Revolución y sus consecuencias. “Las masas del pueblo... durante más de una década... han crecido sin ser catequizadas, sin celebrar los ritos católicos, sin que sus vidas estén guiadas por el calendario católico, tal como sus padres habían hecho...” Esta gente no tiene nada que transmitir a sus hijos. Como informaba un sacerdote a su obispo en 1821: “La mayor parte de los padres han sido educados durante los infelices días de la revolución, no saben las oraciones y por tanto no se las pueden enseñar a sus hijos”.

PRIMER ESFUERZO APOSTÓLICO DE CHAMINADE: LAS CONGREGACIONES

Frente a esta situación, y con el objetivo de re-cristianizar Francia, el primer esfuerzo apostólico de Chaminade fue la formación de Congregaciones. Atento al curso de los tiempos e inspirándose en la primera comunidad de Jerusalén, la Congregación estaba integrada por personas de diversas clases sociales (artesanos, comerciantes, empresarios, aristócratas), sexo, edad y de diferentes situaciones en la vida. Estas personas se reunían con otros de parecidas condiciones -jóvenes varones, mujeres jóvenes, padres de familia, Señoras del Retiro, seminaristas y sacerdotes- pero también se reunían todos en asambleas públicas para animarse mutuamente, para divertirse, formarse, discutir y emprender acciones pastorales.

Chaminade pensaba que esta réplica de la primitiva comunidad de Jerusalén respondía con exactitud a la nueva situación en la que se encontraba la Iglesia. La Congregación representaba, en palabras de Benedicto XVI, una “minoría creativa” en medio de

una Francia irreligiosa. De la misma forma que a través de los conjuntos de clubs u otras asociaciones es como se había extendido la ilustración y el espíritu igualitario de la época, Chaminade quería emplear medios similares para revitalizar el espíritu cristiano y el verdadero significado de fraternidad, igualdad y libertad.

Una de las objeciones que se hacía con frecuencia a sus Congregaciones, era que parecían demasiado igualitarias para aquellos tiempos. Una objeción de este tipo es un eco de lo que se ha llamado “la manía francesa de comparar”, que existía más allá de la Revolución. En este sentido Chaminade escribió:

“No hay nada negativo en este hecho; la naturaleza humana tiene una innata atracción por la comparación y la distinción y por tanto un miedo latente a ser tenido en menos de lo que se es realmente o de lo que se imagina ser: otros, conscientes de su valía, son muy sensibles en este aspecto y se alarman al menor signo que ofenda su dignidad. Pero hay que admitir que estas sensibilidades extremas, esta actitud inflexible por mantener la propia dignidad, difícilmente se compagina con el espíritu de humildad y caridad cristianas. La Iglesia, al dispensar los sacramentos, nunca emplea esta rigidez.

¿Pueden los cristianos ser capaces de no entender esto? ¿Pueden no mencionarlo entre ellos? ¿Hacen lo correcto los ministros de la religión manteniendo y cultivando esos prejuicios entre la gente? Me parece que la Congregación, al unir diferentes grupos en un solo cuerpo, eliminando las distinciones que la vida establece, sin separar a las personas, siguiendo un prudente

camino intermedio, cumple con el mandato de la Iglesia que, sin olvidar su propia nobleza, atiende a los que la sociedad excluye y a los humanamente débiles”.

(Escritos y Palabras, Vol. I, n°154. 3 y 4, en pp. 656-657 de la edición francesa).

Para Chaminade el espíritu de la Congregación estaba moldeado en el “un único corazón y una sola alma” de los Hechos de los Apóstoles, la comunión y fundamental igualdad en Cristo, mientras que al mismo tiempo se respetaban las diferencias.

Chaminade trabajó partiendo de las características personales de los congregantes, pero tratando al mismo tiempo de lograr la cohesión del grupo y el sentido de comunidad. Para ello trataba de ensanchar los lazos naturales por medio de un amplio programa de formación en la fe. Este programa incluía la participación en reuniones generales en las que se realizaba la instrucción de los congregantes, tanto en el aspecto religioso como en el de su desarrollo humano, poniendo en común devociones religiosas, comprometiéndose en diversiones conjuntas, favoreciendo la ayuda espiritual de unos con otros y ejercitando la dirección espiritual. Chaminade también delegaba muchos trabajos y funciones a los congregantes, para desarrollar su sentido de responsabilidad en el funcionamiento de la Congregación.

En realidad, lo que él trataba de ofrecer a estos congregantes, era lo que el análisis cultural hoy conoce como proceso de “interacción diferencial”, mediante el cual la asociación de un

grupo de personas llega a ser significativa para otras muchas personas y grupos próximos. A través de este proceso, Chaminade trataba de desarrollar entre los congregantes “un marco de referencia común”, una forma compartida de entender la vida cristiana y la misión, frente a la alienación de la fe religiosa que había nacido en la segunda mitad del siglo XVIII y aún permanecía en esos tiempos. A través de esta interacción, se desarrollaban entre los congregantes, sentimientos y formas de entender semejantes y se apoyaban emocionalmente unos a otros, generando de esta manera un sentido de compromiso y solidaridad.

A diferencia de aquellos que pertenecían a la Congregación antes de la Revolución, y que eran cristianos fervientes cuando ingresaron en ella, la Congregación de Burdeos invitaba a gente de diversos grados de compromiso religioso a unirse a sus filas. Aceptando a estas personas, Chaminade trataba de crear una organización de masas, pensando que su integración en el conjunto era el camino para regenerar dentro de ellos el espíritu cristiano. Por eso Chaminade animaba a una aproximación comunitaria a la santidad, mayor que la que se podía encontrar en las antiguas Congregaciones, que se centraban más en los esfuerzos personales para crecer en santidad de una forma en cierto sentido elitista.

Al unirse a otros en una comunidad activa, cada uno se beneficiaba del apoyo mutuo para crecer en santidad y de una formación recíproca que se sostenía a base de frecuentes elementos que compartir. Como indicamos antes, él pensaba que

este soporte cultural cristiano era esencial, ya que el espíritu de los tiempos, en muchas cosas contrario a los valores cristianos, hacía que fuera más difícil que en épocas anteriores llevar una vida cristiana comprometida.

Otra diferencia que distinguía a su Congregación de las que habían existido antes de la Revolución era la insistencia en la acción apostólica. La misión de la Congregación se lograba en primer lugar y sobre todo, atrayendo nuevos miembros e incorporándolos a la Congregación. Usando el lenguaje del análisis cultural, la Congregación era una organización misionera que se podría decir “transformadora”. Esperaba “cambiar el mundo indirectamente, atrayendo a nuevos miembros y transformándolos”. Y los congregantes se comprometían, a través de la variedad de sus trabajos, a recristianizar el país.

EL CAMPO DE BATALLA DE LAS ESCUELAS

La fundación de las Hijas de María Inmaculada² y de la Compañía de María

Revisando su esfuerzo misionero de las primeras décadas del siglo XIX, Chaminade dice a Gregorio XVI que él piensa que, aun siendo excelente la formación de Congregaciones, no basta. Las “nuevas guerras” han de hacerse en otros campos de batalla. Sin duda que nuevos factores políticos y religiosos le llevan a esta conclusión. Para empezar, dos congregantes urgen a Chaminade a crear dos órdenes religiosas: Adela de Batz de Tranquelléon y Juan Bautista Lalanne.

En 1804 Adela tiene 15 años y reside en Tranquelléon, a más de 70 millas de Burdeos, y ha formado una pequeña asociación. Este grupo de cristianas fervientes crece gradualmen-

² Nota del traductor: El nombre original de la fundación fue « Hijas de María ». Fue a partir de las Constituciones provisionales de 1869 cuando aparece el título de Hijas de María Inmaculada.

te. A través de Juan Bautista Jacinto Lafon, un congregante de Burdeos, Adela contacta con Chaminade. Su relación se va desarrollando y los miembros de la asociación de Adela entran a formar parte de la Congregación. En 1813, Adela y algunas de las asociadas consideran la posibilidad de formar una comunidad religiosa. En esa misma época, el padre Chaminade está estudiando, precisamente, la creación de una comunidad religiosa que viva en el mundo. Tras una amplia correspondencia entre ambos, en 1816 se fundan las Hijas de María Inmaculada. Pese a cierta objeción inicial por parte de Chaminade, el primer ministerio que abrazan las hermanas es la enseñanza de los niños pobres de Agen.

El año siguiente (mayo de 1817) Juan Bautista Lalanne, un congregante que además era seminarista, anima a Chaminade a crear una orden religiosa de varones. Lalanne contaba más tarde que Chaminade le dijo que llevaba 30 años esperando este momento. Otros seis se unieron a Lalanne para formar el núcleo inicial de la Compañía de María. Los primeros miembros eran una muestra de la mezcla de clases sociales que había en la Congregación y de la composición mixta (laicos instruidos, trabajadores y sacerdotes) de la futura Compañía de María. Durante los dos años siguientes, estos hombres se reunían semanalmente para discutir los principios que debían caracterizar la nueva fundación. Un resumen de estas reuniones se encuentra en el informe que escribió Lalanne el 2 de septiembre de 1819. En él se apuntan como tareas principales, “la educación de los jóvenes de clase media, las misiones, los retiros, la creación y dirección de Congregaciones”. Tres de los

miembros fundadores (Augusto Brougnon-Perrière, Lalanne y Juan Bautista Collineau) eran profesores y siguieron con su profesión.

En 1818, el Instituto de María es presentado al Arzobispo de Burdeos para su aprobación. En lo que más adelante se llamará “un pequeño resumen de las futuras Constituciones” se señala que la instrucción en humanidades, con la preceptiva autorización de las autoridades civiles y religiosas, “aunque no sea el inmediato objeto del Instituto, es considerado como un buen trabajo...” El año siguiente (1819), algunos miembros de la naciente Compañía de María dirigían una escuela en Burdeos y en 1820, atendiendo la petición de unos congregantes de Agen, aceptan una escuela primaria en esta ciudad.

Como hemos señalado antes, 18 años después (1838), cuando presenta las Constituciones de la Compañía de María al papa Gregorio XVI, Chaminade precisa que ha fundado dos órdenes religiosas “para entrar en el campo de batalla de las escuelas, ofreciendo clases para todos los niveles y sujetos, en especial para aquellos grupos de gente más numerosas y abandonadas”.

La legislación escolar y la Compañía de María

Al llegar Napoleón al poder emprendió la reorganización de la educación para hacer de Francia “el primer estado europeo que implanta un sistema de educación integrado, con una organización estrictamente jerárquica que incorpore el trabajo de la enseñanza como un servicio del Estado”. La ley

de 1808 establece la Universidad Imperial, “una corporación nacional de enseñanza que pueda conseguir la uniformidad de la enseñanza a través del Imperio, que tiene la exclusiva supervisión de la instrucción pública”. La Universidad está presidida por un Gran Maestro, asistido por un Consejo. Él es quien nombra los rectores en cada una de las 28 Academias que se corresponden con las divisiones territoriales del país. “No se puede abrir ninguna escuela sin la aprobación (de la Universidad), ni emplear profesores que no tengan sus diplomas. El sistema es centralizado y fuertemente controlado por la administración en París”. Esta centralización tiene su origen en la convicción de Napoleón de que “solamente el monopolio del Estado en educación puede lograr la integración (del Imperio) tal como él quería”. En esta forma de ver las cosas, la educación tiene “la responsabilidad de moldear las opiniones políticas y morales de los ciudadanos, siguiendo las directrices del jefe del Estado”. En la práctica, la educación primaria va a recibir menos atención.

En los años en que los miembros de la Compañía de María comienzan a enseñar en las escuelas, Napoleón ya había caído y se ha restaurado la monarquía de los Borbones, considerados antirrevolucionarios y favorables a la Iglesia. Sin embargo, el gobierno realista deja en su sitio la estructura de la Universidad, aunque infundiendo en ella un nuevo espíritu que acabaría siendo poco después, el de la Iglesia. Varias ordenanzas simplifican el proceso por el que los miembros de las órdenes religiosas pueden asumir la enseñanza en las escuelas primarias. Por ejemplo, en 1819 los Hermanos de

las Escuelas Cristianas son incorporados a la Universidad, dispensados gracias a un *brevet* (certificado de enseñanza), mientras tuvieran una carta del Superior General destinándoles a un puesto de enseñanza. Pronto estas excepciones se amplían a las demás Congregaciones religiosas, siempre que estuvieran aprobadas por el gobierno.

Por esa razón y además para poder tener las ventajas previstas por la ley (10 de marzo de 1818) referentes al servicio militar, que afectaban a los que prometieran estar diez años enseñando en escuelas primarias, Chaminade inició nueve meses de complicadas negociaciones para conseguir el reconocimiento legal de la Compañía de María. A lo largo de este proceso, los estatutos civiles de la Compañía de María, que debían presentarse en París, tuvieron que ser revisados varias veces. Finalmente el borrador original que tenía 49 artículos, quedó reducido a 18 en la edición última. Entre los trabajos que figuraban en el primer borrador estaban las escuelas, las congregaciones, los colegios municipales y las escuelas de artes y oficios. Pero en el documento final que aprobó Carlos X el 16 de noviembre de 1825 solamente se menciona la enseñanza primaria y la posibilidad de escuelas normales.

Sin embargo no era intención de Chaminade que los medios para realizar la misión de la Compañía de María fueran tan limitados. Tal vez una muestra de la tensión entre lo que figuraba en los Estatutos y lo que era el verdadero deseo de Chaminade lo podemos rastrear en la yuxtaposición de dos frases en un artículo de las *Constituciones de la Compañía de María* (1839):

“Como consecuencia de esta predilección por la juventud primera y por los niños a quienes Jesús colmaba de sus divinas caricias, la Compañía de María declara en los Estatutos civiles que se dedica a la enseñanza primaria. Sus obras principales, en efecto, se refieren a la enseñanza. Acepta escuelas primarias gratuitas, escuelas primarias preparatorias, escuelas especiales, escuelas normales y escuelas de artes y oficios”. (artículo 254)

Las dos últimas frases dejan claro que la intención del compromiso apostólico de los marianistas en las escuelas sobrepasa los límites de las escuelas primarias, incluso aunque los Estatutos civiles especifiquen que ese es su principal objetivo. En el artículo 362 de las Constituciones, Chaminade abre el abanico de las escuelas aún más, señalando: “La Compañía abre también escuelas de enseñanza superior, de letras y ciencias...”

Junto a las obras específicamente señaladas en las Constituciones, la Compañía también acepta otras, como orfanatos y escuelas nocturnas. Toda esta variedad era debida, según pensaba Chaminade, a la situación que se vivía. “*El espíritu de los filósofos*”, escribía al director del seminario de Besançon, “*se está introduciendo incluso en pequeñas aldeas, corrompiendo a jóvenes y mayores de toda condición y de ambos sexos, y lo hace por la utilización astuta de todos los medios. Por ello debemos realizar diferentes clases de trabajos y entrenar, o ayudar a entrenar, a personas plenamente capaces de mantenerse y desarrollarse*” (Carta 296 del 11 junio 1824, en *Lettres de M. Chaminade*, vol. I, p. 580). Sin embargo, él puso su especial atención en las escuelas de primera enseñanza y en las Normales.

Sus esfuerzos en estas dos formas de educación hay que situarlos en el contexto de la educación elemental en Francia durante la primera mitad del siglo XIX. Al mismo tiempo, hay que recordar que frente a las enormes necesidades de educación que había en Francia, la contribución material de la Compañía de María y de otras órdenes religiosas era minúscula. Por ejemplo, en 1835 la orden más numerosa dedicada a la enseñanza de los niños era la de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y contaba con 1660 miembros dedicados a trabajar en las escuelas primarias. El número de escuelas primarias francesas era, aproximadamente, 45.000, creciendo en los 15 años siguientes hasta llegar a 60.000 (1850). Como contraste, en 1835 la Compañía de María contaba con 12 escuelas elementales y su número creció hasta 32 en 1850 el año de la muerte de Chaminade.

Escuelas Normales, un trabajo especialmente inspirado por Dios

En esos años, los resultados de Chaminade en el área de las Escuelas Normales son aún más pobres. Se comenzó con la compra de la gran propiedad de Saint Remy (1823) al sacerdote Juan Esteban Bardenet, misionero diocesano de Besançon. En el momento de esta fundación solamente tres departamentos mantenían Escuelas Normales: Estrasburgo, Île de France y Bar-le-Duc, aunque había habido varios intentos de mejorar la preparación de los maestros, empezando por el que fundó san Juan Bautista de Lasalle (1684) y que tuvo una efímera existencia.

Chaminade creía que su esfuerzo por abrir Escuelas Normales, estaba directamente inspirado por Dios. En este sentido escribe al conde Alexis de Noailles:

“El primer medio para cumplir con mi misión [de Misionero Apostólico] fue la fundación o puesta en marcha de congregaciones. Un segundo camino que Dios se ha dignado inspirarme, ha sido la fundación de escuelas normales. Si existiera una en cada departamento, o una en cada provincia donde hay Academia de la Universidad, dirigidas según el plan que he puesto en marcha, podríamos renovar a toda la próxima generación, que pronto va a reemplazar a la actual” (Carta 523 del 14 mayo 1830, en *Lettres de M. Chaminade*, vol. II, p. 476).

Chaminade estaba tratando de fundar estas escuelas en departamentos de Francia en los que tenía personal. Después de Saint Remy vino la Escuela Normal de Courfontaine (1829) y llegó a un acuerdo con el conde Alexis de Noailles para abrir una en su región. Al mismo tiempo “...progresaban las negociaciones para establecer Escuelas Normales en varias diócesis, y una petición (para que la Compañía de María patrocinase Escuelas Normales) pensaba enviar Chaminade..., por una parte, a Obispos y Arzobispos y por otra a los Prefectos y Rectores (de la Universidad).” Chaminade pagó un fuerte peaje: estuvo durante 8 años inmerso en pesados trámites con los funcionarios civiles y eclesiásticos para intentar que este objetivo fuera una realidad.

Todos sus planes sobre las Escuelas Normales acabaron abruptamente con la Revolución de julio de 1830 y la designación de Luis Felipe, duque de Orleans y primo de Carlos X, como monarca. El sentimiento anticlerical del nuevo régimen no permitía establecer una alianza con la Iglesia en relación con la preparación de los futuros maestros. Sin embargo, superando su enorme decepción, Chaminade continuó viendo las Escuelas Normales como un medio extraordinario para regenerar el espíritu cristiano en Francia. Incluso en sus últimos años gobierno, cuando los marianistas no tenían ya ninguna escuela normal, él continuaba diciendo que eran “el querido trabajo” de la Compañía de María. Incluso, trató de convencer a Monseñor Donnet, arzobispo de Burdeos, para que instalara en su diócesis una Escuela Normal, y escribió (1843):

“Desde la fundación de la Compañía de María, se decidió que, ya que para ayudar a la perseverancia de los hermanos no es posible aislarlos y enviarlos en grupos de menos de tres personas, el apoyo debe llegar de las Comunas, incluso las muy pobres o muy pequeñas, organizando escuelas normales junto a nuestro noviciado, donde se preparará para el trabajo de la enseñanza, a aquellos que, aun no teniendo vocación religiosa, pero queriendo vivir una vida cristiana, se quieran dedicar a la educación de los jóvenes; lo veríamos como una llamada de la Providencia.

Las escuelas normales eran y aún siguen siendo, nuestro trabajo más querido. En los días de la Revolución de julio, estábamos negociando con algunos Departamentos, pero llegó la reacción y el asunto debió ser provisionalmente dejado de lado.

*Hoy, Su Excelencia, puede tener tiempo para pensar seriamente en una escuela normal para su diócesis, tal como le comento” (Carta 1274 del 4 Septiembre 1843, en *Lettres de M. Chaminade*, vol. V, p. 357).*

Aunque nada sucedió en este sentido, el último acto administrativo de Chaminade como Superior General de la Compañía de María, fue la aceptación de la dirección de una Escuela Normal en Sion, Suiza.

LA VISIÓN DE CHAMINADE SOBRE LAS ESCUELAS, LOS PROFESORES Y LA EDUCACIÓN

Distinción esencial entre instrucción y educación

Chaminade, más que una significativa aportación material a la escuela, lo que ofreció fue una visión nueva de la cultura educativa, diferente a la que prevalecía en la Francia de su tiempo. Como muchos de sus contemporáneos, pensaba que el estilo de escuela que se ofrece determina la clase de educación que resulta y, por eso, al fundar escuelas no se trataba simplemente de mejorar la instrucción, sino de conseguir educar.

Esta distinción fundamental entre instrucción y educación no es original de Chaminade. Por ejemplo, estuvo en el centro de los debates de la Convención Nacional sobre las escuelas y a lo largo de todo el siglo XIX la mayor parte de los oradores afirmaban que el objetivo de las escuelas era la educación. Para algunos esto significaba crear en los estudiantes el espíritu republicano. Para otros, como François-Pierre-Guillaume Guizot, ministro de educación pública partidario de Luis Fe-

lipe de Orleans, significaba dar a la escuela una atmósfera religiosa, a través de la cual inculcar en los alumnos el respeto por el orden y la estabilidad. Para otros, en fin, significaba convertir a los alumnos en “productores capaces de desarrollar la prosperidad del país”.

Pero para Chaminade significaba que las escuelas existían para impartir una educación que llevara a la multiplicación de cristianos, imbuidos de espíritu apostólico. A un párroco, escribió:

Las escuelas cristianas dirigidas de acuerdo con el método adoptado por el Instituto de María y llevadas por sus religiosos destinados a este gran trabajo son un medio poderoso para reformar a las personas. Los niños generalmente hacen rápidos progresos y pronto son tan dóciles y cristianos que pueden llevar el buen olor de la virtud y la religión a sus respectivas familias.

*Los niños son, de esta forma, apóstoles para con sus padres y su apostolado siempre produce algún feliz fruto. Esto es lo que hace que yo diga que las escuelas son un medio para transformar a las personas (Carta 203 del 18 junio 1822, en *Lettres de M. Chaminade*, vol. I, p. 348).*

Carta tras carta, Chaminade no cesó jamás de señalar que el objetivo apostólico de las escuelas que él fundaba era recristianizar Francia, transformando la sociedad.

Las escuelas, por tanto, deben aportar aquello que falta en la familia, proporcionando un ambiente en el que esos niños puedan ser formados en las prácticas cristianas, que acabarán reformando sus hogares. Complementando a la escuela, esos niños deberán ser orientados hacia diversas organizaciones cristianas, como las congregaciones, para que puedan ser ayudados por un ambiente apostólico que les acompañe desde “la cuna a la tumba”.

La distinción entre educación e instrucción y la dedicación a la enseñanza con el objetivo de la formación cristiana, queda consagrada en las *Constituciones de la Compañía de María* (1839): “Bajo este título (Educación cristiana) se comprenden todos los medios por los cuales se puede insinuar la religión en el espíritu y el corazón de los hombres, y llevarlos así, desde la más tierna infancia hasta la edad más avanzada, a la profesión ferviente y fiel de un verdadero cristianismo...” (artículo 251). “La Compañía de María no enseña sino para educar cristianamente; por ello hemos incluido todas las obras de la enseñanza bajo el título de educación cristiana; nadie debe dejarse engañar por ello” (artículo 256).

El mismo año en que fueron publicadas las Constituciones, Chaminade transmitió similares sentimientos a los que iban a predicar retiros, con la esperanza de que fueran particularmente efectivos para revitalizar el fervor entre los religiosos marianistas:

“A usted (predicador de retiros) toca hacer ver a aquellos y aquellas que enseñan directamente, cómo se equivocarían si

limitasen sus esfuerzos a instruir en las letras humanas, si pusiesen todos sus cuidados y toda su gloria en hacer sabios y no cristianos o en conquistar una reputación mundana. Olvidando entonces que son misioneros de María se rebajarían al rango envilecido de industriales de la enseñanza en nuestro siglo, descendiendo de la altura de su sublime apostolado.” (Carta 1163 del 24 agosto 1839, en *Lettres de M. Chaminade*, vol. V, p. 79)

No simplemente otra congregación de profesores

Partiendo de estas ideas, comprobamos que la intención de Chaminade al fundar la Compañía de María no fue crear otra orden dedicada a la enseñanza como los Hermanos de la Instrucción Cristiana de Ploërmel, fundados por Jean-Marie Lamennais. De hecho, aunque Chaminade tenía tan gran aprecio por los Hermanos de las Escuelas Cristianas de san Juan Bautista de La Salle, y fue él quien restableció la orden en Burdeos (1806) y dirigió a sus más queridos congregantes a sus filas, no hubiera fundado una nueva orden religiosa si su intención hubiera sido crear una comunidad de profesores. Chaminade funda la Compañía de María y las Hijas de María Inmaculada porque pensaba que tenía que empuñar en la mies del Señor “una hoz diferente” a las empleadas por otras órdenes religiosas.

Esta diferencia se puede reconocer en una breve comparación entre la Compañía de María y los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Estos fueron fundados para “proporcionar ins-

trucción gratuita a los hijos de los pobres”, para procurar “la necesaria instrucción” y una “deseable educación cristiana... para los hijos de la clase trabajadora y de los pobres...” Ellos forman una “sociedad de maestros de escuela” y no deben “abandonar el trabajo específico que él (La Salle) ha inaugurado, dejándose llevar por influencias externas y comprometiéndose en otros campos que serían hostiles al propósito principal de la Compañía”. En parte es por esta razón por la que a los Hermanos se les prohíbe estudiar y enseñar latín, para que no se sientan tentados a abandonar la educación primaria y enseñar en las escuelas secundarias, o a dejar su vocación de religiosos laicos, accediendo al sacerdocio. El espíritu de su Instituto, declara la Regla de los Hermanos, consiste en “un ardiente celo por la instrucción de los niños y por llevarles al temor de Dios, induciéndoles a perseverar en su inocencia, si no la han perdido, e inspirándoles una gran aversión y horror al pecado y a todo lo que pueda ser causa de que pierdan su pureza”.

En contraste, de acuerdo con las Constituciones de la Compañía de María (1839), es “el celo por la salvación de las almas” lo que “constituye el segundo objeto de la Compañía” (artículo 5) y por ello “a través de medios adaptados a las necesidades y al espíritu de los tiempos, trabajamos en el mundo para la salvación de las almas, sosteniendo y propagando las enseñanzas del Evangelio, las virtudes cristianas y las prácticas de la Iglesia católica” (artículo 1). De acuerdo con Chaminade, este celo resulta del deseo inspirado por Dios en los miembros de la Compañía “de conformarse ellos mismos, con su gracia, a

semejanza de Jesús y entregarse a María como los más humildes siervos y ministros” (artículo 252). Siervos y ministros, que pueden serlo trabajando como profesores en escuelas primarias, pero en principio han de estar siempre preparados para seguir las instrucciones de María como los servidores de Caná, y “hacer lo que él os diga” (artículo 6). Por ello, a diferencia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, no se excluye ningún tipo de trabajo de la misión de la Compañía de María (artículo 2) y, por ejemplo, algunos marianistas enseñan latín en escuelas secundarias, los sacerdotes predicán retiros y misiones y dirigen congregaciones.

En parte, por concebir esta misión de forma universal, inclusiva, la composición de la Compañía de María es diferente a la de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. No es una comunidad de maestros de escuela laicos. Está formada por laicos de cualquier clase social con mayor o menor formación y por sacerdotes, teniendo todos el mismo compromiso como miembros de la Compañía y comprometidos en una variedad de trabajos, orientados a participar en el permanente papel de María de dar al pueblo, en cada época, lo que ella ha hecho desde el comienzo de los tiempos, hacer crecer a Cristo. De acuerdo con Chaminade el papel de María es ampliar la perspectiva de la educación. Más aún, a diferencia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, la Compañía de María se complementa con una congregación religiosa femenina, las congregaciones y diversas organizaciones laicas, unidas todas ellas por la misión común que comparten.

Estas diferencias entre dos congregaciones religiosas se deben en parte a los diferentes contextos sociológicos en los que nacieron. Juan Bautista de La Salle trabajaba en una sociedad aristocrática altamente estratificada, como era la del siglo XVII francés, que generalmente despreciaba la educación de los niños más pobres, aquellos cuyos padres pertenecían a la clase trabajadora o a los pobres, que “estando por lo general poco instruidos y ocupando todo el día en ganarse la comida para ellos y sus familias, no podían dar a sus hijos la necesaria instrucción o una deseable educación cristiana”.

Más aún, los maestros de las escuelas primarias existentes, por lo general tenían una deficiente formación en conocimientos y en carácter. Lo que esta sociedad necesitaba, pensaba La Salle, era un conjunto de competentes, dedicados y virtuosos individuos que se dedicaran a la enseñanza, especialmente en las escuelas primarias pobres, como profesión y como vocación religiosa. Chaminade por su parte, reconociendo la enorme contribución que esos hombres seguían ofreciendo a la Iglesia y a la sociedad en la Francia posrevolucionaria, estaba convencido de que el nuevo mundo que había nacido requería que una nueva organización naciera para los nuevos tiempos.

Llegar a las masas

Chaminade se había propuesto llegar a las masas de este nuevo mundo, a través de congregaciones que reunieran no solamente a las élites, y pensó hacer lo mismo a través de las escuelas de

primaria enseñanza. Aunque la mayor parte de la nueva generación asistiría a la escuela primaria, solamente un número selecto de entre ellos continuaría su educación en escuelas intermedias o superiores. Por eso, en vez de concentrar sus energías en esos pocos alumnos de estas escuelas, Chaminade decidió reservar sus esfuerzos para empresas que pudieran llegar a la mayoría de la población. Expresó esta intención al indicar el papel que los hermanos dedicados a la enseñanza tenían en la Compañía de María:

“Dedicándose la Compañía a la enseñanza primaria, la clase de los no sacerdotes docentes es, generalmente, muy numerosa; es como su cuerpo principal. Son los encargados de llevar a más de las tres cuartas partes de la población los principios de la fe, a la par que los conocimientos humanos. ¡Cuánto bien puede hacer un maestro religioso verdaderamente animado del celo de su estado!” (artículo 361, Constituciones de 1839)

Creía también que al trabajar con niños en edad temprana no era necesaria la tarea de reformarlos: la sociedad posrevolucionaria no había hecho todavía un significativo impacto negativo en esos niños, que necesitara ser restañado en el proceso educativo. Como complemento a la escuela, esos niños deben ser orientados hacia diversas asociaciones cristianas, como las congregaciones, para que puedan ser ayudados a vivir en un ambiente apostólico cristiano.

La vocación de educador

Esencial para crear esta cultura educativa que Chaminade intuía era la esmerada formación, tanto de los profesores laicos como de los religiosos, que únicamente se podrá apreciar si los situamos en el contexto de los profesores y escuelas de su tiempo. Por lo general la enseñanza estaba sin organizar. No solamente era vista como un “trabajo sin horizonte sino incluso como el último recurso”.

“Hay dos razones para ello. En primer lugar porque en el medio rural es una profesión que atrae a los que están muy débiles o muy enfermos y no son capaces de hacer un trabajo manual... En segundo lugar porque según un artículo del Acta de Gouvion-Saint-Cir (1818)³, optar por la enseñanza cualifica para la exención del servicio militar, si uno se compromete por diez años; ello significa eliminar el miedo permanente de sacar un “número sin suerte” el día del reclutamiento”.

Además de mal pagada, esta ocupación era “...propia de militares veteranos sin preparación, artesanos, labradores, taberneros... Pocas comunidades campesinas tenían un edificio para la escuela, y empleaban el ayuntamiento, la taberna o una parte de la iglesia”.

Era frecuente que los maestros de escuela se trasladaran de un lugar a otro, por lo que las mismas escuelas aparecían y desaparecían según “el capricho de (los maestros) o su destino

³ Nata del traductor: *Ley de reclutamiento de 10 marzo de 1818.*

personal”. “Había escuelas que seguían los pasos del maestro cuando éste se marchaba, escuelas móviles..., escuelas privadas, clandestinas, etc...” Además, incluso los mejores maestros estaban tan mal pagados que necesitaban buscar otras fuentes adicionales de ingresos. Algunos trabajos complementarios que estaban frecuentemente vinculados con el oficio de maestro eran, por ejemplo, el de sacristán o el de secretario del ayuntamiento. Tampoco era raro que esas ocupaciones complementarias de los maestros fueran las de tejedor, granjero o tonelero.

La Ordenanza del 14 de febrero de 1814 y la del 23 de junio de 1833, popularmente conocidas como la Ley Guizot, trataban de remediar esta situación. Entre otras medidas, esta última ley exigía lo siguiente:

...para todos los maestros de escuela -incluidos los que pertenecen a una congregación- la obtención de un certificado de competencia entregado por una comisión departamental; cada municipio con una población de más de 500 habitantes ha de mantener una escuela primaria, para lo que ha de proveer al maestro con un fijo de 200 francos al menos, para que pueda vivir, y un techo bajo el que se pueda cobijar. Cada departamento debe mantener un colegio para formar maestros varones.

Escribiendo a Lalanne sobre esta ordenanza, Chaminade le dice:

“La Ordenanza ha sido publicada con buena intención, y esa misma buena intención me parece a mí que se mantiene en la circular a los Reverendos Rectores de las Academias, sobre el mismo asunto, lo que me obliga a escribir inmediatamente para ofrecer los servicios de la Compañía de María a su Excelencia. Si aún no tiene esta ordenanza, debe procurársela, lo que no es difícil de conseguir.

*Al margen de la bondad de la Ordenanza, me temo que no va a tener efecto y que acabará en nada como tantas otras, por varias razones: 1. Porque va a causar una grave agitación; 2. Porque al afectar a todos, Prefectos y Rectores, la falta de unidad de estos hará que avance poco; 3. Muchos medios se han puesto en marcha, por lo que no debe faltar el dinero, lo que ya es mucho, pero ¿quién elige a los maestros que han de ir al campo? ¿Qué medidas hay que tomar para reformar a los antiguos y a los viejos maestros? ¿Quién dirigirá las escuelas modelas?” (Carta 503 del 22 febrero 1830, en *Lettres de M. Chaminade*, vol. II, p. 422).*

Las observaciones de Chaminade demostraron ser ciertas. Los resultados de la Ley Guizot, solamente de forma gradual, se hicieron notar en lo que quedaba de siglo XIX.

En estas circunstancias Chaminade centró su energía en la educación de los maestros laicos, ya que la regeneración de Francia que él se proponía realizar a través de las escuelas, no era posible hacerla solamente con los miembros de la Compañía de María. A través de estos profesores, informa a su

representante en París (Georges Caillet), pretendía enfrentarse con los filósofos empleando su mismo método: “Si él (M. d’Amecort) quiere saberlo, verá que el trabajo de las escuelas normales está directamente en oposición al camino trazado por D’Alambert, que fue introducir a través de los maestros, el filosofismo en todas partes, incluso en aquellos lugares apartados de las ciudades” (Carta 353 del 28 junio 1825, en *Lettres de M. Chaminade*, vol. II, p. 69).

Escribiendo a Juan Bautista Lalanne expresaba las mismas esperanzas sobre la reforma de Francia a través de la educación de los profesores.

Voy a hacer aún unas pocas reflexiones para subrayar la importancia de las escuelas normales en relación con nuestros objetivos. Ciertamente Francia se encamina hacia la ruina a no ser que salga victoriosamente de los efectos de la Revolución, que por todas partes nos amenazan. Sólo así la nueva generación se salvará. ¿Qué puede significar salvar la generación presente si está casi completamente corrompida? Los niños se parecerán a sus padres y adoptarán sus principios y sus normas morales: el hijo será como el padre. ¿Ante quién nos tendremos que disculpar por no atender a los padres? ¿Los sacerdotes, los párrocos, los coadjutores? Ven a los niños raramente y desde lejos y eso hace que tengan tan poca autoridad sobre ellos... Esos niños están perdidos si no tienen cerca buenos maestros de escuela. Por eso se necesita preparar un número suficiente de maestros para que puedan trabajar en todas las Comunas. Y de ahí la

*necesidad de multiplicar las escuelas normales en todos los Departamentos. Hoy la mayor parte de los maestros de escuela que están trabajando son ignorantes, no saben tratar a los niños o no tienen ningún interés en hacer bien su trabajo. Y suerte de que no sean escandalosos, lo que tampoco es raro. Por eso necesitan que les ofrezcamos largos y frecuentes retiros para hacerles buenos o al menos aceptables y si no reemplazarles por personal bien preparado (Carta 506 del 4 marzo 1830, en *Lettres de M. Chaminade*, vol. II, p. 440-441).*

Al final del mes, Chaminade vuelve a escribir a Lalanne sobre el tipo de maestro que quiere formar:

*En una palabra, quiero formar en esas escuelas hombres y cristianos que sean capaces de regenerar sus comunidades y que por ello gocen de cierta influencia y consideración, por el conocimiento que les da el estar con los niños y por su celo, que les hará realmente útiles a las familias que integran la comunidad (Carta 514 del 31 marzo 1830, en *Lettres de M. Chaminade*, vol. II, p. 454).*

En estas cartas insiste en la convicción que tenía cuando llegó a Burdeos: las parroquias carecen de los medios necesarios para revigorizar la fe. Los niños rara vez entran en contacto con los párrocos y con los sacerdotes en las parroquias y su vida familiar no les proporciona formación religiosa. Por eso hace falta otra institución en la que la formación en la fe se haga a través del contacto regular con adultos que sean modelos atractivos de fe apostólica. Escuelas y profesores formados en

las Normales que Chaminade imaginaba, serían capaces de responder a esta necesidad. A base de ir obteniendo curso tras curso promociones de alumnos formados de esta manera, las Comunas se irán transformando y recristianizando poco a poco.

Hay cinco aspectos generales que resultan evidentes en estas palabras: el primero de todos, la constatación de las muchas personas que carecen de conocimientos, aun cuando estén dirigiendo escuelas, lo que urge a una verdadera preparación de aquellos que se vayan a dedicar a la enseñanza. En segundo lugar, constata que conocer la materia que se enseña no equivale a saberla enseñar. Por ello insiste en la importancia de la pedagogía.

En tercer lugar, se entiende que a no ser que las personas estén verdaderamente imbuidas de la fe cristiana, no se podrá conseguir el objetivo último de la Compañía de María al comprometerse en las escuelas: “¿En qué acabarán todos nuestros esfuerzos (en las escuelas normales), si en efecto los profesores no están suficientemente instruidos en religión o si lo están y no la practican? Quiero decir, si no la practican de corazón”.

En cuarto lugar, sostiene que para tener éxito, los profesores han de parecer en cierta forma, atractivos para el pueblo al que sirven. Para ello les recomienda que estudien sobre hierbas, plantas, herramientas, maquinaria, etc. y sobre todo aquello que se pueda encontrar en las comunas en las que están trabajando y de esta forma demostrar su valía práctica a sus vecinos.

En relación con los alumnos, exclama: “Ningún profesor tendrá éxito con un alumno si no se ha ganado su estima y amistad”.

Finalmente, trata de multiplicar sus esfuerzos educando un cuerpo de profesores que a su vez eduquen a miles de alumnos en toda Francia. Un principio de acción, aquí bien claro, que permite el efecto multiplicador: no debemos comprometernos en actividades que por su misma naturaleza no sean capaces de multiplicar los esfuerzos iniciales.

Por tanto Chaminade está convencido de que la regeneración del cristianismo depende no solamente de los miembros de la Compañía de María o de otras órdenes religiosas, sino de la formación de un amplio cuerpo de profesores laicos que sean al mismo tiempo, hombres y cristianos. Para él, la enseñanza no es “un trabajo de estar quieto..., el último recurso”. Básicamente, lo que él ofrece a los profesores es una vocación, un destino que exige dedicación para servir a la Iglesia allí donde los religiosos profesos no pueden llegar.

Parecidos sentimientos cuando escribe al arzobispo de Burdeos. Tal como él lo ve, los profesores que desea formar deben ser hombres “que quieran vivir de forma cristiana y que se dediquen a la educación de la juventud”, “jóvenes virtuosos que se dediquen como laicos, a la enseñanza”, para poder ser enviados a los pueblos “donde sería difícil poder tener un establecimiento atendido por los Hermanos. Esos profesores, preparados por nosotros y animados de nuestro espíritu, podrían dignamente sustituir a los Hermanos y secundar

los esfuerzos de los reverendos Párrocos en sus respectivas parroquias”⁴. Estas palabras recuerdan la descripción, que veinte años antes, en 1824, hacía de la Congregación:

En estos tiempos, tiempos de renovación, nuestra Santa Madre la Iglesia, pide a sus hijos algo más. Quiere una acción conjunta de todos para secundar el celo de sus ministros y trabajar en su restauración (Escritos y Palabras I.154-[9-10]).

Conducta y disposiciones del educador

Aunque Chaminade nunca describió las conductas y disposiciones de los educadores, salvo de una forma muy general, usando términos como “virtuoso”, “cristiano” y “entregado”, sí indicó lo que consideraba como estar “animado” por el espíritu de la Compañía de María. Detalló este espíritu y su expresión en las Constituciones de 1839 dirigidas directamente a los miembros de la Compañía de María y por extensión a aquellos que comparten su misión y están imbuidos de este espíritu. Los profesores animados por el espíritu de la Compañía de María deben cultivar ciertos principios y actitudes que se manifiestan luego en conductas concretas.

Lo primero y principal es la convicción de que el objetivo de nuestra enseñanza, es la educación, lo que significa cultivar el espíritu cristiano en los alumnos (artículos 251, 256). No im-

⁴ Citas tomadas de la carta número 1274, de 4-IX-1843 de Chaminade a Mons. Donnet, arzobispo de Burdeos, en *Lettres de M. Chaminade*, vol. V, pp. 355-358.

porta la materia que se esté enseñando, se debe tener siempre presente (artículo 257) el compromiso en la multiplicación de cristianos (artículo 22), pues si tienen “niños a quienes instruir, es para inspirarles el temor y el amor de Dios, para preservarlos y apartarlos del vicio, para atraerlos a la virtud y hacer de ellos buenos y fieles cristianos” (artículo 257).

Esta convicción nos tiene que servir como visión fundamental o el marco en el que realizamos la educación. De esta forma será “una intención fija” (artículo 258) que estructure toda la conducta. Por esta razón, no es “necesario dedicar a la enseñanza y práctica de la religión la mayor parte del tiempo” pues todo lo que se enseña ha de ir impregnado de espíritu cristiano. Se deberá dar “una lección cristiana en cada palabra, en cada gesto y en cada mirada” (artículo 258). Así el tipo de educación con el que Chaminade soñaba, se debe realizar a través del ambiente que el profesor crea en la clase. Tal como se indica en uno de los manuales pedagógicos que Chaminade escribió, los profesores son “el alma de la clase”.

La importancia de la instrucción

Otra convicción de Chaminade que quería que los profesores compartieran con él es que este énfasis en la educación no debe ir en detrimento de la instrucción. “La educación solamente se puede dar al tiempo que la instrucción...” (artículo 266). El primer objetivo de los padres al mandar a sus hijos a la escuela, es que reciban instrucción en conocimientos y habilidades, que les preparen para la vida. Sin esta instrucción, los niños

no asistirían a la escuela y sin la presencia de los niños en las escuelas se perdería la oportunidad de su formación cristiana.

Chaminade insiste en este punto en una carta a Ignacio Mertian ya que piensa que este sacerdote, fundador de una comunidad de religiosos docentes en Alsacia, estaba empleando Hermanos poco formados, por el afán de abrir nuevas escuelas:

*Nunca lograremos atraer a los niños del campo a escuelas deficientes, que son la causa principal de la falta de moral de la gente, y el Instituto de María no logrará nunca alcanzar el fin para el que ha sido creado, si hace mal uso de uno de sus primeros objetivos (enseñanza primaria). ¡Qué desastrosas consecuencias resultarían! Por encima de todo estoy firmemente decidido a establecer buenas escuelas, antes de preocuparme por su número (Carta 202 del 18 junio 1822, en *Lettres de M. Chaminade*, I, p. 347).*

Por tanto es esencial que todos los que tengan relación con las escuelas estén debidamente formados y conozcan y perfeccionen los métodos de enseñanza (artículo 266). En consecuencia, los profesores han de estar preparados “exigiendo de los alumnos, el estudio, el orden, el silencio y el cumplimiento de todo el reglamento...” (artículo 261). Y para conseguirlo se esforzó en lograr que su personal obtuviera los certificados, grados y autorizaciones civiles apropiados para enseñar y dirigir escuelas. En varias ocasiones animó a algunos a continuar los estudios para lograr certificados y títulos de nivel superior.

El currículo de las escuelas marianistas tenía que estar conforme con las exigencias de la Universidad, para así poder ser aceptadas por los ayuntamientos. Pero al mismo tiempo, en él había evidentes novedades en lo referente a enseñanzas técnicas, educación bilingüe en Alsacia y la introducción de la historia y el dibujo técnico como materias de enseñanza.

En la primera institución educativa marianista, un internado en Burdeos (1819), Lalanne, al que algún historiador de la Compañía describe como la “persona que encarnó el espíritu educativo marianista” y el primero “en captar el espíritu innovador del padre Chaminade”, revisó el currículo de secundaria para preparar a los estudiantes a tomar parte en el desarrollo técnico y comercial de Francia. Lalanne dio más importancia a las matemáticas, a las lenguas modernas, a la contabilidad y a la geografía. También logró que los estudiantes pudieran visitar fábricas y lugares de trabajo, que les permitieran ver la aplicación práctica de las teorías y las ideas. Los educadores marianistas continuaron por este camino, incluyendo proyectos prácticos, trabajos de campo y certámenes literarios como parte del proceso pedagógico, también en las escuelas primarias. Años después, en otro internado, éste en Saint Remy, Lalanne introdujo natación, equitación, botánica, geología y astronomía en los programas de estudio.

Lo que Lalanne proponía era unificar un plan de instrucción en el que hubiera literatura, ciencias y arte y todo lo que fuera práctico y posible con el fin de lograr personas más completas. Comparaba a los especialistas, que son superiores en algunos

campos específicos pero mediocres y estériles en otras áreas, con aquellos que se han aprovechado de una “general, amplia y variada instrucción”. A causa de esta amplia instrucción, decía Lalanne, deben ser capaces de asumir cualquier responsabilidad que surja de la familia, de los amigos o de las responsabilidades cívicas. En un posterior comentario, Lalanne defendía una vez más, la educación completa de la persona.

Aunque Lalanne estaba claramente comprometido con la excelencia de la educación y el progreso de los estudiantes en diversos aspectos del conocimiento, para él todo eso no era el objetivo final del ministerio de la educación marianista en las escuelas. Sus esfuerzos estaban dirigidos por la importante distinción marianista entre instrucción y educación. Por ejemplo, dirigiéndose a los padres, varios años después de la muerte de Chaminade, explicaba que la finalidad del colegio no era producir bachilleres en ciencias o artes, sino hombres. Y hombres, decía, que se caracterizaran por tres cosas: razón, libertad y amor. La educación, seguía Lalanne, tiene como finalidad el desarrollo de estas tres cualidades, porque solamente el desarrollo del amor de Dios es lo que hace del ser humano la obra maestra de la creación y da sentido y completa la razón y la libertad.

Espíritu de familia y colaboración

Lalanne veía también la escuela como una familia, en la que la disciplina se basa en el amor y en unas estrechas relaciones entre los alumnos y los profesores, y no en los castigos

corporales. La experiencia del espíritu de familia entre los religiosos sirve de modelo para lo que se quiere vivir entre los estudiantes y los profesores. En este sentido, Chaminade y los primeros marianistas, que quieren reformar la pedagogía, creían que la educación debería tener como objetivo la cultura del corazón. Estaban convencidos que aunque las personas con frecuencia se cierran a la luz de la razón, rara vez se resisten al impulso del corazón. Por eso, la educación del corazón es fundamental en su método de enseñanza. Hay que entender que las emociones y los sentimientos trabajan en la persona humana y cuando se conecta con esa dimensión afectiva es cuando el estudiante logra integrar conocimientos, valores y buena conducta (*Constituciones*, artículos 262, 32).

El espíritu de familia va unido a la colaboración, que encuentra sus más profundas razones y motivaciones en la imagen paulina del Cuerpo Místico de Cristo, realidad muy querida por Chaminade. La colaboración marca tanto los aspectos internos como los externos de la escuela. Varias de las escuelas fundadas por Chaminade debían su existencia a los esfuerzos de congregantes que querían la presencia de la Compañía de María y de las Hijas de María Inmaculada en sus ciudades. Todas las escuelas marianistas se establecieron en colaboración con las autoridades regionales y locales, tanto civiles como eclesiásticas, que generalmente conseguían Chaminade y sus delegados, tras lentas negociaciones. Se invitaba a los padres a asistir a las exposiciones de los alumnos y, cuando era necesario, los profesores reconocían el valor de sus esfuerzos y colaboraban con ellos.

Internamente, la estructura administrativa de la escuela, se basaba en un Consejo, característico de las dos órdenes religiosas, que estaba integrado por un director, un jefe de pastoral, un jefe de educación y un jefe de economía. En instituciones más grandes, otras personas que representaban diversas ocupaciones, como por ejemplo la atención al internado, eran también miembros del Consejo. Era obligación de cada uno de los miembros del Consejo aportar opiniones sobre los aspectos de su especial conocimiento y responsabilidad, sin olvidar que la acción conjunta y el bien común eran los objetivos últimos que debían guiar sus decisiones. Alguna vez, Chaminade animó también a que una comisión de profesores discutiera importantes asuntos escolares, que eran temas habituales del Consejo General del establecimiento.

Aunque las escuelas marianistas por lo general estaban regidas por religiosos marianistas, estos colaboraban con profesores laicos en escuelas de artes y oficios unidas a escuelas de primera o segunda enseñanza. A los estudiantes se les pedía que colaboraran con ellas. A aquellos que realizaban el trabajo escolar mejor que otros se les seleccionaba a veces como monitores de sus compañeros.

Obviamente el funcionamiento de una escuela requiere un conjunto de personas que colaboren juntas: por ejemplo, administradores, profesores, personal de mantenimiento, cocineros, prefectos, vigilantes de dormitorios, etc. Cuanto más grande es una escuela, más personal hace falta y más

esencial y compleja es la relación entre las diferentes tareas que deben cooperar entre ellas. Y lo mismo ocurría en las escuelas marianistas. Chaminade escribió varias cartas a los directores, urgiéndoles a trabajar unidos. Más aún, trató de imprimir en ellos la idea de que toda persona, desde el cocinero hasta el director, era importante para la misión, y que cada cual debía ser considerado con idéntica importancia. En una carta a Domingo Clouzet, a Saint Remy, le expresaba esta convicción, hablando de un hermano que se sentía mal por ser cocinero.

Parece, escribía Chaminade, no saber que en la Compañía de María no hay nada despreciable o de baja condición y que aquel que se ha entregado a través de los votos al servicio de sus hermanos es a mis ojos, como a los ojos de la fe, tan importante como aquel que se dedica a la enseñanza (Carta 1179 del 18 octubre 1839, en Lettres de M. Chaminade, vol. V, p. 114).

Equilibrio entre innovación y tradición

Chaminade quería que sus profesores mantuvieran el equilibrio entre la innovación y la tradición en su práctica de la enseñanza. Sostenía que los principios educativos, una vez bien comprendidos, no cambian (artículo 267), “pero los procedimientos por los que se aplican y los métodos de enseñanza tienen forzosamente que seguir el progreso de las sociedades humanas y acomodarse a sus necesidades y deseos” (artículo 267). De hecho, según él mismo, fue la necesidad de adaptación lo que provocó sus esfuerzos para crear las congre-

gaciones y fundar las dos órdenes religiosas. “Admitir como principio la inalterabilidad de las formas y de los modos de enseñanza sería limitar a un tiempo muy corto los servicios y la existencia de (la Compañía de María)...” (artículo 267). Por tanto, como marianistas y como personas animadas por su espíritu de “trabajar en el mundo por la salvación de las almas, sosteniendo y propagando las enseñanzas del Evangelio, las virtudes cristianas y las prácticas de la Iglesia católica”, los medios que utilicemos han de estar “adaptados a las necesidades y al espíritu de los tiempos” (artículo 1).

Por otra parte, a pesar de la buena voluntad que pueda tener el profesor, Chaminade pide que siempre siga “el consejo de su director antes de ejecutar lo que su celo le inspira de especial, para la educación cristiana de los niños de su clas, o incluso de un solo niño” (artículo 265). Y por lo general, mantenía que, aunque el método básico de enseñanza en la Compañía de María era revisado periódicamente, los cambios se hacen con prudente reserva (artículo 268) y deben ser “reconocidas las ventajas casi unánimemente” (artículo 268).

Formación de una pedagogía marianista

En tiempos de Chaminade se empleaban en Francia, básicamente, tres métodos de enseñanza. El más antiguo era el método individual. El profesor se ocupaba individualmente del estudiante, mientras los demás no hacían nada. A lo largo del siglo XIX muchos profesores empleaban este método. El segundo era el método simultáneo. Los alumnos se dis-

tribuían por edades en diferentes grupos y cada grupo era instruido en conjunto. Este método había sido introducido en la escuela primaria por La Salle. El tercero era el método mutuo o de monitores, desarrollado en Inglaterra por Andrew Bell y Joseph Lancaster, e introducido en Francia en torno al 1814. Los estudiantes más avanzados eran instruidos por el profesor y luego ellos enseñaban a grupos de compañeros más retrasados.

En el contexto de estos sistemas educativos, Chaminade y algunos religiosos que se consideraban como maestros de los maestros, fueron desarrollando gradualmente una pedagogía o metodología marianista. En los comienzos de los primeros años 20 había reuniones durante el período de vacaciones en las que se discutían las teorías pedagógicas en boga y su práctica en las escuelas. De estas reuniones salían propuestas escritas sobre el método a seguir. Estos métodos se probaban en la escuela, se discutían en las vacaciones siguientes y se hacía una revisión del método a partir de la discusión que se había tenido. Entre los varios documentos sobre pedagogía producidos durante la vida de Chaminade, están: *Método Mejorado para la enseñanza primaria* (1830), *el Nuevo Método* (1831) y el *Método Mixto* (1841). Como indica el título del documento de 1841, se trata en definitiva de una mezcla de los tres métodos, que es lo que caracterizaba a la pedagogía marianista.

Con el desarrollo de una común metodología para utilizar en los colegios marianistas, Chaminade quería asegurar los objetivos iniciales de la Compañía de María en el trabajo de las

escuelas. Durante el año se mantenía un sistema de tutoría para profesores laicos, continuar así su formación y asegurarse que empleaban la pedagogía marianista. En las escuelas dirigidas por los religiosos, el director o el superior de la comunidad marianista, supervisaba las conferencias pedagógicas, la enseñanza y el estudio privado de los religiosos.

También sostenía Chaminade que la enseñanza de la religión, aunque no ocupara más que las horas de instrucción, era decisiva sin embargo para lograr el fin de la educación. Y la creía particularmente importante en la Francia postrevolucionaria. “Especialmente debemos dar a la enseñanza de la religión su peso y estima” (en las escuelas normales), escribió a Lalanne:

*Debe ser adaptada al espíritu del siglo y a la situación de los profesores”. Y en otra carta una semana después, indicaba por qué era así; “Vivimos un siglo en el que cualquiera apela a la razón (a razonar) o más bien a disparatar (desrazonar), incluso los campesinos en el campo o las criadas en las ciudades (Carta 503 del 22 febrero 1830, en *Lettres de M. Chaminade*, vol. II, p. 424).*

Para enfrentarse con este reto, Chaminade quería profesores prospectivos que “sean pequeños lógicos e incluso un poco metafísicos. Deben conocer las fuentes de las certezas humanas”. Por esta razón recomendaba a Lalanne:

Usted debe, sobre todo, trabajar en un método de enseñanza de la religión para los candidatos de las escuelas normales...Lo

que será la conclusión de nuestro trabajo y de todas nuestras inquietudes por establecer las escuelas normales, pues los maestros de escuela no están suficientemente instruidos en religión. (Ibíd, vol. II, pp. 423-424).

Pero también reconocía que el conocimiento especulativo, aunque sea necesario, no es suficiente para comunicar la religión a los niños. Los maestros deben “amarla” y “practicarla... de corazón”. Más tarde, nueve años después, escribe en las Constituciones un parecido punto de vista:

“El religioso que sigue exactamente cuánto está establecido a este respecto, está bien convencido de que no se inspira la religión en los niños por un método más o menos ingenioso ni por ningún ejercicio de piedad, sino por el corazón del maestro, cuando está lleno de Dios y simpatiza por la caridad con el corazón de los alumnos” (artículo 260).

Ideas sobre la naturaleza de los estudiantes

Chaminade también quería que los profesores estuvieran de acuerdo con algunas ideas relativas a los estudiantes que tenían que educar: ya que el deseo del “Padre celestial es que ninguno de estos niños perezca” (artículo 259); es suficiente “ser cada uno como Dios lo quiere” (artículo 262); pues “no recibimos todos la misma medida de gracias ni el mismo destino” (artículo 262). De estas convicciones nacen determinadas conductas. La primera y fundamental es que el profesor debe estar penetrado él mismo de “los sentimientos del Salvador y

de toda la ternura de María” (artículo 259) hacia los niños. Sin importar el número de alumnos que tenga el profesor, “dilata su corazón para darles cabida a todos y llevarlos sin cesar en él” (artículo 259).

Pensando en la educación de los niños y en cómo Dios los ve, el profesor ha de mostrar un “celo infatigable” (artículo 258) una “tierna caridad” (artículo 258) y mantener en “lo profundo de su corazón una calma inalterable (en la clase) y una prudente propensión a la indulgencia” (artículo 261). De la misma forma que Dios es paciente incluso con aquellos que le rechazan, “nunca se cansa por ser rechazado”, “conserva con la misma bondad a los que le ofenden y a los que le sirven” (artículo 261), el profesor tiene que demostrar la misma paciencia. No hay que esperar la perfección evangélica desde el principio y ha de recordar que su papel es sembrar y no recoger (artículo 261). “Cuida sobre todo de no rechazar como malo, lo que no es absolutamente bueno...” (artículo 262). En sus meditaciones, en sus comuniones y en todas sus buenas obras, suple cuanto no pueden la debilidad o la ignorancia de ellos...” (artículo 259).

Que estas directrices tenían un efecto práctico en la vida de los profesores marianistas, queda reflejado en estos párrafos del *Nuevo Método* (1831).

La Compañía de María piensa que no cumplirá con sus obligaciones si cierra sus puertas a los niños que vienen de ambientes rurales, cuyos hogares están tan alejadas, que no les es posible

*asistir regularmente cada mañana y cada tarde y aún menos a aquellos que no pueden asistir diariamente. Tampoco se debe rechazar la admisión de niños, hijos de trabajadores de la ciudad, aunque la familia les tenga que obligar a permanecer en casa algunas veces. No debe abandonar a aquellos que están dotados de una menor inteligencia, o que no son capaces de mantenerse al ritmo de compañeros más afortunados, o retrasar a los que vayan más adelantados. Tampoco hay que abandonar a los que tienen un carácter tan intratable que en ellos han fracasado todos los métodos de mejora. Se reserva el profesor el derecho de cooperar con los padres para que no se conformen con una educación mediocre para sus hijos. Finalmente, quiere conseguir que incluso los alumnos excluidos, a no ser que la expulsión sea considerada absolutamente necesaria, puedan permanecer en clase; también los que han sido temporalmente suspendidos y aquellos que al quedarse en el aula, provocan constantemente malas conductas de los demás. (Escritos y Palabras VII, Doc. 8.36 [página 85 de la edición francesa], cita en *L'Esprit de notre fondation*, vol III: *Les oeuvres de la Société*, p. 369, nota I).*

El espíritu de la educación marianista es llegar a cuantos más alumnos mejor, haciendo los ajustes que requieren las diferencias que el mismo Dios hizo. Eso significa abrir las escuelas incluso a los hijos de los protestantes. Aunque Chaminade pensaba que el protestantismo es en parte responsable de la situación que vive Francia y aunque sospeche que el rechazo que está experimentando de los funcionarios estatales, se debe en parte al hecho de que muchos de ellos son protestantes, a pesar de todo ello, a un párroco le escribe:

Si se me preguntase si deberían ser admitidos en esta escuela los hijos de los protestantes, responderíamos: sí. Los profesores deben hacer por ellos lo mismo que hacen por los niños católicos, en eso no debe haber diferencias [...].

En todas las clases los profesores nunca deben hacer distinción entre los católicos y los protestantes [...]. Nunca, fuera de clase, deben los niños católicos decir nada en contra de los niños protestantes y viceversa. Incluso no deberían saber ni notar, que existe esta diferencia.

*Si la escuela es dirigida de esta forma, seguramente no habrá inconvenientes, por el contrario, habrá muchas ventajas. Evitando lo que hemos señalado, que no es sino espíritu partidista, seamos con firmeza católicos, pero siempre seamos modestos y moderados, es decir, verdaderamente caritativos con todos, con suavidad sin trazas de amargura, de acuerdo con las palabras de san Pablo (Carta 1014 del 29 noviembre 1837, en *Lettres de M. Chaminade, vol IV*, pp. 258-259).*

Un camino para lograr que estas disposiciones, sentimientos y conductas que recomiendan las Constituciones se adopten y mantengan en los profesores es haciendo una oración imaginativa. Se aconseja imaginar a Jesús y María hablando al profesor, diciéndole que esos son los niños que se le han encomendado para que los cuide (artículo 259). Y como modelo hay que mirar al Buen Pastor y considerarse a sí mismo como cumpliendo este papel en relación con sus alumnos (artículo 259).

Al mismo tiempo, Chaminade aconseja a los profesores estar atentos “cuando se encuentran almas privilegiadas (entre sus alumnos) que desde temprana edad han sentido las impresiones de la gracia y que son fieles a ellas...” (artículo 263). Recuerda que esos niños son con frecuencia capaces de aprender a meditar y que es importante cultivar las gracias que han recibido. Los maestros deben animar a esos alumnos a la recepción frecuente de los sacramentos y a reunirse en pequeños grupos que, como la Congregación de Burdeos, sirva para formar comunidad y ayudar a la práctica de la vida cristiana (artículo 263). Algunos de esos niños, tal vez muestren disposición para la vida religiosa. Si “él se manifiesta (el niño), hay que acogerle con bondad, explicarle lo mejor posible las obligaciones de la vida que piensa abrazar, así como sus ventajas y consuelos” (artículo 264).

La visión de Chaminade sobre el profesor y la escuela francesa de espiritualidad

Como ya hemos indicado, Chaminade sitúa la vocación y el acto de la enseñanza y la educación en un contexto religioso. Aunque inspirado por diferentes maestros espirituales, la influencia dominante que recibe y que se manifiesta en las Constituciones de 1839, es la de la llamada Escuela Francesa. Al menos tres características de esta escuela marcan el retrato de maestro que hace Chaminade. La primera se centra en el énfasis que se concede a la dimensión afectiva de la educación cristiana. Para la Escuela Francesa, uno camina hacia Dios, no solamente por un asentimiento intelectual, sino a través de movimientos y afectos del alma y del corazón. Ello exige de sus

seguidores una total y fascinante experiencia afectiva de Dios en Cristo, lo que supone un total contraste con la concepción extrínseca de un cristianismo que considera la fe auténtica como sinónimo del cumplimiento de un cierto número de obligaciones y conductas específicas.

En este sentido, hay que recordar que Chaminade quería que el corazón del maestro estuviera lleno de Dios, tal como lo exige la Escuela Francesa de espiritualidad, ya que eso es lo que puede inspirar la religión en los niños. Aún más, constataba que el corazón del maestro debe estar en sintonía con el corazón de los niños y lleno de los sentimientos de Jesús y la ternura de María hacia ellos. Estas últimas observaciones sobre las relaciones del maestro con Jesús y María nos muestran otras dos características de la Escuela Francesa; la centralidad de Jesús, la encarnación de Dios y, como consecuencia de la contemplación de la encarnación, la devoción especial a María.

Por encarnarse el Verbo, para cumplir su misión, los primeros discípulos de la Escuela Francesa se veían empujados por la gracia apostólica del espíritu de Cristo a ser misioneros en Francia y en todo el mundo. En palabras de Jean-Jaques Olier, los misioneros “eran como sacramentos que llevan a Cristo y por tanto, en ellos y a través de ellos, se puede proclamar la gloria del Padre”. Se esfuerzan “por comulgar con las actitudes interiores de Jesús (los sentimientos de Jesús)... (para) unirse a su mirada a los otros, en el amor y el servicio...”

Esta urgencia respecto a la misión resonó siempre en Chaminade al dirigirse a los congregantes, a los maestros y a los miembros de sus dos órdenes religiosas; debían ser “todos misioneros” y vivir en “estado de misión permanente”. Su descripción del maestro comunicando una lección cristiana (como Cristo) en cada gesto, palabra o mirada es un reflejo de la convicción de Olier de que los misioneros son sacramentos de Cristo. Y la petición de Chaminade de que en definitiva la Compañía “no tiene esencialmente más que un solo fin: la imitación de Jesucristo” (artículo 5) refleja la esencia de las enseñanzas de la Escuela Francesa de espiritualidad.

El rasgo “más destacado de la imitación de Jesucristo” (artículo 5), era para Chaminade como también para otros representantes de la Escuela Francesa, la devoción a María. Él pedía que “al dedicarse a la imitación de este divino modelo, al amparo del nombre muy amado de María, la Compañía entiende hacer educar por ella a cada uno de sus miembros, como lo fue Jesús por sus cuidados, después de haber sido formado en su seno virginal” (artículo 5). También escribía Chaminade que, puesto que a ella “Jesús fue especialmente confiado..., el cuidado de dirigir nuestra educación cristiana, le corresponde a ella y como dirigió, en su infancia, la educación de Jesús, debe hacernos crecer hasta la altura de nuestra santa llamada”. Por ello, lo que hacen los educadores cristianos es imitar la vocación de María en relación con Jesús y con toda la humanidad. Y por eso necesitamos llenarnos de su ternura.

Por las fechas en las que Chaminade dejó la administración de la Compañía de María (1845), ésta tenía 4 escuelas secundarias, 32 de primaria, 2 de artes y oficios y 1 Escuela Normal. Además había 6 noviciados. Se habían fundado otras escuelas que habían desaparecido, generalmente debido a interferencias gubernamentales. En última instancia todas dependían del liderazgo de Chaminade. Como demuestran sus cartas a lo largo de más de veintiocho años, sus mayores preocupaciones fueron los temas relacionados con las escuelas, la pedagogía, la enseñanza de los maestros y la correcta forma de entender la educación. A ello le dedicó tanta energía porque, dados los tiempos que vivía, pensaba que era el mejor camino para poder cooperar con la misión de María, que no era otra que la recristianización de Francia.

2.

ESCUELAS Y CARISMA MARIANISTA

CARISMA

Aunque procede de la Escritura, la palabra “carisma”, únicamente desde el Vaticano II ha adquirido un uso popular. En los documentos conciliares aparece sólo 14 veces y nunca con referencia particular a la vida religiosa, ni siquiera en *Perfectae Caritatis*, que es el documento conciliar especialmente dedicado a la vida religiosa. Por lo general, carisma se emplea para expresar una gracia específica o un don, concedido a un individuo o a un grupo, para construir la Iglesia.

En los años siguientes al Concilio, los organismos Vaticanos comenzaron a utilizar la palabra carisma en referencia a la inspiración del Espíritu Santo que recibe una persona (o personas), con el fin de fundar un instituto religioso, de acuerdo con las directrices de las *Relaciones mutuas entre los Obispos y los Religiosos en la Iglesia* de 1978, que es un documento de la Sagrada Congregación para las Congregaciones Religiosas e Institutos Seculares:

El verdadero carisma de los Fundadores (Evangelii Nuntiandi 11) se presenta como una “experiencia del Espíritu” transmitida a sus discípulos, para ser vivida, conservada, profundizada y constantemente desarrollada por ellos, en armonía con el Cuerpo de Cristo siempre en proceso de crecimiento. “Por esta razón el carácter distintivo de los diferentes Institutos religiosos es preservado y adoptado por la Iglesia”. (Lumen Gentium 44; cf. Christus Dominus 33; 35, 1; 35, 2; etc.). Este carácter distintivo incluye también un estilo particular de santificación y apostolado, que origina una tradición propia, con el resultado de que es fácil percibir estos elementos objetivos (11).

EL CARISMA MARIANISTA ENTENDIDO COMO CULTURA

Las frases anteriores sugieren que el carisma de una orden religiosa es complejo, ya que lo integran diferentes elementos. Uno puede imaginar que se trata de una piedra preciosa cuyas caras reflejan diferentes dimensiones de la realidad. Thomas Giardino, SM, sugería no hace mucho tiempo, que el carisma marianista se puede entender como un símbolo. La aproximación al carisma marianista que hacemos en este documento la realizamos mirando con la lente de la cultura. Lo que fue inspirado hacer al beato Chaminade, fue crear una cultura específica, dentro de la cultura más amplia de la Iglesia católica, que a su vez existe dentro de la aún más amplia cultura de la sociedad civil francesa e incluso del resto del mundo.

Los siguientes párrafos presentan una descripción sistemática de los elementos que forman una cultura en general, siguiendo a continuación una aplicación de esos elementos a la cultura marianista.

Elementos de una cultura

La cultura se ha descrito de muchas formas, por lo que hoy no encontramos una única teoría que sea aceptada por todos. Sin embargo hay ciertos elementos o características de la cultura sobre los que por lo general están de acuerdo los especialistas. Entre estos elementos están los que siguen:

1. Culturas las hay étnicas, nacionales, corporativas o académicas que aparecen en un tiempo o lugar determinado para durar a lo largo de la historia mientras haya nuevas generaciones que continúen uniéndose a ella. A estos elementos con frecuencia se les conoce como el contexto ecológico de la cultura.
2. El fundador(es) de una cultura, es esencial para el desarrollo de la misma; incluso después de su muerte, sus comentarios, ideas y convicciones siguen teniendo un significativo impacto en la cultura.
3. Las culturas las conforman colectividades (comunidades); no resulta fácil incluir en ellas nuevos grupos o individuos.
4. La interacción entre sus miembros genera parecidos sentimientos y formas de comprender, así como una cierta interdependencia que sirve para ayudarse emocionalmente.
5. A través de la inspiración del fundador(es) de la cultura y a través de la interacción de sus miembros se crea un cierto “tejido de sentido” o “mundo de significaciones”.

Ello constituye el contenido de esa cultura o la forma de entender que tienen sus miembros. Este contenido conforma una manera de interpretar la realidad, así como nuevas experiencias, conductas y sentimientos.

6. El contenido de una cultura por lo general se afirma, se expresa y se comunica. Por ejemplo se puede afirmar honrando a aquellos que son ejemplo del espíritu y de los ideales de la cultura. Se puede hacer a través de documentos formales como son una constitución, un texto sagrado o el encargo de una misión. Y se puede comunicar a los miembros a través de historias que se repiten una y otra vez, relacionadas con personas significativas ya fallecidas, sobre imágenes o acontecimientos.
7. Conductas y prácticas específicas marcan cada cultura. Muestran cómo se hacen las cosas en esa cultura. Pueden referirse a muy diversas actividades como por ejemplo, la forma de cortejar, la manera de mostrarse en desacuerdo o la práctica de la meditación.
8. Cada cultura sobrevive solamente en la medida en que es transmitida a nuevos miembros. Sin embargo cada cultura tiene algún proceso de iniciación, como son las prácticas de un empleado nuevo, el noviciado o un rito de iniciación.

Elementos de la cultura o carisma marianista

Partiendo de las ideas sobre la cultura que hemos expresado más arriba, en esta sección las aplicaremos al carisma o cultura marianista.

Contexto ecológico

Como ya hemos visto, el carisma o cultura marianista surge en Francia en los comienzos del siglo XIX, en medio de una fuerte decadencia e incluso capitulación de la Iglesia católica. Enfrentándose a retos eclesiales y políticos, va creciendo numéricamente en Francia y se extiende por Europa, Norte América, África, Asia, Sur América y Australia. Hoy está situada en muchos países, entre muchas nacionalidades y en diversos grupos étnicos y ha llegado a ser una cultura religiosa extendida por todo el mundo en el interior de la Iglesia católica. Como culturas religiosas, ambas, la católica y la marianista, tienen una intención fundamental que es la proclamación del Evangelio y la participación en la restauración de todas las cosas en Cristo.

Fundador(es)

El fundador de la cultura o carisma marianista es Guillermo José Chaminade, un sacerdote diocesano francés, influenciado por la escuela francesa de espiritualidad, especialmente durante su período de educación en el seminario bajo la dirección de los sulpicianos, y también por la espiritualidad ignaciana transmitida por su hermano mayor. Varias experiencias significativas marcaron su vida. Entre estas influencias están los 20

años en el Real Colegio de San Carlos de Mussidan (1771-1791), primero como estudiante y luego como profesor. Esta escuela se caracterizaba por su espíritu de familia y tal vez ya entonces Chaminade pensaba en la fundación de la Compañía de María.

En segundo lugar está su ministerio clandestino en Burdeos durante la Revolución Francesa. Tuvo un primer contacto con el mundo de los laicos en Mussidan, donde a veces trabajaba como capellán del hospital y presidía la eucaristía en la parroquia, pero fue sobre todo en Burdeos durante la Revolución Francesa donde conoció el laicado, ya que en esas circunstancias la Iglesia eran los laicos y su ministerio sacerdotal dependía de ellos, en especial de las mujeres.

Y en tercer lugar su exilio en Zaragoza, España. A los pies de Nuestra Señora del Pilar, donde iba regularmente a rezar, creyó que se le encomendaba la divina misión de volver a Francia para trabajar en su recristianización.

En la fundación de la cultura marianista participaron María Teresa Carlota de Lamourous, una mujer laica de Burdeos, y Adela de Batz de Tranquelléon, una muchacha joven de origen aristocrático que vivía cerca de Agen. Chaminade fundó con ella las Hijas de María Inmaculada⁵.

Durante más de doscientos años de existencia, otras personas han jugado un importante papel dando forma o interpretando

⁵ Ver la Nota 2 del traductor.

el carisma o cultura marianista, como por ejemplo el padre José Simler, a quien con frecuencia se llama el segundo Fundador.

Sin embargo el padre Chaminade ha seguido siendo la figura central del carisma marianista. Sus escritos son los documentos fundacionales de este espíritu. Su espíritu se invoca cuando hay que preparar importantes planes, proyectos o tomar decisiones en el nivel local, nacional o internacional. Y una pregunta que continuamente se hacen las personas y los grupos que conforman la cultura marianista es: ¿Cómo puedo yo, aquí y ahora, teniendo en cuenta lo que yo soy y lo que yo hago, mantenerme fiel a la inspiración del Fundador, el padre Chaminade?

Colectividad, comunidad

Los puntos siguientes describen la naturaleza de los grupos que forman la cultura marianista.

1. La cultura marianista está hoy día integrada por una comunidad de comunidades, generalmente conocida como Familia Marianista. Los mayores grupos o ramas de la Familia Marianista son: las comunidades laicas marianistas, la Alianza Marial (un grupo de mujeres que aspiran a llegar a ser un instituto secular), las Hijas de María Inmaculada (religiosas), y la Compañía de María (religiosos laicos y sacerdotes).
2. Lo que une a estas comunidades es su vínculo con el beato Chaminade y sus colaboradoras, María Teresa Carlota de

Lamourous y Adela de Batz de Tranquelléon, así como su adhesión a los elementos de la cultura que hemos descrito antes.

3. Como ya dijimos, por su variedad atestiguan que el carisma marianista aprecia la diversidad.
4. En el plano internacional estas ramas están unidas formalmente unas con otras a través del Consejo Mundial de la Familia Marianista, en el que hay delegados de cada rama. Este Consejo ofrece una visión global de la cultura marianista y es la expresión formal de la unidad que existe, por encima de la diversidad de las distintas ramas y de las variadas manifestaciones del carisma, a lo largo de todo el mundo. Entre los objetivos del Consejo está la comunicación, la mutua ayuda en la misión marianista y la generación y cooperación en proyectos comunes para extender la cultura o el carisma marianista. Consejos similares existen en los niveles nacionales y sirven a parecidos propósitos.
5. Por su parte cada una de estas ramas está formada por comunidades más reducidas. Estas comunidades se mantienen de acuerdo con su propio estilo de vida (laicos o religiosos, hombres o mujeres) y el tipo de compromiso que tienen sus miembros como signo de la alianza con María en su misión. Las comunidades de estas ramas son multinacionales y tienen equipos de gobierno, tanto nacionales como internacionales.

6. Los puntos anteriores son sólo una somera descripción de las estructuras formales que mantienen unidas en la Familia Marianista a las ramas que la integran. Sin embargo, más vinculante y más profundo que las estructuras formales es tener la misma forma de entender la fe y de mirar el mundo (contenidos de la cultura) que tienen los miembros de esa cultura.

7. Reuniones regulares, locales, nacionales; las interacciones de los miembros de una rama con los de otra; el compartir responsabilidades; el desarrollo de vínculos de amistad; las mutuas conversaciones entre los diversos grupos sobre el crecimiento del carisma marianista o sobre las experiencias de Cristo y de Dios; la expresión de los deseos de cada uno, de sus experiencias y errores; hacer oración juntos y rezar unos por otros; trabajar en proyectos comunes o compartir ministerios apostólicos; celebrar las fiestas importantes de la cultura marianista, teniendo sentimientos semejantes a pesar de la diversidad, así como la mutua dependencia para poder ayudarse emocionalmente. Estas actividades dan una formación recíproca, a través de la que los componentes de la Familia Marianista amplían su conocimiento, aprecio y compromiso con la cultura marianista.

8. Por encima de las procedencias, habilidades, etnias o estatus socioeconómico, y mientras él o ella tengan una buena voluntad básica y un cierto grado de perseverancia, se es bienvenido para ser un nuevo miembro de la co-

munidad marianista y esta comunidad acoge al individuo proporcionándole un sano contagio de disposiciones, actitudes, conductas y creencias para participar en la misión de María.

Contenidos de la cultura

Además de su experiencia de Dios, especialmente centrada en Zaragoza, como respuesta a su tiempo, cooperando con otros como Adela de Batz de Tranquelléon, Juan Bautista Lalanne, y partiendo de su lectura personal de las Sagradas Escrituras y de la tradición católica, el beato Chaminade construyó una visión, una óptica, “una red de sentido”, una visión del mundo, que permite a todos los que participan del carisma marianista, o forman parte de la cultura marianista (Marianistas), comprender la realidad y el objetivo de su vida, interpretar las nuevas experiencias, actuar y sentir.

Estas son algunas de las **convicciones que conforman las creencias de la cultura o carisma marianista.**

1. Lo más importante, es que quien abraza el carisma marianista está enraizado en el misterio de la Encarnación, por el que Dios viene a ser uno de nosotros en Jesús de Nazaret, para instaurar el amor en medio de un mundo pecador y alienado, para restaurar en la creación su objetivo original transformándolo y restaurándolo en Cristo. Para Chaminade la Encarnación es el “principio universal de gracia” por el que la entrega que Dios hace de

sí mismo se hace posible y presente en todas partes y en todos los lugares. Esta convicción forma el fundamento a partir del que los marianistas aprehenden la realidad.

2. María es crucial para asumir la cultura marianista, porque ella es esencial en la Encarnación. Tal como Chaminade escribió, “para servir no solamente como un instrumento útil, sino como un medio necesario para la Encarnación en el mundo, para dar a Jesucristo un cuerpo y todo lo que constituye su humanidad; este altísimo privilegio es el destino de María”. Como madre de Jesús ella es el ser humano más significativo en la vida de Jesús. Su misión en la fe es dar a luz y alimentar la humanidad de Jesús, que nos enseña a ser persona humana, como solamente Dios lo puede hacer. Dios elige tener de su madre los afectos, actitudes, preferencias, pensamientos, inclinaciones, pasiones, acciones que dejan huella, impacto, calor, actitudes, elecciones, pensamientos, inclinaciones, pasiones y acciones humanas, y tocar la humanidad de Jesús como la piel de una mano toca a la otra. Dios la elige como maestra, tal como escribió el padre Neubert, para educarle.
3. De acuerdo con la lectura marianista del evangelio de San Juan, en la cruz Jesús revela que lo que es para él María, lo es también para todos. Su permanente vocación es la de hacer presente y formar a los otros para ser verdaderos discípulos, otros cristos, capaces de decir con san Pablo: “No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí”.

4. Los marianistas⁶ piensan que han sido llamados por Dios para unirse en alianza y compromiso con María en su misión de hacer a Cristo presente y darle a luz en el mundo. Es la última razón de su existencia y la razón de la existencia del carisma o cultura marianista. Afirman esta convicción haciendo un compromiso público de participar siempre en su misión, con su consagración a María o por alguna otra forma de votos.
5. Los marianistas saben que la original presencia de Cristo en este mundo fue transformadora y que de igual manera, la presencia de aquellos que han sido formados por María, debe transformar el presente. Por la presencia de la cultura marianista en la que participan, por la constante incorporación de otros en esa cultura y por los diferentes ministerios apostólicos en los que se comprometen los miembros de esta cultura, es como realizan la transformación de todas las cosas en Cristo.
6. En alianza con la misión de María, los marianistas y las comunidades marianistas se consideran en misión permanente. Son misioneros, no necesariamente en el sentido de aquellos que viajan a otros lugares, sino porque allí donde estén y hagan lo que hagan, solamente existen para formar a Cristo y hacer nacer comunidades cristianas. En el lenguaje del siglo XIX, que es el de las constituciones de

⁶ Nota del traductor: El autor entiende por « marianistas » a los miembros de la Familia Marianista, sean laicos, religiosos o religiosas.

1839, hagan lo que hagan, siempre están comprometidos en la educación empleando “todos los medios a través de los que la religión pueda ser inculcada en la mente y en el corazón de los hombres y por los que puedan ser formados desde la más tierna infancia a la edad más avanzada en la ferviente y total profesión de fe de una verdadera vida cristiana”. Esta es “la intención habitual” que dirige toda su actividad. Entonces, igual que María, viven una fe apostólica, es decir una fe para la misión.

7. Esencial en esta convicción misionera, es el aprecio que los marianistas tienen a su bautismo en Cristo. Influenciado por la Escuela Francesa de espiritualidad, Chaminade pensaba que la raíz de esta misión estaba en el bautismo, ya que es la forma a través de la cual todos los marianistas han sido iniciados en el misterio de Jesús y es lo que les faculta a vivir como él. Su compromiso con la misión de María es visto como una renovación del compromiso que se inicia con la experiencia sacramental del bautismo.
8. Para poder llevar a cabo su misión, los marianistas creen que necesitan participar en los misterios de Jesús y María (actitudes, disposiciones y conducta de Jesús y María), como se revelan en las Sagradas Escrituras cristianas y en la tradición católica. En este sentido el consejo de Chaminade es que “es propio de un cristiano (y mucho más de un marianista) revestirse él mismo en su interior con las inclinaciones, hábitos y virtudes de Jesucristo”.

Revestíos más bien de nuestro Señor Jesucristo (Rom 13,14), de la misma forma que san Pablo recomienda abandonar lo viejo “para revestirse uno mismo de Jesucristo, el hombre nuevo”.

Para entender qué significa participar del misterio de María, un reciente documento marianista describe la vida en el espíritu de María como aquella que “se caracteriza por la libertad evangélica, la disponibilidad, el atento amor misericordioso hacia toda necesidad y hacia cualquier persona, la creatividad y apertura, la humildad y simplicidad, la capacidad para estar en silencio, pensando las cosas en nuestros corazones, estando junto a la cruz de aquellos que sufren y descubriendo las nuevas realidades que Dios trae a nuestra historia”.

9. Los marianistas no entienden la misión como una actividad individual ni tan siquiera como la actividad de un grupo en el que cada uno realiza su misión. Si así fuera no se podría interpretar el carisma marianista a través de la lente de la cultura.

Los marianistas están convencidos de que su alianza con María tiene como resultado la formación de comunidades para la acción apostólica, que es una actividad que se realiza de forma comunitaria. Más aún, los marianistas creen que estas comunidades se enriquecen con la diversidad de sus miembros y que están unidos por su misión y por su unión con Cristo. Esta diversidad se evidencia por el hecho de que el carisma se manifiesta en laicos y

religiosos (laicos y clérigos), hombres y mujeres, todos siendo iguales dentro de la cultura marianista.

Esta convicción tiene sus raíces en el enfoque del beato Chaminade cuando vuelve a Burdeos en 1800 (como queda detallado en la historia) y que se apoya en el misterio del Cuerpo Místico de Cristo; una enseñanza que impregna el pensamiento de Chaminade. De acuerdo con esta doctrina, una diversidad de personas con diferentes habilidades y cualidades, edifica el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Este cuerpo no es sencillamente un conglomerado de personas sino un conjunto integrado, donde cada uno necesita de los demás para cumplir la llamada a ser Cristo en este mundo. Una especial simpatía existe entre estas personas, tanto más que cuando “uno llora todos lloran” y cuando “uno se alegra, todos se alegran”. Lo que lleva a la integración en la diversidad es la unión con Cristo, que se realiza por primera vez en el bautismo.

Chaminade también propone la descripción de la comunidad cristiana ideal de los Hechos de los Apóstoles, donde se indica que los miembros de la comunidad tenían “un solo corazón y una sola alma” (4,32), como la imagen de las relaciones que deben existir entre aquellos que estén imbuidos del carisma marianista. Tradicionalmente, han llamado *espíritu de familia* al estilo de estas comunidades colaboradoras de acción apostólica.

La multiplicidad religiosa de la sociedad actual debería estimularnos a completar las enseñanzas sobre el Cuerpo

Místico de Cristo, de los Hechos de los Apóstoles y del Bautismo, con la referencia a las palabras del Génesis sobre la dignidad y el valor de todo ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, y la convicción de que toda la humanidad ha sido asumida en Cristo, nuevo Adán, que muere por todos. Por todo esto, nuestras diferencias como seres humanos se diluyen en la fundamental unidad de la creación que es redimida por Cristo.

10. Los marianistas reconocen que para que sea cierta su alianza con María necesitan desarrollar la fe en ellos mismos, en los demás y en las comunidades a las que pertenecen. Contrariamente a una concepción extrínseca de la fe, que se basa en aspectos intelectuales, en la aceptación de unos dogmas y doctrinas y que se expresa por una serie de obligaciones y conductas específicas, los marianistas, siguiendo a Chaminade y a la Escuela Francesa, entienden que la fe necesita moldear las capacidades cognitivas y afectivas. Sin despreciar la dimensión cognoscitiva de la fe que abarca pensamiento, reflexión, imaginación y entendimiento, los marianistas insisten en “la fe del corazón” que implica sentimiento, delicado aprecio de los misterios de la fe y la completa entrega de uno mismo, representada por el corazón de Dios, de Cristo y de María.
11. Los marianistas saben que el primer camino para desarrollar la misión es invitar a otros a entrar en la cultura y carisma marianista, en cualquier comunidad que viva el

espíritu marianista. Más aún, han desarrollado criterios para seleccionar los trabajos, ministerios o apostolado, más allá del mero reclutamiento para la cultura marianista. Son los siguientes: a) el ministerio que permite la posibilidad de trabajar juntos como un equipo apostólico, subrayando la diversidad que existe en la cultura marianista; b) el ministerio que sitúa las necesidades de la Iglesia y la sociedad en su tiempo y lugar y ofrece la oportunidad para acoger a otros a unirse a la cultura marianista; c) el ministerio que permite formar personas y comunidades en una fe apostólica y que ayuda a fomentar la solidaridad y la justicia en el mundo.

12. Siguiendo el ejemplo del beato Chaminade, los marianistas reconocen que las escuelas, así como otras instituciones educativas formales y no formales, favorecen un ministerio en el que se encuentran incluidos todos los criterios establecidos para aceptar un trabajo apostólico.
13. Aquellos marianistas laicos, hombres y mujeres, religiosos y sacerdotes cuyo ministerio está en las escuelas, asumen la cultura que hemos descrito y los elementos más específicos de la educación marianista en las escuelas. Entre ellos:
 - a. La crucial distinción entre instrucción y educación. Tal como ya hemos descrito, la instrucción supone el desarrollo de competencias y la transferencia de aspectos del conocimiento. Educación, en el pensa-

miento de Chaminade, significa emplear todos los medios posibles para desarrollar el espíritu cristiano en el interior de los alumnos. En la escuela marianista se reconoce que el principal camino para llegar a esta educación es precisamente la instrucción.

- b. El desarrollo de toda la persona. Los primeros profesores marianistas trataban de desarrollar la persona completa en sus dimensiones intelectuales, físicas, morales, emocionales y espirituales. Por ejemplo, introdujeron la historia, las ciencias naturales, economía, música y actividades orales en los currículos antes de que aparecieran en los programas de estudios oficiales en Francia. Y hablaban al mismo tiempo de la educación de los corazones y de las inteligencias. Esta tradición siguió a través de los siglos. Por ejemplo, en el *Manual de pedagogía cristiana para uso de los hermanos de la Compañía de María* (1899)⁷ se indica que: “La educación, en un sentido general, es el arte de cultivar, desarrollar, reforzar y perfeccionar las facultades intelectuales, físicas y morales que en los niños constituyen su dignidad humana”. Hoy los marianistas que trabajan en las escuelas se proponen “una educación integral de calidad”, que abarque a toda la persona. Atentos a la definición de educación de Chaminade, los marianistas asumen

⁷ Nota del traductor : El Manual de pedagogía cristiana fue escrito por el padre Juan Baptista Fontaine (Asistente General de Instrucción) y publicado en dos tomos en Burdeos, en 1857, cfr. Hoffer, *Pedagogía Marianista*, 1960)

que la educación consiste en cultivar los hábitos de la mente y el corazón, la maduración integral del potencial que existe en el alma y en el cuerpo, intelecto, voluntad, emociones, espíritu, todo informado y animado por el espíritu cristiano.

- c. El ministerio de la presencia. Aquellos que ejercen su ministerio en las escuelas marianistas saben que es especialmente a través de lo que uno es, de lo que uno hace, del estilo de presencia que crea, como educan los profesores y todos cuantos trabajan en la escuela. Como escribió Chaminade, se educa “en cada palabra, en cada mirada y en cada gesto”. Han de ser modelos de prestigio que sus alumnos quieran imitar, ejemplos atractivos de vida cristiana. Con san Pablo, deberían poder decir, “imitadme a mi como yo imito a Cristo”.

- d. La importancia de la educación del corazón. Siguiendo la tradición de Chaminade, aquellos marianistas que trabajan en las escuelas, están convencidos de que lo fundamental en educación es desarrollar una cultura del corazón. Creen firmemente que aunque haya personas que a menudo se resisten a la luz de la razón, rara vez se resistirán al impulso del corazón. Por eso tratan de entender cómo las emociones, sentimientos y las pasiones, actúan en las personas y apelan a esta dimensión afectiva del alumno para llevarle a abrazar la fe, y al conocimiento de los valores cristianos, para que ejerza la virtud y tenga una buena conducta.

- e. Convicciones sobre lo que es ser estudiante y lo que significa ser profesor. Este punto ha sido desarrollado en la sección histórica de este documento.

- f. Características de la educación marianista. Una articulación reciente sobre la filosofía y la pedagogía de la educación marianista, se puede encontrar en *Características de la educación marianista* y *Características de las universidades marianistas*. Para aquellos que desarrollan su ministerio en las escuelas, las cinco características que se señalan en estos documentos y que son el camino más directo para cumplir su misión son: a) educar para la formación en la fe; b) proporcionar una educación integral y de calidad; c) educar con espíritu de familia; d) educar para servir a la justicia y la paz; e) educar para la adaptación a los cambios.

Estas son algunas de las más importantes ideas que comprenden la cultura y el carisma marianista. Las que conforman su “mundo significativo”, “su forma de entender los objetivos vitales”.

Afirmación, expresión y comunicación

En los puntos siguientes se indican algunos caminos por los que la cultura marianista es afirmada, expresada y comunicada.

Afirmación

1. Normalmente, los marianistas afirman su cultura celebrando a sus fundadores en ceremonias de oración o en comidas festivas en días especiales, tanto cada rama individual de la Familia Marianista como conjuntamente.
2. Algunos trabajos apostólicos, casas, pequeñas comunidades y premios, llevan el nombre de marianistas ya fallecidos que fueron ejemplo de nuestra cultura.
3. A personas que viven el carisma de una forma particularmente notable o que son capaces de articularlo de forma clara y estilo convincente se les solicita con frecuencia, de manera formal o informal, para que contribuyan a ampliar esta cultura.

Expresión

1. Informes de misión, constituciones y reglas de vida, documentos oficiales producidos en los niveles internacional, nacional y local por cada rama de la Familia Marianista, o conjuntamente, son algunos de los caminos por los que se expresa el carisma marianista.
2. Objetos distintivos, como una escultura que representa a María y al discípulo amado al pie de la cruz, una escena tan marianista, o bien estatuas, cuadros, serigrafías de los fundadores, así como oraciones características de la cultura marianista, como son la doxología marianista, la

oración de las tres, son algunos ejemplos de la expresión del carisma.

Comunicación

1. Las informaciones nacionales e internacionales, las páginas web de la Familia Marianista y de sus respectivas ramas, son formas de comunicación entre aquellos que tienen la cultura marianista y con otras personas menos cercanas a nosotros.
2. Contar las historias favoritas sobre los fundadores y sus dichos, sirve también como ejemplo de comunicación informal entre los que integran la Familia Marianista.

Conductas características y prácticas

Los puntos siguientes presentan algunas características de las conductas y prácticas de la cultura marianista:

1. Además de las prácticas regulares de oración habituales entre los católicos, hay, como hemos señalado antes, ciertas oraciones vocales características de la Familia Marianista, como por ejemplo la Doxología Marianista y la Oración de las Tres. También son prácticas de nuestra cultura la meditación sobre el Credo, como un camino para enriquecer la fe y el desarrollo del amor por los misterios cristianos, la fe del corazón, y la realización de actos de fe a lo largo del día, nos recuerda la forma de actuar del beato Chaminade.

2. Para ser fieles a nuestra alianza con María, los marianistas reconocen la necesidad de desarrollar ciertas virtudes que les hagan aptos para su misión. Cuando Chaminade identificó estas virtudes y propuso a los marianistas que las practicasen, indicó tres estadios: Virtudes de preparación, virtudes de purificación y virtudes de consumación. Esta práctica se llama Sistema de Virtudes. Es empleada por personas individuales o por grupos y tiene como objetivo crecer en Cristo para que su fuerza nos haga capaces de actuar con la fe, la esperanza y la caridad del corazón.
3. El mandato evangélico de “leer los signos de los tiempos” fue para Chaminade una auténtica consigna. Siguiendo el ejemplo de su Fundador, los marianistas están alertas a las transformaciones culturales (por ejemplo a los cambios espirituales, económicos, sociales e intelectuales). Intentan entenderlos en términos de lo que Dios desea realizar en las presentes circunstancias y conocer qué cambios son necesarios para llevar a cabo mejor la misión de hacer a Cristo presente en las nuevas situaciones y en el futuro. Por ello, el deseo de adaptar y cambiar métodos, estrategias y prácticas es característico de los miembros de la cultura marianista.
4. Todas las actividades y decisiones se contemplan desde la triple perspectiva de sus dimensiones religiosas, institucionales y temporales. La convicción que da consistencia a esta práctica es que ninguna perspectiva, “visión o conducta nos da una completa comprensión”. Esta práctica

tiene su origen en Chaminade y se realiza pidiendo a diversas personas que presenten los diferentes aspectos sobre un tema, en las reuniones internacionales, nacionales o locales. Es lo que entre los marianistas se conoce como los “Tres Oficios” y los consejeros se llaman, jefe de vida religiosa, jefe de instrucción o educación y jefe de asuntos temporales. Los Tres Oficios no son sino una muestra de la idea que tienen los marianistas sobre el ejercicio de la autoridad, el liderazgo y la forma de tomar decisiones. La mejor manera de cumplir con nuestra misión es colaborando.

5. La Familia Marianista solamente asume ministerios que, por su misma naturaleza, multipliquen los esfuerzos de aquellos que los ejercen. Por ejemplo, como vimos anteriormente, Chaminade se centró en las escuelas normales porque el esfuerzo invertido en los profesores no solamente les beneficiaba a ellos, sino que tendría efecto sobre cientos de estudiantes, que a su vez impactarían a cientos de personas que viven a su alrededor. Lo mismo ocurre con aquellos que enseñan en las escuelas marianistas. A través de sus escolares los profesores quieren extender su influencia positiva a las familias de los alumnos e incluso a otras personas.

Tal vez un contra-ejemplo pueda aclarar este punto. Los marianistas no escogen el ministerio de los hospitales, aunque son conscientes de que ayudar a los enfermos es una obra de misericordia corporal recomendada por

Jesús a través de sus palabras y de sus acciones. Generalmente, el ministerio de los enfermos, que supone atención médica, llevar la Santa Comunión, aconsejar y otras prácticas similares, afecta únicamente al enfermo mismo. Además, por lo general, el tiempo empleado con un enfermo no es lo suficientemente amplio como para adentrarse en el carácter de la persona. Por el contrario, el tiempo que se emplea con los alumnos da una amplia posibilidad para trabajar en educación, tal como Chaminade la define. Como ya hemos dicho, Chaminade señala este punto en una carta cuando compara el trabajo educativo con el trabajo parroquial.

Estos son algunos ejemplos importantes que caracterizan las conductas o prácticas que evidencian la cultura marianista.

Reclutamiento e iniciación

Los puntos siguientes describen algunos caminos por los que son reclutados e iniciados los que forman parte de la cultura marianista.

1. El beato Chaminade esperaba que las comunidades que integraban la Familia Marianista presentaran ante el mundo el espectáculo de un pueblo de santos que resultara atractivo para que otros se integraran en ella. Este método de atracción sigue siendo un medio importante para lograr nuevos miembros en la Familia Marianista que colaboren en sus trabajos apostólicos.

2. Además, cada rama de la Familia Marianista desarrolla su propio programa activo de reclutamiento, empleando diversos medios para conseguir nuevas incorporaciones.
3. Una fuente importante de nuevas incorporaciones puede estar en aquellas personas que trabajan o han trabajado en servicios de apostolado, pero que no han hecho un compromiso explícito con una cultura o carisma determinado.
4. Cada rama de la Familia Marianista tiene algún proceso de iniciación para sus nuevos miembros. El tipo e intensidad del programa varía dependiendo de cuál es la rama a la que el nuevo miembro se adhiere.
5. Talleres, noviciados, lecturas escogidas, cursos on-line, lecturas y seminarios son algunos de los medios que se emplean.
6. La finalidad del proceso de iniciación es introducir a los nuevos miembros en aquellos aspectos de la cultura o carisma marianista cuya práctica ya hemos descrito antes. Algunos nuevos miembros ya estarán familiarizados con esta cultura, como ocurre, por ejemplo, con los que han sido alumnos en una institución marianista o los que han estado vinculados por trabajos apostólicos o han tenido alguna relación con marianistas.

7. Un importante factor en la iniciación es la formación recíproca que se da en las comunidades que hemos descrito.
8. Además de la formación inicial o iniciación, todos los miembros tienen a lo largo de su vida algún tipo de formación permanente.

RESUMEN

Al inicio del siglo XIX, en medio de la capitulación del catolicismo francés, Guillermo José Chaminade, nuestro Fundador, con la colaboración de María Teresa Carlota de Lamourous y Adela de Batz de Tranquelléon, comenzó a formar comunidades misioneras de acción apostólica que finalmente evolucionaron hasta constituir la cultura marianista. En los doscientos años de existencia de esta cultura, el pensamiento de Chaminade, aquello que él llamó inspiración, ha sido la piedra de toque del crecimiento y desarrollo de esta cultura.

Influenciado por la escuela francesa de espiritualidad y por las implicaciones doctrinales y espirituales de la Encarnación, bautismo y Cuerpo Místico, Chaminade invitó a personas de diversas procedencias a unirse en comunidades de trabajo apostólico, para establecer una alianza con María, en su misión de hacer nacer y crecer a Cristo en cada momento de la historia. Es esta alianza la principal fuente de fuerza de la Familia Marianista en general, y de las diferentes comunidades que

la integran, como también es la fuerza de la unión que existe entre ellas, a pesar de su diversidad.

Chaminade sostenía que el camino principal para realizar su misión era la formación de comunidades cuyos miembros estuvieran alimentados por la presencia de Cristo en medio de ellos y que activamente invitaran a otros a unirse. La interacción de los miembros da como resultado la formación recíproca. Una parte de esta formación consiste en llegar a tener las actitudes, disposiciones y conductas que se muestran en los misterios de Jesús y María y que encontramos en la Sagrada Escritura y en la Tradición. Esas comunidades tienen que crecer en una fe que tenga las dos dimensiones, la cognitiva y la afectiva, una fe de la mente y del corazón. El sistema de virtudes desarrollado por Chaminade proporciona a los miembros de las comunidades, el camino para desarrollar las fuerzas necesarias para cumplir su misión. Finalmente el clima que caracteriza a estas comunidades, en los niveles internacional, nacional o local, es lo que llamamos espíritu de familia.

Chaminade también propone unas ciertas orientaciones apostólicas que deben caracterizar tanto a las comunidades marianistas como a los trabajos apostólicos que emprendan. La primera es “leer los signos de los tiempos”, para poder transformar cualquier cultura, de manera que las prácticas, estrategias y métodos que constituyen la misión, puedan ser mejor realizadas en las circunstancias cambiantes. En segundo lugar, estaba convencido de que el liderazgo y la decisión se realizan mejor haciéndolo en colaboración. Un ejemplo

específico de esta colaboración es lo que finalmente se llamó los Tres Oficios. Y por fin, propuso un importante elemento a tener en cuenta al escoger un trabajo apostólico es que el esfuerzo empleado no sirva únicamente a aquellos sobre los que se actúa, sino que estos a su vez beneficien a otros, y estos a más gente, para así multiplicar los efectos y crear una ola de actividad apostólica.

Hoy encontramos comunidades marianistas en Europa, Norte y Sur América, África, Asia y Australia. Aunque la cultura se ha desarrollado a lo largo del tiempo y ha adquirido en ocasiones una cierta pátina de las naciones y grupos étnicos en los que ha crecido, cada vez que los marianistas miran atrás para encontrar la inspiración de Chaminade, comprenden cuál es la razón fundamental que les impulsa a formar parte de una cultura y vivir el carisma: unirse a la misión de María.

LAS ESCUELAS MARIANISTAS COMO MANIFESTACION Y PERMANENCIA DEL CARISMA/CULTURA MARIANISTA

Introducción

1. Como hemos dicho antes, lo primero que hizo Chaminade cuando vuelve a Burdeos de su exilio (1800) fue formar comunidades compuestas por diversos grupos de laicos, como medio para re-cristianizar Francia. Sin embargo, a partir de 1817 sus esfuerzos se centraron cada vez más en las comunidades escolares. Se llegó a convencer de que el principal camino para la recristianización de Francia tenía que ser a través de escuelas, en las que todos sus miembros estuvieran formados y educados como Cristo. Parece evidente que si Chaminade no hubiera visto una clara congruencia entre lo que pretendía hacer en las escuelas y la visión religiosa que tenía de su misión fundamental, que inició en Zaragoza y maduró a lo largo de su vida y que se resume en lo que llamamos carisma marianista, nunca habría empleado tanta energía en el trabajo escolar.

2. Basándose en el propio ejemplo del Fundador, los marianistas creen que las escuelas siguen siendo el mejor camino para que el carisma o cultura marianista se extienda por todo el mundo. Como hemos señalado, los marianistas reconocen que las escuelas, así como otras instituciones educativas, nos ofrecen un ministerio en el que se encuentran satisfechos todos los criterios que la cultura marianista exige para aceptar un trabajo apostólico. En esta sección trataremos de probar que los elementos de la cultura o carisma marianista anteriormente señalados son algo constitutivo de la escuela marianista. Por tanto, el objetivo de esta sección es demostrar que las escuelas marianistas son la encarnación del carisma marianista y por la propia naturaleza de la escuela, una forma de perpetuarlo.

3. Puede que algunas personas nunca piensen en interpretar el carisma marianista a través de la lente de la cultura y por ello nunca vieron la escuela como una cultura. Sin embargo, finalmente en 1930 el término ha sido empleado en relación con la escuela y en los comienzos de los años setenta este concepto ha ganado popularidad entre los educadores, tanto teóricos como prácticos. Hoy es un lugar común analizar la cultura de la escuela y probar que el tipo de cultura que existe en una escuela contribuye a distinguirla y tiene relación con sus resultados educativos. En este documento se supone que lo distintivo de la escuela marianista depende de los elementos que constitu-

yen el carisma o cultura marianista. Lo que hace que una escuela marianista sea diferente a otras cercanas pertenecientes al gobierno o promovidas por otras congregaciones religiosas es que los elementos que conforman el carisma marianista empapan la cultura de la escuela marianista.

4. Por otra parte, ya que la escuela marianista es la encarnación o manifestación de la cultura marianista, una de sus permanentes posibilidades apostólicas es transmitir el carisma marianista al mayor número de personas posible, más allá de la Familia Marianista. Ningún otro ministerio marianista llega a tantas personas de diferentes clases sociales, etnias, lenguas o tradición profesional: por ejemplo, los mismos estudiantes, sus padres, los consejos de administración, los antiguos alumnos, las ONGs y diversas organizaciones políticas y económicas. Lo que esos miles de personas tienen en común es algún tipo de relación con la escuela marianista y a través de ella una cierta conciencia de la cultura y carisma marianista.

La cultura de la escuela marianista como encarnación del carisma marianista

El propósito de la siguiente sección es relacionar varios aspectos de la escuela marianista con algunos elementos de la cultura y carisma marianista con el fin de mostrar cómo las escuelas anuncian, hacen presente, dibujan o manifiestan esta

cultura, para luego sugerir que las escuelas son un medio para perpetuar la cultura o carisma.

Contexto ecológico

Tal como se ha detallado antes, una vez fundadas las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María, el camino elegido para que su alianza con María fuera vivida cada vez más plenamente fue la dedicación al “campo de batalla de las escuelas”. En 1816 las Hijas de María Inmaculada aceptaron una escuela para niñas pobres en Agen y en 1819 algunos miembros de la Compañía de María dirigían un internado en Burdeos. A partir de estas ciudades el ministerio marianista de las escuelas se extendió por Francia, luego por el resto de Europa, Norte y Sur América, África, Asia y Australia. En la mayoría de los casos la forma a través de la cual el carisma marianista entra en una ciudad, en una nación o en un continente, es por medio del ministerio de las escuelas. Hoy como en los tiempos de Chaminade, este ministerio se caracteriza por una gran variedad de escuelas: preescolar, jardín de infancia, primaria, enseñanza media, escuelas secundarias, universidades, escuelas de negocios y otras formas de educación. A lo largo de los años hay escuelas marianistas que se abren y otras que se cierran y hoy se pueden encontrar por todo el mundo, exceptuando Australia.

Fundador(es)

Los comentarios que siguen describen cómo el beato Chaminade y sus colaboradores vinculan a la cultura marianista de las escuelas el desarrollo del carisma marianista.

1. Cada escuela marianista posee una historia única, en su origen, desarrollo, propósitos, retos y éxitos, que los que la integran recuerdan entre ellos periódicamente y en especial sirve para introducir a los que son nuevos en el ambiente de esa escuela. Pero aunque cada escuela posea una historia única, en definitiva, en los orígenes de todas ellas están Chaminade y sus colaboradoras, María Teresa Carlota de Lamourous y Adela de Batz de Tranquelléon. Si Chaminade no hubiera recibido la inspiración en Zaragoza y no la hubiera desarrollado con la ayuda de estas mujeres, no habrían existido el carisma y la cultura marianistas y por tanto no existirían escuelas marianistas. La única razón por la que existen escuelas marianistas es porque Chaminade ha existido.
2. Los informes de su misión, las historias de las escuelas, las informaciones, los estudios y los documentos de todas las escuelas marianistas, demuestran que si recorremos sus huellas hacia el pasado llegamos a la inspiración inicial del beato Chaminade y al carisma marianista, que es lo que anima la misión en la escuela. Aparte de las diferencias que entre ellas puedan existir, todas las escuelas marianistas, y los miembros de la Familia Marianista, evalúan sus resultados y toman las decisiones institucionales en relación, sobre todo, con su misión y su fidelidad a la tradición educativa de Chaminade que recientemente quedó plasmada en *Características de la Educación Marianista*.

3. Tal como indican los documentos eclesiales, es importante que el carisma del Fundador “sea vivido, salvaguardado, profundizado y constantemente desarrollado [...]”. Las escuelas marianistas de estudios superiores y las universidades ofrecen oportunidades a estudiantes y profesores para que desde diferentes disciplinas y perspectivas puedan participar en la reflexión y desarrollo del conocimiento de Chaminade, del carisma y cultura marianistas y de las escuelas marianistas. Este proceso enriquece a los que están trabajando en él, y a las instituciones en las que prestan su servicio. Este proceso puede ser un elemento más de la cultura marianista, de sus escuelas y de personas que sin formar parte de la Familia Marianista pueden incorporarse a él.

Colectividad, comunidad

Los puntos siguientes indican cómo las características de una colectividad o comunidad de cultura marianista se manifiestan en las escuelas marianistas, especialmente a través de la unión en la diversidad.

1. Como la Familia Marianista, las escuelas marianistas representan una comunidad de comunidades o una red internacional de instituciones en las que se muestra la diversidad de la cultura marianista. Lo que las une en cualquier lugar del mundo es el estar patrocinadas por ramas de la Familia Marianista y el vivir los contenidos de la cultura y carisma marianista, especialmente aque-

llos aspectos relacionados con la pedagogía marianista. Las personas responsables, los jefes de instrucción o educación en los Consejos nacionales e internacionales de las ramas de los religiosos en la Familia de María son un signo de unidad entre las escuelas, coordinan los proyectos comunes y facilitan la comunicación entre ellas. En algunos países existen consorcios nacionales de escuelas marianistas que ayudan al jefe de instrucción en sus responsabilidades. La unidad en esta diversidad nacional e internacional también se fortalece a través de reuniones de administradores, profesores, delegados de pastoral o encargados de los campus, por el intercambio de personal, la comunicación oficial o no oficial entre las escuelas, administradores, profesores y encargados de pastoral: talleres para profesores de determinadas disciplinas; retiros sobre la cultura marianista para profesores y otro personal...

2. En la mayoría de las escuelas marianistas hay grupos de alumnos integrados en pequeñas comunidades cristianas. Estos estudiantes interactúan en el nivel nacional a base de reuniones y retiros y manifiestan tanto su diversidad como su unidad. Acontecimientos como la Jornada mundial de la juventud son ocasiones para reuniones internacionales de jóvenes marianistas en las que se manifiesta la diversidad étnica y nacional, la variedad de personalidades y se experimenta sin embargo la unidad de la cultura marianista.

3. La colaboración enriquecedora que existe en los niveles nacional e internacional se da también en el nivel local. Una de las señales que más caracteriza a la escuela marianista, que experimentan el personal de las escuelas, los alumnos, antiguos alumnos, padres, consejeros y otros que tengan relación con la escuela, es lo que los marianistas llaman espíritu de familia. Los varios consejos escolares, la delegación de responsabilidad y autoridad y la política de formación y aplicación de la disciplina en términos de crear comunidad, ayudan a ampliar este ambiente. Se hace constante referencia a este espíritu en las comunicaciones (por ejemplo noticias, memorias de la escuela, discursos) entre los miembros de la escuela.

4. A través de las interacciones informales con algunos miembros de la comunidad escolar, como pueden ser los contactos entre profesores y padres, se genera el sentido de familia. Tal como insistía el Fundador es especialmente importante para los profesores ganarse la admiración de sus alumnos y cultivar una cierta amistad con ellos. Chaminade siempre criticó la atmósfera que se percibía en algunas escuelas y que él llamaba ambiente de fábrica, o el estilo de barracones que censuraba el padre Simler; frente a ellos, las escuelas marianistas, como todas las culturas, crean un sentido de pertenencia y de especial relación entre sus miembros, un sentido que por sí mismo forma la “cultura del corazón”.

5. Año tras año, nuevos estudiantes, profesores, administradores, padres y diverso personal del colegio se ingresan en la cultura de la escuela marianista, y sus colegas más veteranos les transmiten, a través de contactos formales e informales, el espíritu que da vida a la comunidad. A su vez, los nuevos miembros son invitados a hacer ellos también su propia contribución a la cultura común, de tal manera que esta reciprocidad construya la comunidad escolar.

6. Por su propia naturaleza las escuelas necesitan una diversidad de personas que lleven adelante el trabajo; desde cocineros hasta directores, desde porteros a rectores. Como ya hemos dicho, el espíritu de una escuela marianista promueve el sentido de cooperación entre sus miembros. Pero hay más: existe la convicción, que está señalada repetidas veces en las cartas de Chaminade a los directores de las escuelas, de que cada uno es esencial para el éxito de la escuela y que en el interior de la comunidad se vive un sentido fundamental de igualdad. Todos comparten, de diferentes formas, la misión de la escuela de educar y cultivar entre los alumnos los hábitos, la mente y el corazón permeables al espíritu cristiano.

7. Cuando alguien entra a formar parte de la cultura de una escuela marianista, sea él o ella miembro del Consejo, profesor, secretario, padre o alumno, hace una alianza con la escuela y su misión. Es esa misión la que mantiene unidos a los miembros de la escuela, tanto en el plano

intelectual como en el afectivo. Fundamentalmente es una alianza con la misión de María, de hacer presente a Cristo en el mundo y alumbrarlo en los otros. A menudo a esto se llama educación, visión de conjunto o sentido de la rica tradición marianista que nace en Chaminade.

8. Ya que la misión es lo que unifica la diversidad que existe en el personal de la escuela, es esencial invitar a todos a ser educadores (sean profesores o secretarías), invitarles a hacer suya la misión. Al contratar a alguien, o al invitarle a colaborar con la escuela (por ejemplo como miembro del Consejo), debe tener la intención de ayudar y contribuir a la misión de educar, que es más profundo que enseñar.

9. Puesto que los miembros de la Familia Marianista tienen diversas capacidades naturales y talentos, condiciones socio-económicas, cultura y raza (africanos e indios de diversos orígenes y localidades, españoles, franceses, japoneses...), la diversidad también alcanza al conjunto de estudiantes en las escuelas marianistas. Atentos al principio del beato Chaminade de que basta “a cada uno ser lo que Dios quiere que sea”, con diferentes gracias y misiones en la vida, los profesores marianistas aceptan a los estudiantes tal como son en su individualidad, y les ayudan a desarrollar su potencial. Para cumplir este objetivo, los marianistas se comprometen con una gran variedad de escuelas, proporcionando instrucción formal o no formal y acompañamiento vocacional.

10. Habiendo estado inmersos en una cultura de colaboración donde la diversidad y la unidad son apreciadas, un objetivo de las escuelas marianistas es que sus graduados (como otros miembros de la comunidad escolar) tengan el debido aprecio de su individualidad y de la individualidad de los demás, comprendiendo al mismo tiempo la importancia que tiene la colaboración con la dirección y la toma de decisiones. Estudiantes, padres delegados y profesores, consejeros y directores, profesores y alumnos trabajan juntos para cumplir la misión. Participan en equipos de trabajo dentro de las clases, estudian con otros alumnos y participan en actividades como los Consejos de estudiantes. A través de estas experiencias los alumnos aprenden a valorar y a pensar de forma colaboradora y apreciando cada cual las diferentes contribuciones a los diversos proyectos y a la toma de decisiones.

Contenidos de la cultura y algunos caminos por los que ésta es afirmada, expresada y comunicada

Esta sección se dedica a mostrar cómo algunos de los contenidos de la cultura marianista se ofrecen en las escuelas marianistas. En algunos casos, a los comentarios de estos contenidos se añade la descripción de algunas formas de afirmarlos, expresarlos o comunicarlos:

1. Todos los educadores marianistas, hombres y mujeres, laicos, religiosos y sacerdotes que son miembros consa-

grados de la Familia Marianista, encarnan en su mente, en su corazón y en su espíritu todos los contenidos que forman parte del carisma marianista. Esa cultura está siempre presente cuando ejercen su ministerio en las escuelas marianistas.

2. De la misma forma que los miembros de la Congregación de Burdeos, al menos inicialmente, tenían diversos niveles de compromiso, los que integran una escuela marianista se comprometen en diferentes grados con los contenidos de la cultura y la visión del mundo propia del carisma marianista. Como ya hemos señalado, hay desde estudiantes a miembros del Consejo y a cualquiera de ellos se puede invitar a formas de mayor integración. La invitación a estas personas para que profundicen en su compromiso es una manera de perpetuar el carisma marianista. Las escuelas son instituciones que se mantienen en el tiempo y están integradas por personas que se están renovando continuamente ya que en ella ingresan nuevos estudiantes, nuevos padres, nuevo personal auxiliar.

Lo que sí es esencial, es comprender que la misión de las escuelas marianistas es educar en el verdadero sentido que Chaminade quería y tener la voluntad de mantener la misión en cualquier lugar.

3. En alianza con la misión de María, las escuelas marianistas tratan de hacer presente a Cristo en el mundo. Y lo hacen a través de diversos caminos:

- a. La escuela marianista transmite tanto a los que la integran como a otros, que la misión de la escuela es hacer a Cristo presente a través de la educación. Al mismo tiempo queda claro que es por su compromiso con Jesús y con María y por su ejemplo, por lo que se dedican al trabajo de instrucción y educación.
 - b. La escuela marianista a través de su unidad en la diversidad es una manifestación del Cuerpo del que es cabeza Cristo y de quien tomamos todos nuestra humanidad.
 - c. En varios lugares, si no fuera por la presencia de la escuela marianista no existiría ninguna manifestación tangible de Cristo entre aquellos a los que se está sirviendo, cosa que ocurre en algunos lugares de Asia o África. Entonces esta presencia, tal vez supone una encarnación más necesaria de esta dimensión de la misión de María.
4. Como aliados con la misión de María, las escuelas marianistas tratan de hacer crecer a Cristo en las personas y en las comunidades. En otras palabras, se trata de formar en la fe. Y esto se hace de varias formas:
- a. Las escuelas marianistas han desarrollado un buen currículo para las clases de religión, basado en los misterios de la fe, que está adaptado a los estudiantes de diversas edades, lugares y épocas.

El objetivo del currículo de religión es desarrollar en los estudiantes no solamente el conocimiento básico y las capacidades cognitivas, sino alimentar en ellos disposiciones afectivas y de conducta. El objetivo del currículo de religión es que, a través de la instrucción y educación, los estudiantes logren “apreciar de corazón” y comprometerse con Cristo y sus misterios y adquieran un sentido moral enraizado en Cristo, en sus valores y actitudes, tanto en los aspectos individuales como sociales.

- b. En el proceso de enseñar religión se produce una cierta formación recíproca. La fe y el compromiso de los profesores crecen preparando las clases. La fe de los estudiantes, las preguntas que hacen, sus observaciones y comentarios, en ocasiones son instructivos para los profesores y para su forma de entender y practicar la fe. Lo que finalmente resulta es una comunidad que aprende y que al mismo tiempo se enriquece en su fe.

En las escuelas de estudios superiores y en las universidades los profesores y los estudiantes tienen oportunidades para explorar los misterios de Cristo y María en un nivel más profundo, así como para considerar la implicación de su fe en sus vidas y en sus profesiones futuras.

- c. Como complemento del currículo de religión hay actividades organizadas por el equipo de pastoral o el

capellán del campus. Entre otras cosas, este equipo ofrece a los estudiantes ocasiones para experimentar su fe en Cristo, para celebrar los sacramentos en grupos reducidos o con toda la escuela, procesiones, peregrinaciones, retiros, encuentros de oración y participación en pequeñas comunidades cristianas. Como sucede con la enseñanza de la religión, los trabajos del equipo de pastoral también producen formación recíproca e interacción con diversos grupos de estudiantes.

- d. Temas en relación con la fe, la paz, el servicio y la justicia se tienen en cuenta al tratar otras materias y no exclusivamente en las clases de religión. Por ejemplo al debatir sobre literatura, con frecuencia resulta natural comparar cómo diferentes autores tratan un mismo tema y cómo se puede seguir a través de ese tema la interpretación que diversas perspectivas filosóficas o religiosas obtienen de él. En literatura inglesa, se podría comparar, por ejemplo, *Grandeur of God* de Manley Hopkins con *The world is too much with us* de William Wordsworth. Los dos son sonetos al estilo de Petrarca, escritos en el siglo XIX, y lamentan los resultados de la Revolución industrial. Pero el poema de Hopkins acaba con una clara nota de esperanza mientras que Wordsworth parece cerrar el suyo con desesperación. El tema es el mismo pero lo han manejado de forma diferente, debido a diversas perspectivas de fe. La literatura así como la historia y las demás artes, con facilidad abordan temas relacionados con la justicia, la paz y el servicio.

De igual forma, la enseñanza de la ciencia y la tecnología suscitan también cuestiones de fe, justicia, paz y servicio. Puede haber un debate sobre cómo en el desarrollo del conocimiento científico las personas necesariamente profesan una fe natural o confianza en el trabajo de los demás (a veces equivocado) utilizando sus resultados como base para sus futuras investigaciones (ver: Michael Polanyi). Aunque no se puede transformar una clase de biología en una clase de religión, alguna vez se puede dedicar un tiempo (tal vez con la colaboración del profesor de religión) a temas como la fe y la teoría de Darwin o las implicaciones éticas y religiosas de la manipulación genética. Obviamente surgen cuestiones relacionadas con la paz y la justicia, por ejemplo en relación con la tecnología y la posibilidad de acceso a ella, o sobre cómo y cuándo usarla, si emplearla al servicio de la creación y del bienestar de las personas o para la destrucción.

Los ejemplos citados no constituyen lo esencial. Lo verdaderamente importante es que en la escuela marianista se integren temas relacionados con la fe, la paz, el servicio y la justicia en todos los campos del conocimiento teóricos o prácticos, lo que indica que no se trata de materias periféricas, que se pueden obviar con facilidad, o relegarlas simplemente a la clase de religión.

- e. Mirando con la perspectiva de san Ireneo, que con frecuencia se resume diciendo que “la gloria de Dios

es que el hombre viva en plenitud”, la convicción marianista de que la escuela debe desarrollar a toda la persona es realmente una contribución a formar a las personas en Cristo. Para Ireneo, Jesús es la gloria de Dios, ya que es el ser humano más completo. En su humanidad los hábitos de la mente y el corazón están plenamente integrados, impregnados por su inquebrantable confianza en el Padre. Los evangelios nos lo describen como sabio, profeta, sanador, amigo, lleno de amor, perdonador, servidor y maestro. Se deleita en la amistad, está atento a las bellezas de la creación, tiene momentos de éxtasis, experiencias de dolor físico y emocional, sufre y muere y es transfigurado en la vida eterna. Se presenta a la gente de toda condición, niños, mujeres, publicanos, jornaleros, prostitutas, ascetas, escribas y gente poderosa. Puede enseñar, aprender, instruir, rebatir, tocar y ser tocado, estar triste y enfadado, tranquilo, intuir la realidad, ir más allá de las apariencias, estar en silencio.

La integridad caracteriza su vida. Sus formas de creer y pensar, su manera de sentir, sus deseos, emociones, pasiones y sus relaciones con los otros y con el Padre, se relacionan armónicamente unas con otras. Nada humano le es extraño. Experimenta cada dimensión de la vida humana como si él fuera el único plenamente humano.

A través del verdadero desarrollo de la persona completa, en sus dimensiones físicas, intelectuales, afectivas y morales, los educadores marianistas tienen

como objetivo conseguir que los alumnos lleguen a vivir plenamente en Cristo. Ya que nada humano es extraño a Jesús, la educación de la persona completa consiste en definitiva en revestir a cada estudiante de esta humanidad. Y como Jesús, que en su humanidad fue desarrollando su vocación, de igual forma, al educar a la persona completa, el objetivo marianista es ayudar a la persona a descubrir “ese profundo motivo que desde lo más hondo, da sentido, asombro y plenitud a sus vidas”, que es la forma de entender su vocación y que no es sino la llamada a la vida.

- f. Otro camino muy importante por el que los individuos y la comunidad se forman en la fe es a través de la presencia amable, la atmósfera o clima escolar que el personal de la escuela, especialmente los profesores, son capaces de crear. Como se dice en uno de los primeros tratados de pedagogía marianista, el profesor es el “alma” de la clase, o en palabras del padre Olier “el sacramento”. Su sola presencia forma a Cristo pues da un ejemplo cristiano “en cada palabra, mirada o gesto”; es modelo de prestigio, ejemplo de vida cristiana, hacia la que son atraídos los estudiantes para imitarle. La diversidad entre ellos es testimonio del hecho de que no hay un solo camino para ser como Cristo, ya que cada persona está llamada a manifestar a Cristo en su vida individual.

Para ser modelos atractivos, los profesores necesitan estar debidamente preparados en su materia, usar una

pedagogía adaptada, ser capaces de cambiar los métodos de acuerdo con las necesidades de los alumnos y tener capacidad para ganarse la estima y amistad de sus alumnos. En otras palabras, el profesor necesita ser un profesional, que cumple satisfactoriamente con su trabajo, ya que eso es de justicia hacia los padres y los alumnos, puesto que es lo que piden y además porque una buena instrucción es la base para la educación.

Pero más allá de lo profesional, los profesores marianistas han de tener ciertas cualidades o estilo, al desempeñar su ministerio, que en muchos casos están descritos en el sistema marianista de virtudes (Los cinco silencios: el recogimiento, la perseverancia, la paciencia, la confianza en Dios y la humildad).

Los profesores necesitan vivir con ciertas convicciones:

- que su profesión es una vocación, un ministerio, una llamada y no solamente un trabajo;
- que su misión es educar tal como Chaminade y otros documentos marianistas han definido este término;
- que esta misión ha de ser la intención habitual que oriente todo lo que hacen;
- que para cumplir esta misión de hacer crecer a Cristo en los demás, y en la comunidad, ellos mismos han de ser ejemplos de fe;
- que su misión les obliga a rezar por ellos mismos, por la comunidad y por sus alumnos.

- Los profesores también deben fomentar ciertas actitudes y creencias sobre sus alumnos:
- que cada uno está hecho a imagen y semejanza de Dios;
- que a cada cual le basta con ser como Dios quiere que él sea;
- que cada uno recibe unas gracias que no son exactamente iguales a las que reciben otros;
- que ningún alumno es perfecto, y el que no lo sea, no quiere decir que deba ser rechazado como si fuera totalmente malo;
- que todo alumno debe ser ayudado a desarrollar el potencial que tiene;
- que todo alumno es capaz de mirarse en el espejo de Cristo;
- que cada uno, unido a los demás, tiene la posibilidad de cambiar, en cierta manera, el mundo.

(Para un desarrollo más amplio sobre estas convicciones y actividades necesarias para el profesor marianista, ver Apéndice A: Convicciones y Acciones de los profesores marianistas, que están descritas en *Características de la Educación Marianista*).

g. Gran parte de lo que hemos dicho sobre la formación en la fe y el crecimiento de Cristo en los otros, en relación con los profesores y estudiantes, se pueden aplicar a los demás elementos que conforman la escuela. La escuela marianista, en la medida de lo posible, se esfuerza por

ofrecer medios a todos los componentes de la comunidad escolar, para crecer en la fe tanto personal como comunitariamente. Por medio de revistas escolares, presentaciones, participación en actividades relacionadas con la fe como peregrinaciones, procesiones, celebraciones de sacramentos; a través de instrucción en los misterios de la fe, experiencias de oración, talleres, o a través de la invitación a entrar a formar parte de una rama de la Familia Marianista, la escuela marianista intenta ayudar a la fe de todos los que están relacionados con ella. Igualmente, los estudiantes en una escuela de Chaminade se convierten en apóstoles para sus padres, ya que también hoy, con frecuencia es a través de sus hijos e hijas como los padres captan el espíritu de la escuela marianista.

- h. Como parte de la formación en la fe, en las escuelas marianistas se cultiva el conocimiento y devoción a María, puesto que es su misión lo que proporciona el motivo fundamental para que existan estas escuelas. Estatuas y otras obras de arte son permanentes recuerdos de su presencia y su papel salvador. Se celebran varias fiestas marianas. Las oraciones propias de los marianistas se incorporan en la vida escolar. Los misterios de su vida forman parte del currículo de religión. En las escuelas de nivel superior y en las universidades, estudiantes y profesores de disciplinas diversas estudian su influencia a lo largo de los siglos. Y María, como modelo de toda mujer y de cualquier discípulo, se estudia y se considera como algo propio.

- i. Por sentido de inclusividad (una moderna forma de interpretar la original convicción marianista de diversidad), las escuelas marianistas, como ya hemos dicho, invitan a gente de diferentes niveles de compromiso a formar parte de los organismos que conforman la escuela. Ello supone un reto para la misión, ya que es difícil imaginar, por ejemplo, a un no cristiano en sintonía suficiente con los misterios de Cristo y queriendo impulsar y explicitar la fe cristiana en los estudiantes y en otras personas de la comunidad escolar. De estas personas sí se puede esperar que sostengan, afirmen, aprecien, valoren y contribuyan a la misión, en la forma que les sea posible. Se les pide, sobre todo, honradez.

Digámoslo claramente; la misión de la escuela marianista necesita una masa crítica de profesores y de otro personal del colegio comprometido totalmente con Cristo y la formación cristiana de la fe. Algunos organismos de la escuela, como los Consejos también necesitan estas personas.

Especialmente, en escuelas de estudios superiores y universidades la presencia de profesores y otros miembros de la comunidad escolar que profesen una fe diferente a la católica, o que no tengan creencias religiosas, ofrece una oportunidad para discusiones ecuménicas y diálogos con aquellos que forman lo que Benedicto XVI ha llamado el Atrio de los Gentiles. Como tantas veces se ha dicho, cuando estos in-

tercambios son sinceros, uno de los resultados que se obtiene es el enriquecimiento de cada cual en su propia fe. Estas conversaciones pueden ser ocasión para la formación en la fe.

- j. Frente a un reto parecido se encuentra la educación marianista, al querer formar en la fe cuando tiene que desempeñar esta misión para ella central en una escuela o en otra institución educativa que está al servicio de una población mayoritariamente no cristiana. Hoy, el primer objetivo de los marianistas no es convertir a esas personas, aunque sí deben mostrar el atractivo del cristianismo y ofrecerles este don, si las condiciones sociales y políticas lo permiten.

Una importante motivación de los marianistas en las recientes misiones de África y Asia con los no cristianos nos lleva a servir a los pobres y marginados, para seguir el mandato de Cristo de estar al servicio de los últimos, para hacerle presente activamente y responder a la llamada universal de la educación. Ya hemos señalado que esta actividad cumple la primera dimensión de la misión de María, que es hacer presente a Cristo; pero no debemos olvidar la segunda parte de su misión que es hacer crecer a Cristo en los individuos y las comunidades.

En el contexto del ministerio con los no cristianos, hay que saber que la formación en la fe, el hacer crecer a Cristo, se realiza dentro del proceso educativo, desa-

rrollando en los alumnos y en otras personas comprometidas con la escuela las actitudes y disposiciones de Cristo tal como ya hemos señalado, que manifiestan lo que es verdaderamente humano y realmente vivo. En esta formación no se incluye la confianza explícita en Cristo y la participación en sus misterios, pero sin duda sí puede empapar los hábitos de las mentes y los corazones de los estudiantes y de aquellos que tienen espíritu cristiano.

Los marianistas necesitan seguir reflexionando sobre cómo la escuela marianista, al servir a poblaciones no cristianas, sigue siendo fiel a la alianza con María en su misión. A continuación ofrecemos un camino para articular esta reflexión.

5. En alianza con la misión de María las escuelas marianistas forman individuos y comunidades que se comprometen a transformar el mundo:
 - a. Conocimiento es poder. A través de la instrucción que se da a los alumnos, las escuelas marianistas les preparan con un conocimiento integrado de las diferentes ramas del saber y despliegan aptitudes esenciales que les permitan trabajar y vivir en el mundo actual. Esta instrucción de calidad es esencial para que los estudiantes puedan ser agentes de cambio.

A través de la educación que se realiza por la instrucción, los estudiantes son formados en perspectivas y

actitudes que orientan la utilización del conocimiento y de sus capacidades, no simplemente en su propio provecho, sino también para conseguir la transformación cristiana de las diferentes comunidades a las que pertenecen: la familiar, la municipal, la nacional y la mundial.

Exponiendo la doctrina social de la Iglesia católica, por medio del estudio y la experiencia de los problemas sociales y por el ejemplo de sus profesores y de otros componentes de la comunidad escolar, se impulsa el sentido de solidaridad con la humanidad, en las mentes y corazones de los estudiantes y crece la idea de que ellos, individual y corporativamente, tienen la responsabilidad de mejorar la sociedad.

Las actividades extracurriculares como asociaciones de ayuda, actividades en favor de la paz y la justicia y en programas que sumerjan a los estudiantes en las diferentes culturas y diversos ambientes socioeconómicos, proporcionan una visión real de la vida y una comprensión de su entorno y del mundo, así como pistas para saber lo que necesita ser cambiado.

Ayudando a los alumnos con dificultades, visitando las prisiones, consiguiendo dinero para los pobres, organizando comunidades y otras actividades parecidas, se da a los alumnos una experiencia práctica para cambiar y mejorar la situación de la gente. Se aprende a servir, si una parte del servicio que se realiza

va unida a la instrucción de una disciplina específica como los estudios sociales o de arte. Este método ofrece a los estudiantes la oportunidad de conectar los conocimientos y habilidades que aprenden en clase con la posibilidad de ayudar a otros y transformar sus condiciones de vida. La reflexión que lleva este “aprendiendo a servir”, espolea a cada uno y a los compañeros a entender por qué el servicio y la transformación son necesarias, qué cambios es preciso hacer, qué necesidades hay que servir, qué motivaciones mueven a uno a servir y cómo de forma práctica se pueden realizar adaptaciones y cambios.

Las escuelas marianistas impulsan a los alumnos a estar atentos a los signos de los tiempos y a evaluar las características de su sociedad comprobando hasta qué punto estas características son coherentes con una visión cristiana. Tal como Chaminade veía, hay que encontrar “un nuevo punto de apoyo” para poder mover el mundo moderno y por eso los estudiantes deben prepararse para que usando la imaginación puedan entender y diseñar la realidad de una nueva forma que esté de acuerdo con la misión. De hecho la educación en los cinco silencios del “Sistema de Virtudes” permite formar hábitos de mente y corazón que alimentan la reflexión, las conductas y emociones que ayudan a los alumnos a estar atentos y proactivos cuando colaboran en los procesos de transformación.

Ya que nuestro mundo es actualmente global, las es-

cuelas marianistas preparan a los alumnos a ser ciudadanos del mundo y de su propia ciudad o nación. Hay que saber participar en diálogos interesantes, evaluar la opinión de los demás de una forma objetiva, articular la opinión propia y saber cómo expresarla, incorporar en la propia opinión lo que es juzgado como bueno de la opinión de los demás; y trabajar para lograr el consenso. Son aspectos esenciales de una instrucción de calidad que prepara a los estudiantes para vivir y trabajar en un cambio positivo, en este cruce de culturas que es la situación global que vivimos.

Hay que comprender las diversas culturas y ser capaz de ver semejanzas y diferencias entre ellas y con la propia del estudiante, para de esta forma ampliar nuestra visión de las cosas. Desarrollando un sentido crítico capaz de distinguir aquello de nuestra propia cultura que simplemente es una diferencia con relación a otras, como puede ser por ejemplo tener arroz como comida básica en vez de pasta o patatas. Estas diferencias no significan que sean un error frente a lo que es verdad, sino simplemente una práctica cultural. Pero es crucial distinguir estas diversas prácticas culturales, de otras acciones que son injustas y dañinas, como por ejemplo, la ablación femenina. Esta distinción es clave para saber qué hace falta para transformar nuestro mundo globalizado.

Lo más esencial para una visión cristiana global es la firme convicción de que todo ser humano es imagen y

semejanza de Dios y por eso su dignidad es inalienable y está por encima del origen étnico de él o ella, de su raza, cultura, nacionalidad, grado de formación, o de su condición socioeconómica. De aquí la indestructible seguridad en que la gracia de Cristo acompaña a toda persona, incluso a aquellos a los que no les interesa.

Estos son algunos elementos de la educación para un mundo globalizado que las escuelas marianistas ofrecen como parte de su esfuerzo para preparar a los alumnos a ser misioneros, los que tienen que mover el mundo moderno, como hizo Chaminade en su tiempo.

- b. Habiendo sido educados en una espiritualidad de la Encarnación, los estudiantes tienen la convicción de que el amor de Dios está siempre presente en todas las personas y en toda la creación. Este amor se manifiesta más plenamente en la misión de Jesús de renovar el mundo y nos hace sensibles al precio que se paga en toda transformación, y que a Jesús le costó la cruz. También nos da la seguridad de que en definitiva, es lo que el buen Dios quiere realizar, y que se revela en la resurrección. Por eso una sobre-esperanza acompaña a sus esfuerzos por contribuir a lo que Pablo VI y Benedicto XVI han llamado “la cultura del amor”.
- c. Los escolares del tiempo de Chaminade, estudiantes, graduados y otros miembros de los estamentos educativos, tienen semejanzas con los de nuestro tiempo.

De hecho reconocemos que el secularismo actual es lo que Chaminade llamaba “indiferencia religiosa”, pues en palabras del papa Benedicto XVI la situación hoy, es el resultado final de la cultura de la Ilustración, que “de una forma desconocida antes, ahora la humanidad expulsa a Dios de la vida pública, negándole o pensando que su existencia no es demostrable, que es incierta o en todo caso que pertenece a lo subjetivo, y por ello es irrelevante para la vida pública”.

Chaminade proponía el espectáculo de un pueblo de santos, para demostrar que el Evangelio es practicable hoy, y que es posible hacer frente a la propaganda de los *filósofos* como Jean D´Alambert. Los graduados en las escuelas marianistas, formados como ya hemos dicho junto con los profesores y demás miembros de la comunidad educativa, constituyen un conjunto de hombres y mujeres comprometidos, organizados y preparados para enfrentarse a esta cultura y a trabajar para transformar y ofrecer un argumento convincente, a través del ejemplo de sus vidas y de su visión cristiana del mundo y de la sociedad.

- d. Ya que el futuro de la sociedad depende de las próximas generaciones, las escuelas marianistas son una fuente de permanente renovación de recursos y personas orientadas a transformar el mundo como hizo el mismo Cristo.

Estos son algunos ejemplos de cómo los contenidos de la cultura marianista están presentes en las escuelas marianistas.

Afirmación, expresión y comunicación

Los puntos siguientes indican algunos caminos por los que la cultura marianista se afirma, se expresa y se comunica en las escuelas.

Afirmación

1. Las escuelas marianistas celebran con actividades especiales los días del beato Chaminade y sus asociadas en la fundación, reafirmando que su inspiración y la tradición educativa marianista es lo que anima las escuelas.
2. Las escuelas marianistas celebran regularmente los misterios de Jesús y María con momentos de oración, procesiones, peregrinaciones y otras actividades similares.
3. Con frecuencia los premios a los estudiantes y profesores, al personal del colegio y demás miembros de los demás organismos de la escuela llevan el nombre de Chaminade y de otros destacados educadores marianistas.
4. Premios para los estudiantes y profesores, para el personal del colegio y demás miembros de los organismos de la escuela se otorgan para ejemplificar las características

- del carisma marianista, en especial aquellas que están relacionadas con la educación.
5. Escuelas, proyectos, centros, conferencias, programas, estudios especializados y otros, llevan los nombres de los fundadores de la cultura marianista y de otras personas significativas de la historia marianista.
 6. El presupuesto de la escuela se elabora de tal forma que haya fondos previstos para mantener en ella las características marianistas.
 7. Al admitir a los alumnos, contratar a los profesores y demás personal de la escuela y al elegir los miembros del Consejo, las escuelas marianistas se esfuerzan por mantener la variedad de personas.

Expresión

1. Documentos como *Características de la Educación Marianista* nos ofrecen la expresión internacional de los rasgos marianistas que se manifiestan en la cultura educativa marianista.
2. Estatuas, cuadros, posters y serigrafías del beato Chamínade, de sus colaboradoras y de otros destacados educadores marianistas, así como escenas de la vida de María, se colocan en las escuelas marianistas para recordar su tradición educativa.

3. A través de ensayos, monografías, disertaciones y libros, examinamos y hacemos públicos los diferentes aspectos de la educación marianista y de las personas que la han ejercido significativamente.
4. Los documentos sobre la misión de la escuela, historias, instrumentos de evaluación y otros elementos, articulan la cultura escolar de los marianistas.
5. Las oraciones propias marianistas son la expresión de que el carisma marianista está activo en la cultura escolar marianista
6. Mostrar el documento en el que se expresa la misión de la escuela y las cinco características de la educación marianista en lugares públicos de la escuela son expresión de la cultura educativa marianista.
7. Los logos y emblemas de la escuela incorporan expresiones de la tradición educativa marianista.

Comunicación

1. Boletines de noticias, asambleas, orientaciones, páginas web de las escuelas, anuarios e inclusiones en los medios de comunicación son algunos de los caminos a través de los cuales se manifiesta a otras personas la cultura educativa marianista.

2. Contar la historia de una escuela y la de sus más destacados miembros es una manera concreta de comunicar los principios de la cultura educativa marianista.

Reclutamiento, iniciación y formación continua de sus miembros

Si en una determinada cultura no hay nuevos miembros que nazcan en su interior o que se integren a ella, acaba extinguiéndose.

Por ello, el reclutamiento, la iniciación y la formación permanente de sus miembros es esencial para cualquier cultura, incluida la cultura marianista y la cultura de las escuelas marianistas. Señalamos algunos ejemplos de cómo estas actividades se desarrollan en las escuelas marianistas:

1. De la misma manera que Chaminade pensaba que a las Congregaciones y a las escuelas se añadirían nuevos miembros por lo atractivas que resultaban estas comunidades, mucha gente se sigue dirigiendo, por esta misma razón, a las escuelas marianistas. Hay muchas familias que generación tras generación han asistido a escuelas marianistas por las experiencias positivas vividas en ellas a lo largo de muchos años. Otros estudiantes llegan a la escuela marianista porque ellos o sus padres se sienten atraídos por la misión y la buena impresión que reciben al visitar la escuela o porque conocen sus buenos resultados educativos. También otros llegan a la escuela por consejo de amigos que han asistido a ella.

Algunas de estas motivaciones se aplican también a los maestros y a otro personal que busca empleo en una escuela marianista. Sucede que antiguos alumnos y alumnas, con frecuencia quieren trabajar en una escuela marianista por la buena experiencia que tienen de su educación cuando eran estudiantes. Por tanto el atractivo, aún produce una importante motivación para conseguir nuevos miembros a la comunidad escolar.

2. También hay muchas escuelas marianistas que tienen un importante programa de reclutamiento para atraer a posibles alumnos. A través de las actividades del propio personal de la escuela o de varios medios de comunicación, las escuelas marianistas hacen publicidad de su misión como escuelas marianistas católicas e invitan a nuevos estudiantes a formar parte de la comunidad escolar y a comprometerse en los objetivos de la educación marianista. Con frecuencia, subdirectores, directores o aquellos a los que se encarga este trabajo, entrevistan a padres y alumnos para dejar claros los compromisos de la escuela marianista y a través de ello asegurarse de que estudiantes y padres entienden claramente el compromiso que están adquiriendo con la misión educativa de la escuela.

Las escuelas también reclutan personal docente y no docente. Contratar para realizar la misión es central en el proceso de reclutamiento. La misión de la educación, tal como la entendía el padre Chaminade y queda explicitada

en las cinco características de la educación marianista, se comunican con absoluta claridad a esas personas a las que se invita a formar parte de la comunidad educativa marianista. Únicamente aquellos que están dispuestos a realizar esta misión con lo mejor de sus capacidades son empleados como miembros de la comunidad escolar.

Hay otros que son contratados para formar parte de diferentes estamentos escolares. Es especialmente importante la elección de los miembros del Consejo al que se llega debido a su experiencia personal. Es esencial que estas personas entiendan claramente y apoyen la misión educativa marianista, ya que los miembros del Consejo son los custodios de esta misión.

3. Las escuelas marianistas mantienen programas de orientación para los nuevos estudiantes, padres, profesores o personal del Consejo. Cada programa trata de cubrir las necesidades específicas del grupo al que se dirige, aunque todos contienen los aspectos esenciales y una visión de conjunto de los elementos de la cultura marianista que derivan del carisma marianista.

Esas orientaciones también ofrecen una primera introducción sobre el padre Chaminade y sus colaboradoras, María Teresa Carlota de Lamourous y Adela de Batz de Tranquelléon. Dado que el padre Chaminade como fundador del carisma marianista es fundamental en la constante vitalidad de la cultura marianista de sus escuelas, entender su vida, pensamiento y actividad sirve para

vincular con más profundidad los diferentes estamentos que componen una escuela en la cultura marianista que nace del Fundador.

Esta primera introducción se complementa con una formación continua en la que se incluyen presentaciones más detalladas de su vida a través de libros y conferencias, peregrinaciones, presentaciones multimedia, clases, obras de arte, constante referencia en publicaciones de la escuela, anuncios y actividades diarias de la vida escolar. La inspiración de su vida y el sentimiento de estar viviendo su legado, sirven para explicitar entre los miembros de las diversas organizaciones escolares un compromiso más profundo con la cultura marianista y para que algunos lleguen a integrarse en alguna de las ramas de la Familia Marianista.

4. Ya que el profesorado es tan importante para la misión de educar, junto a los programas de orientación inicial se proponen a los profesores, como parte de su formación inicial, talleres y retiros en los que se profundiza en el ministerio de la enseñanza, la importancia de desarrollar ciertas convicciones y virtudes propias del profesor marianista y la introducción al Sistema de Virtudes marianista.

Otros talleres periódicos, cursos, lecturas, y retiros, se ofrecen a los profesores de contrato temporal. El propósito es profundizar en la reflexión sobre el espíritu marianista y tener la ocasión de renovar los compromisos

con la misión, haciendo a Cristo presente y haciéndole crecer en las personas y en las comunidades.

Reuniones locales, nacionales o internacionales ayudan también a la formación permanente en la cultura marianista de la escuela.

5. De igual manera, los retiros de los miembros del Consejo así como sus reuniones nacionales e internacionales les hacen profundizar en el conocimiento y compromiso con la misión.
6. Al comienzo de las habituales reuniones escolares de profesores, del Consejo escolar o de administradores, se dedica algo de tiempo a elementos de formación en la fe y a la profundización del compromiso con la misión marianista.
7. A lo largo del año escolar se ofrecen retiros y otras actividades como una oportunidad para que los estudiantes crezcan y profundicen en su fe y en el conocimiento de ellos mismos. A menudo, el equipo que dirige el retiro está formado por profesores, estudiantes, agentes de pastoral que en el proceso de preparación del retiro enriquecen su propia fe a través de una mutua y recíproca formación.
8. Como a miembros que son de la comunidad escolar, se invita también a los estudiantes a profundizar en el carisma marianista a través de su militancia en pequeñas

comunidades cristianas o en congregaciones religiosas escolares. Los nuevos miembros participan en un proceso de iniciación y a lo largo del año se les ofrecen otras experiencias de formación. Las reuniones habituales de estos grupos son ocasión para la formación recíproca y a veces los delegados de estos grupos se reúnen en el nivel nacional para intercambiar informaciones.

9. Finalmente, así como ocurría en las Congregaciones de Chaminade, el hecho de pertenecer a la comunidad de una escuela marianista ya es en cierta medida formativo. Por el simple hecho de pertenecer a esta comunidad, ya se recibe algún impacto en los conocimientos, afectos actitudes de conducta y en la disposición de cada uno.

SUMARIO

Desde 1817 el beato Chaminade se centra y pone todas sus energías en la fundación y supervisión de las escuelas. Estaba convencido de que para acometer la recristianización de Francia, siendo fiel a su alianza con María y a su misión de hacer presente a Cristo en el mundo y hacerle crecer en los demás, era necesario contestar el virulento pensamiento anticatólico de la época en la “batalla de las escuelas”. El objetivo de estas escuelas no es simplemente la instrucción, sino la educación, impregnando de fe apostólica los hábitos de la mente y el corazón en los estudiantes.

Hoy los marianistas siguen creyendo, como Chaminade creía, que las escuelas son el mejor modo de vivir su alianza con María, en su misión de dar a Cristo al mundo y hacer crecer su presencia en personas y comunidades. Lo ven como la expresión o la manifestación del carisma y la cultura marianistas fundada por Chaminade.

La primera, fundamental y la más profunda vocación de las escuelas marianistas es participar en la misión de María. Esta es la convicción nuclear del carisma marianista. En primer lugar, consiguen cumplir esta misión a través del tipo de comunidad que promueven entre los diferentes grupos de la comunidad escolar. Desde la perspectiva de la fe, es el reflejo del Cuerpo Místico de Cristo, marcado por la unidad en la diversidad, donde el papel de cada uno consiste en considerar importante el proceso de educación y donde existe una igualdad fundamental entre los miembros. También está claro en la cultura o carisma marianista en general, que lo que caracteriza a esta comunidad es el espíritu de familia. Todos los aspectos de la escuela, son evaluados en relación con la contribución que hacen a la construcción de esta comunidad.

Ya que la misión de María es la fuerza de unión más profunda entre los diversos estamentos de la escuela, el núcleo de la escuela marianista consiste en formar parte de comunidades de fe apostólicas. Por ello, el reclutamiento de nuevos miembros para la comunidad es el camino para llevar adelante la misión de hacer nacer a Cristo, pues por esta interacción en la comunidad los nuevos miembros empiezan a crecer en la fe. La simple presencia de los antiguos miembros de la comunidad escolar, o de los profesores temporales, o del resto del personal de la escuela, crea una atmósfera cristiana en “cada palabra, en cada mirada y en cada gesto”. Casi por ósmosis, gradualmente, los nuevos miembros se van empapando del espíritu de la comunidad. Y cuando maduran en ella, son invitados a participar en compromisos más profundos dentro de la Familia Marianista.

En segundo lugar, las escuelas marianistas cumplen con la misión de María de formar en la fe, a través de la estructura y los elementos del currículo así como a través de oportunidades para realizar experiencias religiosas por medio de actividades pastorales o que son organizadas por el equipo de pastoral.

El programa de la escuela también ofrece ocasiones a los estudiantes para sacar provecho aprendiendo y conociendo asuntos relacionados con la paz, la justicia y el servicio. Esta instrucción y educación inculca en los estudiantes una serena esperanza y les prepara para trabajar en la mejora de este mundo individualmente y en colaboración con los demás.

La cultura o carisma marianista se vive en las escuelas en las formas siguientes: a través del reconocimiento de que Chaminade es su fundador e inspirador; a través de su misión fundacional; a través de la importancia dada a la educación y del entendimiento de la educación como la comunidad que la forma; a través de la formación en la fe de aquellos que integran los organismos de la escuela y de su instrucción y educación y a través de la preparación de los estudiantes y otros miembros de la escuela para que sean agentes de transformación, o dicho en el lenguaje de Chaminade, misioneros.

Además de manifestar el carisma en el mundo escolar, las escuelas marianistas lo mantienen vivo. Mientras las escuelas marianistas existan, el carisma y cultura marianista estarán presentes, como lo están ahora tal como hemos descrito anteriormente, y es posible que sea esta cultura lo que las diferencia

de otras escuelas. En segundo lugar, puesto que las escuelas tienen influjo permanente en nuevos estudiantes, profesores, padres, personal de la escuela, miembros del Consejo, etc., son una fuerza renovadora de nuevos miembros para la cultura marianista.

Hoy como en el pasado los marianistas y el carisma marianista son conocidos en Europa, Norte y Sur América, Asia y África, sobre todo por sus escuelas.

CONCLUSIÓN

Como educadores marianistas, somos los herederos del gran legado que nos dejó el beato Chaminade. Es su inspiración la que nos ha guiado en nuestro trabajo en los colegios, y siempre hemos querido seguir la dirección de esa inspiración. Nos unimos con él en la vocación que recibió de Dios para hacer alianza con María y queremos adaptarla a nuestra situación y a nuestra época. Reconocemos que los elementos que integran la cultura o el carisma marianista son los que constituyen la identidad de las escuelas marianistas y configuran sus resultados.

Siempre atentos a la crucial distinción entre instrucción y educación, intentamos desarrollar la mente y el corazón de nuestros alumnos, es decir sus dimensiones físicas, espirituales, psicológicas, intelectuales, afectivas y morales y tratamos de que queden impregnadas por el espíritu cristiano. Queremos hacer crecer personas con su plena vitalidad y al mismo tiempo otros Cristo, pues Jesús es “la totalidad de lo

que significa un ser humano” y por ello es “la referencia de todo trabajo educativo”.

Así como la presencia de Cristo es transformadora, queremos formar comunidades de fe en las escuelas, marcadas por la unidad en su diversidad, que sean capaces de crear una presencia corporativa de Cristo en medio de la sociedad y que, por su atractivo y por incorporar a otros, se conviertan en agentes de transformación. Habiendo sido formados en esas comunidades para ser otro Cristo, sus miembros, por su presencia y su trabajo diario, en su vocación, ocupación y trabajo voluntario, en la calle o en el mercado, llevan adelante su misión empujando al mundo a acercarse cada vez más a ser el reino de Dios.

Las escuelas son instituciones duraderas que de forma regular se renuevan a sí mismas gracias a la incorporación de nuevos miembros. Por eso son la manera de perpetuar el carisma marianista y darlo a conocer generación tras generación. Conociendo nuestro pasado y siendo fieles a él, nos orientamos hacia el futuro, porque enseñar es tocar ya el futuro, a través de los alumnos.

Mirando a María, que es quien ha formado la humanidad de Cristo, viéndole a él como ser humano de la forma que solamente Dios puede serlo, intentamos desarrollar actitudes, disposiciones, convicciones y conductas para cumplir con nuestra vocación de educadores. Al hacerlo, estamos ofreciendo a la Iglesia comunidades educativas, enraizadas en el

estilo de María. Éstas pueden ser un modelo atractivo para ser imitado por otras comunidades y por la misma Iglesia. Ya que María es la madre de la Iglesia, es natural que la Iglesia quiera tomar su espíritu y promover comunidades que se comprometan a actuar como María y muestren el carácter de María.

Como proclamó el beato Chaminade: “El nuestro es un gran trabajo, un trabajo magnífico[...] porque somos misioneros de María[...].”

APÉNDICE A

CONVICCIONES Y ACCIONES DE LOS PROFESORES MARIANISTAS TAL COMO SE MANIFIESTAN EN CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN MARIANISTA (1996)

(El asterisco * se refiere a la sección en el original del documento Características de la educación marianista)

PROFESORES MARIANISTAS

Convicciones

- Tener una viva conciencia de la ineludible dimensión moral y espiritual de la educación. *15
- Ser consciente de que nuestras más profundas necesidades somos incapaces de colmarlas sólo por nuestros propios medios. *18
- Saber que conocemos mejor cuando amamos a los demás. *18

- Ser conscientes de que estamos sembrando y que se cosechará en las siguientes generaciones. *19
- Saber que la formación en la responsabilidad se debe orientar a obtener de los jóvenes sus mejores talentos, para así formar verdaderos líderes sociales. *24

Acciones apostólicas

- Ofrecer en todo el mundo el testimonio de sus vidas. *8
- Entender su trabajo no solamente como un oficio sino como un ministerio de amor y servicio. *15
- Sentirse misioneros en un estado permanente de testimonio de la Buena Noticia de Jesucristo. *54
- Sentirse formando parte de una red global de apostolado educativo. *36
- Educar a través de cada palabra, cada gesto y cada mirada. *45

Acciones profesionales

- Permanecer abiertos y atentos a los nuevos enfoques de la pedagogía, manteniendo así la educación marianista al día. *8
- Tener un sólido conocimiento de la materia que se enseña y utilizar técnicas pedagógicas creativas. *12
- Desarrollar e impulsar permanentemente las capacidades profesionales de cada uno. *33

- Aprender a utilizar nuevas formas de enseñanza y nuevas tecnologías. *65

Acciones específicas relacionadas con la fe

- Emular a Jesús en el amor y el servicio a los demás. *16
- Combinar conocimiento y virtud. *16
- Valorar la vida humana en toda su dignidad. *55
- Considerar que todos somos hermanos. *36
- Ser modelos personales de amor y oración, siendo un testimonio de fe en la escuela. *21
- Comprometerse personalmente a vivir los valores del Evangelio. *23
- Animar a los alumnos, por el ejemplo personal, a desarrollar una verdadera vida espiritual. *25
- Esforzarse personalmente para lograr las virtudes y disposiciones de María. *26
- Trabajar para convertir la escuela en un testimonio vivo de la nueva evangelización. *54
- Buscar la verdad. *22
- Estimular y aprender del diálogo fe-cultura. *22
- Ver a través de la fe, los signos de los tiempos de nuestra época y estar abierto a sus posibilidades. *65

- Comprometerse a trabajar por una sociedad justa y pacífica. *55
- Estar comprometido con el bien común. *55
- Trabajar con otros miembros de la escuela para “enriquecer la cultura y transformar la sociedad de acuerdo con el mensaje de salvación. *76

Acciones para impulsar la fe de los alumnos

- Enseñar a los estudiantes a vivir su fe y a ser compasivos. *14
- Realizar la misión de formar a otros en la fe, ayudando a los jóvenes a acoger lo sagrado y guiándoles en la búsqueda de sentido; finalmente encaminándolos hacia la contemplación del bien, la verdad y la belleza. *21
- Proporcionar algunos momentos, dentro y fuera de la clase, para alimentar los hábitos del silencio y la reflexión. *35
- Ayudar a los estudiantes en su práctica de la fe. *23
- Formar a los estudiantes en la doctrina social de la Iglesia. *23
- Crear con los estudiantes modelos de comunidades centradas en la caridad. *25
- Acciones para ofrecer una educación integral y de calidad
- Enseñar a los estudiantes a ser competentes y capaces. *14

- Animar a los estudiantes a mantener lo mejor de nuestra tradición. *65
- Trabajar juntos y con los administradores para integrar las disciplinas académicas y mejorar la cooperación entre los departamentos académicos. *67
- Entrenar a los estudiantes para desarrollar la voluntad y la disciplina y para aceptar responsabilidades dentro de la escuela y en las demás áreas de sus vidas. *24
- Invitar a cada estudiante a asumir su responsabilidad personal y comunitaria. *47

Acciones para impulsar la comunidad/familia

- Celebrar la variedad de personas que hay en la escuela y animar a todos a emplear cada cual sus dones para lograr el bien común. *37
- Influidos por el “espíritu de familia”, colaborar con todos los que trabajan en la escuela y con los estudiantes, para que, desarrollando las capacidades de cada cual, se logre una verdadera amistad, confianza mutua y apoyo de unos para con otros. *15
- Compartir las responsabilidades para crear y mantener un ambiente en el que pueda desarrollarse la belleza, la sencillez, la armonía, la disciplina y la creatividad. *44
- Estar presente entre los alumnos no solamente para enseñarles, sino también para amarles y respetarles. *14

- Transmitir el respeto, reconociendo a los demás como individuos dentro de la comunidad. *45
- Apreciar a todos los miembros de la comunidad escolar y rezar y dar gracias por ellos. *45
- Los estudiantes deben fortalecer la mutua estima y ayudar a cada uno a desarrollar sus capacidades. *34
- Escuchar atentamente y establecer el diálogo con confianza y empatía. *45
- Los profesores han de ser capaces de abrirse a los demás. *45
- Promover un clima de aceptación, disciplina y amor. *44
- Tener una “prudente tendencia a la indulgencia”. *47
- Animar a los estudiantes y estimularles a respetar las diferencias, adaptando el estilo de enseñanza a las necesidades y capacidades de cada uno. *34
- Aceptar a los estudiantes que proceden de diversos orígenes étnicos y económicos y educarles en sus diferentes capacidades y dones. *37
- Adaptar los contenidos y métodos de enseñanza a la cultura de los estudiantes. *22

Acciones para impulsar la conciencia Social y el compromiso global

- Animar a los estudiantes a trabajar con y por los pobres, desarrollando en la escuela y en la comunidad civil programas de ayuda física, educativa y económica. *56
- Animar a los estudiantes a enfrentarse con los cambios, activamente y con discernimiento y reflexión. *65
- Animar al estudio de lenguas extranjeras. *68
- Animar a profesores y estudiantes a realizar intercambios internacionales. *68

APÉNDICE B

Cuestiones para la reflexión individual o en grupo

1. ¿Cómo describiría usted su vocación de educador en una escuela marianista?
2. Como educador en una escuela marianista, ¿cree usted que ha realizado una alianza con María para ayudarla en su misión?
3. ¿Qué semejanzas y diferencias culturales encuentra usted entre la época de Chaminade y el momento actual?
4. ¿De qué forma, tal como hizo Chaminade en su época, usted y los demás miembros de su escuela responden a la situación que vivimos?
5. ¿Cómo entiende usted el designio de Dios en su vida y en la misión marianista?

6. ¿Cómo contribuye usted en su escuela a la educación y no solamente a la instrucción?
7. ¿Cómo describiría usted el papel de las escuelas en la sociedad de hoy? ¿Cómo describiría usted el papel de la escuela marianista en la sociedad actual?
8. ¿Hasta qué punto la Jerarquía de la Iglesia contribuye al alejamiento de la sociedad del cristianismo, como ocurría en los tiempos de Chaminade? ¿De qué forma cree usted que un profesor de su escuela puede ayudar a remediar esta situación?
9. ¿Se considera usted y considera a sus colegas como “minoría creativa” en la sociedad?
10. ¿Cómo podrían usted y sus colegas enriquecer su vida espiritual, intelectual, moral y emocional como individuos y como comunidad?
11. Chaminade tenía la habilidad de enfrentarse a las decepciones con paz, sin abandonar, sino empezando otra vez. ¿En qué medida cree usted tener esta capacidad? ¿Cómo se enfrenta usted a las decepciones o fracasos sin abandonar? ¿Qué capacidad tiene y qué ayuda necesitaría en este sentido?
12. ¿Cómo entiende usted la distinción entre instrucción y educación? ¿Qué opina de esta distinción?

13. ¿Cree usted que la escuela en la que trabaja consigue los objetivos de educación que se proponía Chaminade? ¿Por qué? ¿Por qué no?
14. ¿Cómo ve usted las relaciones entre la escuela y las familias de las que proceden sus estudiantes?
15. ¿Se considera usted un educador, que de hecho es un apóstol?
16. ¿Qué sabe usted de la Familia Marianista y sus orígenes? ¿Cómo vive usted la experiencia de la Familia Marianista en su escuela?
17. Juan Pablo II llamó al beato Chaminade el “apóstol de los laicos”. ¿Está usted de acuerdo? Si fuera así, ¿qué elementos tiene usted para mantener esta afirmación?
18. ¿Cómo describiría usted las disposiciones, convicciones, y conductas que Chaminade recomienda a los profesores? ¿Cómo pueden los profesores desarrollar esas disposiciones, convicciones y conductas?
19. ¿Qué cree usted que significa la expresión “inalterable intención”? ¿Esto le caracteriza como miembro de la comunidad escolar?
20. ¿Qué importancia le da usted a la convicción de que el profesor/educador debe “sembrar, no cosechar”?

21. ¿Qué importancia da usted como profesor/educador a la dimensión afectiva de la escuela y de la educación?
22. ¿Se ve usted alguna vez como misionero?
23. ¿Ve usted a María como modelo de la persona que hay que llegar a ser para poder llamarse profesor/educador?
24. ¿Cómo podría usted describir el contexto ecológico de su escuela? ¿Cómo impactan estos factores en el desempeño de la misión de la escuela?
25. ¿Qué sabe usted de Chaminade? ¿Hasta qué punto piensa usted que su inspiración influye en la toma de decisiones de la escuela?
26. ¿Qué importancia tiene para usted el misterio de la Encarnación? ¿Cómo describiría la Encarnación y sus consecuencias? ¿Qué hace usted para profundizar en el conocimiento y en la experiencia de este misterio?
27. ¿Qué aprecio siente usted por María? ¿Cómo la ve usted a partir de las Sagradas Escrituras y de su influencia a lo largo de los siglos? ¿Ocupa algún lugar en su vida?
28. ¿Se ve usted mismo, y ve al personal del colegio, estudiantes y antiguos alumnos, como agentes de cambio en la sociedad?

29. ¿Hasta qué punto se ve usted mismo queriendo llegar a ser uno con Jesús y María? ¿Con qué ayudas prácticas cuenta usted para realizar esta transformación? ¿Cómo podría usted describir esta transformación?
30. ¿Está usted convencido de la importancia que tiene la colaboración y de lo que para lograrla valen todas las contribuciones individuales?
31. ¿Cómo describiría usted la fe que caracteriza a los marianistas? ¿Cómo desarrolla usted su propia fe y ayuda a otros a profundizarla?
32. Como miembro de la comunidad escolar, ¿de qué forma trabaja usted en la educación integral de la persona?
33. Describa lo que significa para usted presencia. ¿Qué tipo de presencia se crea en su escuela?
34. ¿De qué forma apela usted a la dimensión afectiva, al corazón de los estudiantes?
35. ¿Puede hacer la lista de las características de la educación marianista y dar una breve descripción de cada una de ellas? ¿Cómo influyen en su ministerio en la escuela?
36. ¿Qué manifestaciones de estas características de la educación marianista hay en su escuela? ¿De qué forma se podrían realizar mejor en su escuela?

37. ¿Qué experiencia tiene usted en su escuela sobre la diversidad? ¿Lo considera enriquecedor? ¿Ha sido un reto? ¿Cuál ha sido el principio de unidad en la diversidad? ¿Hay algunas convicciones religiosas que sirvan de factores de unión?
38. ¿Tiene alguna sensación familiar, espíritu de familia, con los que forman parte de la escuela? ¿Hasta qué punto es efectivo este espíritu?
39. ¿Ha experimentado algún crecimiento en su papel de educador gracias al intercambio con educadores de otras escuelas marianistas y por las reuniones de nivel nacional e internacional?
40. ¿Conoce usted el sistema de virtudes del padre Chaminade? ¿Y cuál es su experiencia?
41. ¿Dónde conoció por primera vez el carisma marianista? ¿Cuál fue su impresión? Y ahora, ¿cuál es su impresión?
42. ¿Qué conoce usted sobre las escuelas marianistas en el mundo? ¿Ha conocido a personas de las escuelas marianistas de otros lugares? ¿Cuál ha sido su experiencia en los encuentros con personas de otras escuelas marianistas? ¿Ha pensado en algunas formas de mejorar usted y su escuela la interacción con otras escuelas marianistas en el nivel nacional y en el internacional?

43. ¿Ha percibido usted el sentido de una misión compartida, sentido de ministerio, entre el personal de su escuela?
44. ¿Ha sido usted invitado a formar parte de la Familia de María? Y si es así, ¿cuál ha sido su respuesta?
45. Describa su experiencia si ha tenido relación con otras religiones en su escuela.
46. ¿Ha participado en el servicio de enseñar aprendiendo? Y si es así, ¿cómo describiría esta experiencia?
47. ¿De qué forma ayuda a sus estudiantes a ser ciudadanos del mundo?
48. ¿Percibe usted esperanza en sus estudiantes? ¿Cómo se podría iniciar o impulsar este sentimiento en ellos?

CUESTIONES ORIENTADAS A LA ACCIÓN

1. ¿Debería la escuela realizar una auditoría cultural periódica para asegurarse de que los diferentes elementos del carisma marianista se practican adecuadamente?
2. ¿Debe la escuela revisar periódicamente lo que se tiene que cambiar o adaptar de las características del carisma marianista tal como se expresan en la escuela?
3. ¿Debería la escuela dar a conocer la misión marianista a los que la forman e incluso más allá?
4. ¿En qué manera los que forman la escuela conocen la cultura marianista? ¿Hasta qué punto son efectivos los programas de formación? ¿Qué índices muestran su efectividad?
5. ¿Qué oportunidades tienen los que forman la escuela para la formación permanente en la cultura marianista?

6. ¿En qué medida los resultados del currículo escolar tienen relación con las características de la educación marianista?
7. ¿De qué forma el equipo de pastoral y las actividades extracurriculares contribuyen a la cultura marianista?
8. ¿Qué oportunidades existen para la colaboración entre los que forman la escuela?
9. ¿Se hace alguna revisión periódica entre el personal de la escuela y los estudiantes sobre las características de la educación marianista? ¿Se dialoga respecto a su significado y sobre cómo mejorar estas características en la escuela? ¿Se intenta en la escuela que estén más presentes estas características?
10. ¿Qué tipo de diversidad existe entre el personal de la escuela y entre los estudiantes? ¿Qué esfuerzos se hacen en la escuela para desarrollar la diversidad entre el personal de la escuela y entre los estudiantes?
11. ¿Existen políticas que se planteen y se ejecuten en términos de comunidad o de espíritu de familia?
12. ¿Qué índices hay para medir la colaboración existente entre los que forman la escuela? ¿Hay oportunidades para la colaboración?

13. ¿Cómo enriquece la experiencia y la manifestación de la cultura marianista en la escuela la red nacional e internacional de las escuelas marianistas?
14. ¿De qué maneras la cultura marianista de la escuela se afirma, se expresa y se comunica? ¿Habría otras formas de expresarla, afirmarla y comunicarla?
15. ¿Cómo se invita a los miembros de la escuela para que se comprometan más profundamente en la difusión de la cultura marianista?
16. ¿Qué símbolos y prácticas religiosas se incorporan a la vida de la escuela?
17. ¿Se contrata al personal pensando en la misión?
18. ¿Cuántos marianistas laicos, hombres o mujeres, y religiosos forman parte del personal de la escuela?
19. ¿Cuántos cristianos comprometidos forman parte del personal de la escuela?
20. ¿Qué indicadores hay para saber si la escuela logra hacer de los estudiantes agentes para un cambio positivo en la sociedad, trabajando para que la sociedad se transforme en Cristo?

BIBLIOGRAFÍA

- “Articulating the Mission and Identity of the University of Dayton: Common Themes”. The Mission and Identity Task Force. Revised: 28 November 2011, www.udayton.edu/mission_and_identity/.../Common%20Themes%20Report.doc
- Baldick, Chris, *The Oxford Dictionary of Literary Terms*, 3rd edition, Oxford University Press, New York 2008.
- Barnard, Howard C. *Education and the French Revolution*, Cambridge University Press, Cambridge 1969.
- Benlloch, SM, Eduardo, *En los orígenes de la Familia Marianista. Apuntes de historia marianista*, SPM, Madrid 2001.
- Brush, Elizabeth P, *Guizot in the Early Years of the Orleanist Monarchy*, University of Illinois, Urbana, ILL, 1929.
- Cada, SM, Lawrence J., *A Short History of Marianist Spirituality*, Imprenta SM, Madrid 2000.
- Chaminade, Guillaume-Joseph, “Réponses aux sept questions ou difficultés [...] aux Congrégations [...] avec les paroisses”, en *l'Esprit de notre Fondation*, vol. 3, Imprimerie Havaux, Nivelles 1916, p. 212.
- , “Réponses aux sept questions ou difficultés [...] avec les paroisses», en Philippe Pierrel, *Por los caminos de la misión*, Guillermo José Chaminade, misionero apostólico, SPM, Madrid 1993, pp. 75-76.
- , *Constituciones primitivas de la Campania de María*, ed. SM, Madrid 1963; traducidas por Victoriano Saiz, SM.
- *Constitutions de la Société de Maria de 1839*, en Albano, SM (Director), *Ecrits et Paroles*, volumen VII, A.S.G.L., Vercelli 2009, pp 301-397.

- _____, “Des Congrégations, sous le Titre de l’Immaculée Conception de Marie Mère de Dieu [c. 1804-1806]”, en *Ecrits et Paroles*, vol. 1, ed. Ambrogio Albano, SM, Jean-Baptiste Armbruster, SM, Serge Hospital, SM, y Emile Welz, SM, Edizioni Piemme, Roma 1994, pp. 164-171.
- _____, “Notes d’Instructions”, en *L’Esprit de notre Fondation*, vol. 2, p. 671.
- Characteristics of Marianist Educatio*, Marianist Press, Dayton, OH, 1996.
- Clark, Burton R, “The Organizational Saga in Higher Education”, en *Administrative Science Quarterly* 17 (1972) 178-184.
- Albano, SM Ambrogio (director), *Diccionario de la Regla de Vida Marianista*, imprenta SM, Madrid 1990.
- Cortés, SM, Manuel José. “The Marianist Spirit, A Response to the Educational Challenges of our Time”. Lecture at St. Mary’s University, San Antonio, Texas, February 8, 2012. http://www.stmarytx.edu/ministry/pdf/stmu_cortes_lecture.pdf
- Dansette, Adrien, *Religious History of Modern France*, vol. 1, traducido por John Dingle, Herder and Herder, New York 1961.
- De Bertier de Sauvigny, Guillaume, *La Restauration, Flammarion, Paris 1955*.
- Délas, SM, Jean Claude, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, ed. SM, Madrid 1965.
- Deville, SS, Raymond, *The French School of Spirituality*, traducido por Agnes Cunningham, SSCM, PA: Duquesne University Press, Pittsburgh 1987.
- Elwell, Clarence E, *The Influence of the Enlightenment on the Catholic Theory of Religious Education in France 1750-1850*, vol. 29, *Harvard Studies in Education*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1944; reedición de Russell and Russell, New York 1967.
- Enviados por el Espíritu. Recrear el dinamismo misionero del p. Chaminade en el mundo de hoy. XXXII Capitulo General de la Compañía de Maria, Roma, julio 2001*.
- Fitzpatrick, FSC, Edward A, *LaSalle, Patron of All Teachers*, The Bruce Publishing Company, Milwaukee, WI, 1951.
- Forrest, Alan, *The French Revolution*, Blackwell Publishers, Oxford 1995.
- Frost, Peter J., Larry F. Moore, Meryl Reis Louis, Craig C. Lundberg, Joanne Martin (eds), *Organizational Culture*, Sag Publications, Beverly Hills, CA, 1985.
- Furet, François and Jacques Ozouf, *Reading and Writing: Literacy in France from Calvin to Jules Ferry*, Cambridge University Press, Cambridge 1982.
- Furet, François, an Mona Ozouf (eds.), *A Critical Dictionary of the French Revolution*; traducido por Arthur Goldhammer, The Belknap Press of Harvard, Cambridge, MA, University Press, 1989. S.v. “Civil Constitution of the Clergy”, by François Furet.

- Furet, François, *Revolutionary France, 1770-1880*; traducido por Antonia Nevill, Blackwell Publishers, Cambridge, MA, 1993.
- Gabriel, FSC, Angelus, *The Christian Brothers in the United States, 1848-1948*, The Declan X. McMullen Company, Inc., New York 1948.
- Giardino, SM, Thomas F., *The Promise and the Path: Starting and Sustaining Marianist Communities*, North American Center for Marianist Studies, Dayton, OH, 2011.
- Gibson, Ralph, *A Social History of French Catholicism 1789-1914*, Routledge, London 1989.
- Helmreich, Jonathan E., "The Establishment of Primary Schools in France Under the Directory", en *French Historical Studies*, 2 (1961) pp. 189-208.
- Hufton, Olwen., "The Reconstruction of a Church 1796-1801", en *Beyond the Terror: Essays in French Regional and Social History, 1794-1815*, ed. Gwynne Lewis and Colin Lucas, Cambridge: Cambridge University Press, 1983, pp. 21-52.
- Humbertclaude, SM, Pierre, *Un Édicateur Chrétien de la Jeunesse au XIXe Siècle, L'Abbé J.-B.-A. Lalanne, 1795-1879*, Librairie Bloud & Gay, Paris 1932.
- Jedin, Hubert (Director), *Manual de historia de la Iglesia*, vol. 7: "La Iglesia entre la Revolución y la Restauración", Herder, Barcelona 1978.
- Johnson, Douglas, *Guizot. Aspects of French History, 1787-1874*, University of Toronto Press, Toronto 1963.
- Lackner, SM, Joseph H, *Components of Marianist Educational Culture: In a Content Analysis of Published Works of William Joseph Chaminade and in Phenomenological Interviews of Persons Designated as Best Experienced in Marianist Education*, Ed. D. diss., The University of San Francisco, 1997.
- Lalanne, Jean Baptiste, "Actual Happiness of Children at the Present Time [1851]", en *Spirit of Our Foundation*, vol. III, § 381, pp. 496-500 (En edición francesa: *L'Esprit de notre Fondation*, vol. III, § 381, pp. 502-505).
- _____, "Address Delivered at the Distribution of Premiums of the Collège Sainte-Marie des Ternes", en *Spirit of Our Foundation*, vol. III, pp. 498-500 (en edición francesa: *L'Esprit de notre Fondation*, vol. III, § 381, pp. 502-505).
- _____, "Address Delivered at the Distribution of Premiums of the Institute Sainte-Marie, Rue Bonaparte, Paris in 1852", en *Spirit of Our Foundation*, vol. III, pp. 566-571 (en edición francesa: *L'Esprit de notre Fondation*, vol. III, pp. 572-577).
- _____, "Address Delivered at the Formal Opening of the Entomological Museum in the Boarding School of the Rue des Menuts, Bordeaux [1820]", en *Spirit of Our Foundation*, vol. III, § 391, pp. 528-532. (en edición francesa, *L'Esprit de notre Fondation*, vol. III, § 391, pp. 526-538).

- _____, “Address Delivered at the Solemn Distribution of Premiums, Aug. 14, 1855, Stanislas Collège”, en *Spirit of Our Foundation*, vol. III, § 395, pp 572-595 (en edición francesa, *L’Esprit de notre Fondation*, vol. III, § 395, pp. 578-601).
- _____, “Address on the Occasion of the Distribution of Premiums at Stanislas Collège [1864]”, en *Spirit of Our Foundation*, vol. III, §, pp. 514-516 (en edición francesa, *L’Esprit de notre Fondation*, vol. III, § 389, pp 519-523).
- _____, “Discussion of the Question: Whether in a Common and Unified Plan It Is Advisable to Maintain the Separation of the Branches Relating to Literature, Art, and Science. [1852]”, en *Spirit of Our Foundation*, vol. III, § 393, pp. 545-565 (en edición francesa, *L’Esprit de notre Fondation*, vol. III, § 393, pp. 551-571).
- _____, “Distribution of Premiums at the Institute Sainte-Marie in Paris (1854)”, en *Spirit of Our Foundation*, vol. III, pp. 486-488 (en edición francesa: *L’Esprit de notre Fondation*, vol. III, § 386-388).
- _____, “Prospectus for Normal Schools, 1830”, en *Spirit of Our Foundation*, vol. III, § 259, pp. 331-332, en *Spirit of Our Foundation*, vol. (en edición francesa: *L’Esprit de notre Fondation*, vol. III, §, 259, pp. 334-335).
- Lebon, Henri, Sociéte de Marie. Marianistes. Histoire d’un siècle (1817-1917), Nivelles (dactilografiado); hay traducion inglesa en Lebon, Henri. *Our First Century, 1817-1917*, traducido por John Dockter, SM, publicado por Lawrence Cada, SM, Marianist Resources Commission, St. Louis, MO, 1975; y la traducion italiana: *Storia della Societa di Maria*, vol. I-II, en *Quaderni Marianisti*, Ambrogio Albano (Director), Giove 1962.
- Lettres de M. Chaminade*, Cartas (1784-1825), vol. I, SPM, Madrid 2011.
- Lettres de M. Chaminade*, Cartas (1825-1831), vol. II, SPM, Madrid 2013.
- Lettres de M. Chaminade*, Cartas (1831-1836), vol. III, SPM, Madrid 2013.
- Lettres de M. Chaminade*, vol. 4 (1836-1839) y vol. 5 (1839-1844), Imprimerie Havaux, Nivelles 1930.
- Lettres de M. Chaminade*, Cartas (1844-1849), vol. 6-7, AGMAR, Roma 1977.
- Lettres de M. Chaminade*, Cartas (1791-1845). Supplements vol. 8, AGMAR, Roma 1977.
- Lettres de M. Chaminade*, Cartas (Nouvelles acquisitions, lettres acquises ou envoyées au AGMAR après 1982), vol. 9, AGMAR, Roma 1986.
- Manual of Christian Pedagogy for the Use of the Brothers of Mary*, St. Mary’s Convent Press, Dayton, OH, 1899.
- McManners, John, *The French Revolution and the Church*, Harper & Row Publishers, New York 1969.
- Mintzberg, Henry, *Mintzberg on Management*, Collier Macmillan Publishers, New York 1989.

- Misión y Cultura, XXX Capítulo General de la Compañía de María*, Dayton, OH, 1991.
- Moody, Joseph N., *French Education Since Napoleon*, Syracuse University Press, New York 1978.
- Mourret, Fernand, *A History of the Catholic Church*, vol. 8: *Period of the Early Nineteenth Century (1823-1878)*; traducido por William Thompson, B., Herder Book Co., St. Louis, MO, 1957.
- Neubert, SM, Emil, *Synthesis of Our Characteristic Traits and of Our Obligations*, Mount St. John Press, Dayton, OH, 1945.
- Palmer, Robert R., "Free Secondary Education in France before and after the Revolution", en *History of Education Quarterly* (Winter 1974), pp. 437-52.
- , *The Improvement of Humanity. Education and the French Revolution*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1985.
- Panzer, SM, Joseph J., *Educational Traditions of the Society of Mary*, The University of Dayton Press, Dayton, OH, 1965.
- Price, Roger, *A Social History of Nineteenth-Century France*, Holmes & Meier, New York 1987.
- Resch, SM, Peter A., *Father Chaminade, Founder of Schools*, Marianist Publications, Dayton, OH, 1955.
- Society of Mary, *Response, Documents of the 1971 General Chapter of the Society of Mary*, Dayton, OH, 1971.
- Rousseau, Henri, *Guillaume-Joseph Chaminade, Fondateur des Marianistes (1761-1850)*, Perin, Paris 1913; hay traducción en inglés: Rousseau, SM, Henry. *William Joseph Chaminade, Founder of the Society of Mary*; traducción de John E. Garvin, SM., The Brothers of Mary, Dayton, OH, 1914.
- Schein, Edgar H., *Organizational Culture and Leadership*, Jossey-Bass, San Francisco 1985.
- , "The Role of the Founder in the Creation of Organizational Culture", en *Reframing Organizational Culture*, pp. 14-25.
- , "What Is Culture?", en *Reframing Organizational Culture*, pp. 243-253.
- Seebold, SM, Andrew L., *Social-Moral Reconstruction According to the Writings and Works of William Joseph Chaminade (1761-1850)*, The Catholic University of America Press, Washington, DC, 1946.
- Simler, SM, Joseph, *Notice historique sur la Société de Marie de Paris*, Imprimerie de l'oeuvre de Saint Paul, Bar-le-Duc 1891.
- , Guillermo José Chaminade. Fundador de la Compañía de María y del Instituto de las Hijas de María (1761-1850), vol 1 y 2, Madrid: SPM, 2005 y 2006.

- Singer, Barnett, *Village Notables in Nineteenth-Century France: Priests, Mayors and Schoolmasters*, State University of New York Press, Albany, NY, 1983.
- Spirit of Our Foundation According to the Writings of Father Chaminade and the Original Documents of the Society of Mary*, vol. III, traducido por Andrew A. Waldeck, SM., Edited by Henri Lebon, SM., St. John Normal School, Dayton, OH, 1920 (original francés: *L'Esprit de Notre Fondation, d'après les écrits de M. Chaminade et les documents primitives de la Société*, vol. I-III, Imprimerie Louis Havaux-Houdart, Nivelles 1910-1916).
- Stanley, SM, Thomas A., *The Mystical Body of Christ According to the writings of William Joseph Chaminade. A Study of His Spiritual Doctrine*, St. Paul's Press, Fribourg, Switzerland, 1952.
- Thayer, SS, David D., "All and Nothing: The Anthropology of The French School", en *Alive for God in Christ Jesus. A Conference Exploring Contemporary Influence from the French School of Spirituality*, pp. 45-55, St. John Eudes Center, Buffalo, NY, 1995.
- Thompson, SM, Thomas, "The Virgin Mary in the French School of Spirituality," en *Alive for God in Christ Jesus. A Conference Exploring Contemporary Influence from the French School of Spirituality*, pp. 213-224.
- Thompson, William M., "The Christocentric Trinitarianism of the French School of Spirituality", en *Alive for God in Christ Jesus. A Conference Exploring Contemporary Influence from the French School of Spirituality*, pp. 29-44.
- Vasey, SM, Vincent R., *Chaminade: another portrait*, publicado por Joseph Stefanelli, SM, y Lawrence Cada, SM, Marianist Press, Dayton, OH, 1987.
- _____, *Últimos años del padre Chaminade, 1841-1850*, SPM, Madrid 2013.
- _____, *Marianist Presence in Education*, publicado por Gerald T. Chinchar, SM, Marianist Press, Dayton, OH, 1979.
- Vaughan, Michalaina y Margaret Scotford Archer. *Social Conflict and Educational Change in England and France, 1789-1848*, Cambridge University Press, Cambridge 1971.
- Verrier, SM, Joseph, *Jalons d'histoire sur la route de Guillaume-Joseph Chaminade, Documents: 5.1-5.11, 11.1-11, 16.1-16.13, 19.1-19.2*, CEMAR, Centro Marianista di Ricerca, Rome 1981.
- Windisch, S.M, Adolf. M., *The Marianist Social System According to the Writings of William Joseph Chaminade, 1761-1850*, St. Paul's Press, Fribourg, Switzerland, 1964.
- Zind, FMS, Paul. *Les Nouvelles congrégations de Frères enseignants en France de 1800 à 1830*. 2 vols. Lyon. France: En vente chez l'auteur, Le Montet, 1969.

AGRADECIMIENTOS

Sin la invitación por parte de José María Alvira, Asistente General de Educación, y del Grupo de Trabajo formado por José María Arnaiz SM, Charles Henri Moulin SM, y Thomas French SM, nunca habría escrito este libro. Les agradezco que confiaran en mí para este trabajo. Especialmente agradezco a José María Alvira por todo lo que me ha guiado en el esfuerzo, tanto con sugerencias que me hicieron rehacer la segunda parte, como en la preparación para la imprenta. La revisión hecha creo que ha dejado más claro y con mayor fuerza el texto inicial.

Varios religiosos marianistas respondieron a mi petición de leer el borrador de este libro. Con Raymond Fitz, David Fleming, Thomas Giardino, John Habjan, Mark Ormond además de Savio Franco, un laico marianista de India; estoy en deuda por sus sugerencias de estilo, contenidos, gramática y estructura del libro. Soy consciente de su importancia y me ayudaron a realizar ciertos cambios. En especial quiero agradecer a Tom Giardino por su amabilidad al releer secciones de este trabajo y a John Habjan por localizar algunos detalles bibliográficos en los archivos marianistas de Dayton. Pese a lo tedioso de estos trabajos, los dos respondieron con rapidez y resolvieron mis problemas.

Desde luego sin las muchas oportunidades que la Compañía de María me ha dado para poder estudiar y sin las muchas charlas y experiencias de educación en las escuelas marianistas, nunca podría haber escrito este libro. Además, mi agradecimiento se

extiende hacia el pasado, hasta 1954 cuando por primera vez entré por la puerta de una escuela marianista y allí encontré a los *brothers* (Hermanos marianistas). Fue en Purcell High School en Cincinnati, Ohio.

Por todo ello, estoy enormemente agradecido.

Joseph H. Lackner, SM

Mayo 2012

Los religiosos marianistas creamos obras educativas desde nuestros orígenes, hace ya casi dos siglos. Hoy seguimos dedicando en todo el mundo lo mejor de nuestros recursos humanos y materiales a la educación. Las circunstancias cambiantes de nuestro mundo y el desarrollo de obras marianistas en nuevas culturas nos interrogan sobre los modos de responder creativamente ante las nuevas situaciones y sobre los medios de transmisión de nuestra sabiduría y tradición educativas a los nuevos educadores que se van incorporando a nuestras obras.

Entroncados en nuestra historia y afianzados en el presente, podremos abordar el futuro con confianza si somos capaces de actuar con fidelidad y creatividad. Heredera de un pasado, hoy llena de vida y abierta al futuro, la educación marianista sigue siendo, como desde sus orígenes, una **tradición** y un **proyecto**.

De estas convicciones ha nacido la colección *Educación Marianista. Tradición y Proyecto*. Su finalidad es ofrecer un instrumento de formación y reflexión a todas las personas y grupos interesados en la educación marianista, así como una fuente de inspiración para los proyectos educativos locales. Está formada por varios títulos, que nacen con el deseo de profundizar y desarrollar el contenido de otros documentos previos sobre nuestras características educativas.

- 0 Educación Marianista Tradición y Proyecto
- 1 Carisma Marianista y Misión Educativa
- 2 Principios de la Acción Educativa Marianista
- 3 Educación Marianista y Contexto
- 4 Identidad de la Educación Marianista
- 5 Praxis de la Educación Marianista: Instituciones, Agentes y Receptores
- 6 Liderazgo y Animación
- 7 Nueva Educación en Nuevos Escenarios



EDUCACIÓN MARIANISTA
TRADICIÓN Y PROYECTO



160190

8 435240 550701

